Análisis de los roles de género y su efecto en la violencia de género en Familias de Carepa Antioquia.

Luz Adriana Parra Córdoba

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Urabá (Antioquia)

Programa Especialización en Familia, Infancia y Adolescencia

mayo de 2025

Análisis de los roles de género y su efecto en la violencia de género en Familias de Carepa Antioquia.

Luz Adriana Parra Cordoba

Trabajo de investigación e innovación presentado como requisito para optar al título de Especialista en Familia, Infancia y Adolescencia

Asesor(a)

Marcela Morales Cordoba

Magister en Intervención Social y Comunitaria

Especialista en Terapia Familiar

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Urabá (Antioquia)

Programa Especialización en Familia, Infancia y Adolescencia

mayo de 2025

Dedicatoria

Dedico este trabajo con todo mi corazón a mi familia, a mi compañero de vida y a Dios.

A mi familia, porque han sido el pilar fundamental a lo largo de este proceso. Gracias por su amor incondicional, por su presencia constante y por brindarme siempre una palabra de aliento cuando más la necesitaba. Cada gesto, cada consejo, cada abrazo, fue un impulso para no rendirme. Ustedes han sido mi refugio y mi mayor inspiración, incluso en los días en los que el cansancio parecía ganarme. Este logro también es suyo.

A mi compañero de vida, quien ha estado a mi lado con paciencia, ternura y fuerza. Gracias por caminar conmigo en este proceso, por sostenerme cuando sentía que no podía seguir, por recordarme quién soy y por motivarme a seguir creyendo en mis sueños. Tu compañía ha sido mi ancla y mi motor.

A Dios, fuente de vida, esperanza y sabiduría. A Él le entrego con humildad este fruto, porque en los momentos de debilidad fue quien me sostuvo, quien me dio paz cuando el ruido interno era demasiado, y quien me mostró el valor de persistir aun cuando no podía ver el camino completo.

Esta dedicatoria es para ustedes, que han estado en los momentos más luminosos, pero también en los más oscuros. Gracias por nunca soltarme.

Agradecimientos

Agradezco profundamente a quienes hicieron posible la realización de este proyecto de investigación, no solo desde lo académico, sino también desde lo humano y espiritual.

A mi familia, por estar a mi lado con amor, apoyo incondicional y paciencia infinita. Gracias por comprender mis silencios, por respetar mis tiempos, por acompañarme sin condiciones, y por ser siempre mi red de seguridad. En los días de agotamiento, en las noches de insomnio y en los momentos de duda, su compañía fue el mayor consuelo.

A mi compañero de vida, por su compañía leal, por caminar conmigo este proceso con dedicación, cariño y fortaleza. Gracias por sus palabras de aliento, por celebrar cada avance y por ayudarme a recordar que no estaba sola ni en los momentos más difíciles.

A Dios, por haberme regalado la oportunidad de llegar hasta aquí. Por su guía, su protección y por no abandonarme nunca, aun cuando yo misma sentí que no podía continuar. Cada página de este trabajo fue posible gracias a la fe que me sostuvo y al propósito que me recordó que todo esfuerzo tiene sentido.

A la profesora Marcela Morales, tutora de este proyecto, por su orientación clara, por su acompañamiento respetuoso y comprometido, y por brindarme herramientas académicas y personales para seguir creciendo. Su guía fue fundamental en el desarrollo de esta investigación, y sus aportes marcaron el rumbo de este proceso con sabiduría y sensibilidad.

Al semillero Diversia, por ser el espacio donde este proyecto encontró sentido y arraigo. Gracias por ser un escenario de diálogo, de construcción colectiva y de respeto por la diferencia. En este semillero no solo se gestó una investigación, sino una experiencia transformadora que reafirmó mis convicciones y mi compromiso con la equidad.

A todas las personas que creyeron en mí, incluso cuando yo sentía que no podía más, gracias por estar, por sostenerme, por escucharme, y por hacer parte de este logro que no es solo académico, sino también profundamente humano.

Contenido

Lista de tablas 9
Lista de figuras 10
Lista de anexos 11
Resumen 12
Abstract. 14
Introducción 16
CAPÍTULO I 19
Planeamiento del problema 19
1.1 Descripción del problema 19
1.2 Justificación 24
1.3 Objetivos 28
1.3.1 Objetivo General 28
1.3.2 Objetivos Específicos 28
CAPÍTULO II 29
2 Marco referencial 29
2.1 Antecedentes 29
2.2 Marco Conceptual. 32
2.2.1 Género 33
2.2.2 Roles y expectativas de género. 34
2.2.4 Prevención de la VBG 38
2.2.5 Prejuicios de Género. 40
2.2.7 Elementos estructurales (Limites, Jerarquía, Comunicación y Alianzas). 43
2.2.8 Bienestar Familiar. 45
2.2.9 Socialización de Genero. 46
2.2.10 Masculinidades Hegemónicas. 47
2.2.11 Empoderamiento femenino. 49
2.2.12 Educación en Igualdad de Género. 50
2.2.13 Transformación de los roles de Género. 51
CAPÍTULO IV 54
3 Metodología 54

3.1 Enfoque 54
3.2 Diseño 54
3.3 Población y muestra 55
3.3.7 Criterios de inclusión: 58
3.3.8 Criterios de exclusión: 58
3.4 Instrumentos de Medición y Técnicas 59
3.5 Análisis de la información. 61
3.6 Consideraciones éticas y bioéticas 63
3.7 Procedimientos. 66
CAPITULO IV 68
4 Resultados. 68
4.1 Caracterización familiar. 69
4.1.1 Información sociodemográfica de las familias participantes 71
4.1.2 Creencias sobre género 74
4.1.3 Creencias sobre la orientación sexual 76
4.1.4 Creencias sobre Sexo 77
4.1.5 Creencias sobre Violencia de Género 79
4.2 Experiencias roles de género 83
4.2.1 Tareas de los hombres y las mujeres 84
4.2.2 Representación de la imagen hombre y mujer 86
4.2.3 Normas de las mujeres y los hombres 88
4.2.4 Normas y creencias aprendidas 89
4.2.5 Expectativas de género 91
4.3 Estrategias familiares prevención VBG 96
4.3.1 Respeto por quienes rompen estereotipos de género 97
4.3.2 Prevención de los estereotipos de género 99
4.3.3 Postura familiar frente a comentarios hirientes hacia la comunidad LGBTIQ+ 100
4.3.4 Reacciones frente a la violencia de género 102
4.4 Relación roles de género con la prevención de la violencia basada en género (VBG) 106
4.4.1 Educación basada en respeto e igualdad 107
4.4.2 Reflexión desde la experiencia personal 108
4.4.3 Ruptura de patrones familiares 110
CAPITULO V 114

5 Discusión....114
5.1 Macrocategoría 1: Caracterización Familiar 115
5.2 Macrocategoría 2: Experiencias Roles de Género....118
5.3 Macrocategoría 3: Estrategias Familiares para la Prevención de la Violencia Basada en Género (VBG).... 121
5.4 Macrocategoría: Relación Roles de Género con la Prevención de la Violencia Basada en Género (VBG).... 124
6 Anexos 128
6.1 Consentimiento informado.... 128
6.2 Valoración de experto del instrumento o técnica de recolección de datos. 132
6.3 Poster coloquio de investigación: UNIMINUTO URABÁ. 135
6.4 Matriz Categorial.... 136
Referencias 138

Lista de tablas

Tabla 1. Información sociodemográfica. 71

Tabla 2. Codificación axial - Caracterización Familiar..... 81

Tabla 3. Macrocategoría: Experiencias roles de género..... 93

Tabla 4. Macrocategoría: Estrategias familiares prevención VBG 103

Tabla 5. Macrocategoría: Relación roles de género con la prevención VBG 112

Lista de figuras

Ilustración 1. Procesos en la investigación..... 67

Ilustración 2. Formato consentimiento informado parte 1..... 128

Ilustración 3. Formato consentimiento informado parte 2..... 129

Ilustración 4. Formato consentimiento informado parte 3..... 131

Ilustración 5. Valoración de experto del instrumento o técnica de recolección de datos parte 1. 132

Ilustración 6. Valoración de experto del instrumento o técnica de recolección de datos 2..... 133

Ilustración 7. Valoración de experto del instrumento o técnica de recolección de datos parte 3. 134

Ilustración 8. Poster coloquio de investigación: UNIMINUTO URABÁ..... 135

Ilustración 9. Matriz Categorial parte 1..... 136

Ilustración 10. Matriz Categorial parte 2. 136

Ilustración 11. Matriz Categorial parte 3..... 137

Lista de anexos

6.1 Consentimiento informado. ..... **¡Error! Marcador no definido.**

6.2 Valoración de experto del instrumento o técnica de recolección de datos. **¡Error! Marcador no definido.**

6.3 Poster coloquio de investigación: UNIMINUTO URABÁ. ..... **¡Error! Marcador no definido.**

6.4 Matriz Categorial……..**¡Error! Marcador no definido.**

Resumen

El presente proyecto de investigación tuvo como finalidad analizar la relación entre los roles de género y las estrategias familiares para la prevención de la violencia basada en género (VBG), tomando como referencia las experiencias de 15 familias del barrio Modelo, en el municipio de Carepa, Antioquia, durante el año 2025, por lo tanto, la investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con diseño fenomenológico, lo que permitió comprender en profundidad las vivencias, percepciones y transformaciones relacionadas con los roles de género en contextos familiares específicos.

La muestra fue de tipo no probabilística por conveniencia, conformada por 15 familias con diversidad en su composición, nivel educativo, ocupaciones y condiciones socioeconómicas, lo que enriqueció el análisis desde una perspectiva interseccional, de modo que la recolección de la información se realizó mediante entrevistas semiestructuradas y observación indirecta, priorizando la voz de las familias como eje central para identificar patrones y rupturas en sus prácticas cotidianas.

El análisis de los resultados se organizó a partir de cuatro macrocategorías derivadas de los objetivos específicos: Caracterización familiar, Experiencias sobre los roles de género, Estrategias familiares para la prevención de la VBG y Relación entre roles de género y prevención de la VBG. A través de procesos de codificación abierta y axial, se generaron categorías emergentes que evidenciaron tensiones entre modelos tradicionales marcados por normas religiosas, roles jerárquicos y expectativas de

obediencia femenina y experiencias de transformación asociadas a la educación, la reflexión crítica y la exposición a discursos igualitarios.

Entre los hallazgos más relevantes se identificaron prácticas de corresponsabilidad en las tareas domésticas, validación emocional sin distinción de género, apoyo activo a víctimas de violencia, y la ruptura del silencio como estrategia para prevenir y enfrentar la violencia dentro del hogar. Asimismo, se evidenció que las familias con mayor acceso a educación superior y acompañamiento psicosocial tienden a adoptar modelos más equitativos, mientras que aquellas con arraigo en tradiciones conservadoras reproducen en mayor medida estereotipos de género.

Por lo tanto, el estudio se enmarca en la línea de Desarrollo Humano y Comunicación, específicamente en la sublínea de Subjetividad, Construcción de Identidad y Territorio, y aporta insumos valiosos para el diseño de intervenciones comunitarias sensibles al contexto. Además, resalta el papel central de la familia en la construcción de relaciones basadas en la equidad y el respeto, así como su potencial transformador en la prevención de la violencia de género desde una perspectiva situada, relacional e inclusiva. En este sentido, la familia no solo actúa como espacio de socialización primaria, sino también como agente clave para el cambio cultural, al permitir la revisión de normas tradicionales, la promoción de nuevos referentes de masculinidades y feminidades, y el fortalecimiento de prácticas cotidianas que favorecen la convivencia pacífica, el diálogo y la justicia de género.

Palabras clave: *roles de género; violencia basada en género; estrategias familiares; familia; dinámica familiar.*

Abstract.

This research project aimed to analyze the relationship between gender roles and family strategies for the prevention of gender-based violence (GBV), taking as reference the experiences of 15 families from the Modelo neighborhood in the municipality of Carepa, Antioquia, during the year 2025. The study was conducted using a qualitative approach with a phenomenological design, which allowed for an in-depth understanding of lived experiences, perceptions, and transformations related to gender roles within specific family contexts.

The sample was non-probabilistic by convenience and consisted of 15 families with diverse composition, educational levels, occupations, and socioeconomic conditions, enriching the analysis from an intersectional perspective. Data collection was carried out through semi-structured interviews and indirect observation, prioritizing the voices of the families as the central axis for identifying patterns and ruptures in their daily practices.

The analysis of the results was structured around four macro-categories derived from the specific objectives: Family characterization, Experiences with gender roles, Family strategies for GBV prevention, and the Relationship between gender roles and GBV prevention. Through open and axial coding processes, emerging categories were constructed that revealed tensions between traditional models—shaped by religious norms, hierarchical roles, and expectations of female obedience—and transformative experiences associated with education, critical reflection, and exposure to egalitarian discourses.

Among the most significant findings were practices of shared responsibility in domestic tasks, emotional validation regardless of gender, active support for victims of violence, and the breaking of silence as a strategy to prevent and confront violence within the household. It was also found that families with greater access to higher education and psychosocial support tend to adopt more equitable models, while those with strong roots in conservative traditions are more likely to reproduce gender stereotypes.

Therefore, the study is framed within the line of Human Development and Communication, specifically in the subline of Subjectivity, Identity Construction, and Territory, and provides valuable inputs for the design of community-based interventions that are sensitive to local contexts. Furthermore, it highlights the central role of the family in building relationships based on equity and respect, as well as its transformative potential in the prevention of gender-based violence from a situated, relational, and inclusive perspective. In this sense, the family acts not only as a primary socialization space, but also as a key agent for cultural change, by enabling the revision of traditional norms, the promotion of new models of masculinities and femininities, and the strengthening of everyday practices that foster peaceful coexistence, dialogue, and gender justice.

Keywords: *gender roles; gender-based violence; family strategies; family; family dynamics.*

Introducción

En el contexto actual, donde las dinámicas familiares y sociales se ven profundamente atravesadas por las desigualdades de género, comprender las formas en que los roles asignados históricamente a hombres y mujeres impactan en la convivencia y en la reproducción de violencias resulta fundamental. Por lo tanto, la investigación se origina en el reconocimiento de que los patrones tradicionales de género no solo estructuran las relaciones familiares, sino que también pueden habilitar o prevenir la violencia basada en género (VBG), particularmente en contextos territoriales vulnerables como el municipio de Carepa, Antioquia.

Por lo tanto, el presente estudio registrado con el código *PS 25 – 18,* se desarrolló desde el Programa de Especialización en Familia, Infancia y Adolescencia de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) – Centro Universitario Apartadó, en el marco del semillero de investigación DIVERSIA, avalado por el Programa de Investigación, Ciencia e Innovación Social (PCIS). Además, contó con una duración de cuatro meses y fue orientado académicamente por la tutora Marcela María Morales Córdoba.

La investigación se enfocó en el análisis de las experiencias de 15 familias residentes del Barrio Modelo, en el municipio de Carepa, para comprender la forma en que los roles de género se manifiestan en sus dinámicas cotidianas y cómo dichas prácticas pueden estar relacionadas con procesos de prevención o reproducción de violencias en el entorno familiar.

El interés por abordar esta temática surgió del compromiso ético y profesional del programa de especialización por contribuir a la comprensión de los imaginarios sociales que perpetúan la discriminación y la violencia de género. En este sentido, el estudio se propuso identificar, analizar y reflexionar, desde una perspectiva crítica, sobre las configuraciones familiares relacionadas con los roles de género y las estrategias de prevención de la violencia, entendiendo a la familia como núcleo primario de socialización y escenario privilegiado para la transformación cultural.

En la zona de Urabá antioqueño, y particularmente en el municipio de Carepa, convergen múltiples factores de riesgo como el desempleo, las violencias estructurales y la persistencia de normas patriarcales, que configuran un entorno complejo para la vida familiar. De acuerdo con estudios recientes (Montoya & Álvarez, 2021), la violencia intrafamiliar y la violencia basada en género se encuentran entre los principales problemas sociales del territorio, por lo que se hace urgente desarrollar investigaciones contextualizadas que ofrezcan insumos para la intervención y prevención desde un enfoque integral y con perspectiva de género.

La elección del Barrio Modelo como escenario de estudio obedece a su representatividad como sector con diversidad de estructuras familiares, incidencia e familias víctimas del conflicto armado y alta vulnerabilidad social, lo cual permitió observar una variedad de experiencias significativas. La muestra de 15 familias se abordó desde una metodología cualitativa, a través de entrevistas semiestructuradas, lo que permitió acceder a las voces, relatos y significados de las experiencias que las familias atribuyen a los roles de género y a las prácticas de cuidado y prevención en sus hogares.

La investigación también tiene como objetivo fortalecer las capacidades analíticas y de intervención de los y las profesionales que trabajan con familias, infancia y adolescencia, brindando herramientas teóricas y prácticas para promover relaciones familiares saludables y no violentas. En este sentido, el proyecto contribuye al compromiso social de UNIMINUTO con la transformación de realidades sociales desde una educación crítica, contextualizada y con sentido humanista.

Finalmente, este estudio no solo busca aportar a la comprensión académica de las dinámicas de género en contextos familiares, sino también posicionar las experiencias cotidianas de las familias como fuentes legítimas de conocimiento. Se espera que los hallazgos puedan incidir en el diseño de estrategias de intervención familiar y comunitaria, promoviendo prácticas que fortalezcan la prevención de la violencia de género y la construcción de una cultura de paz en el municipio de Carepa y en la región de Urabá en general.

CAPÍTULO I

Planeamiento del problema

1.1 Descripción del problema

La violencia basada en género (VBG) es una manifestación de desigualdades estructurales profundamente arraigadas en la sociedad, y se manifiesta de diversas formas, incluyendo la violencia física, psicológica, económica y sexual, con un impacto desproporcionado sobre mujeres y niñas. Por lo cual, la Organización Mundial de la Salud (2023) advierte que una de cada tres mujeres ha sido víctima de violencia física o sexual en algún momento de su vida, lo que evidencia la magnitud del problema a nivel global. Sin embargo, es importante reconocer que los hombres también pueden ser víctimas de violencia, aunque en menor proporción y bajo diferentes dinámicas, siendo así, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2023), mencionar que el 24 % de las víctimas de violencia intrafamiliar en Colombia son hombres, y muchos de estos casos están relacionados con conflictos de pareja o violencia entre familiares.

La distribución desigual de responsabilidades dentro del hogar es uno de los factores que refuerzan la problemática, ya que según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2022), las mujeres colombianas dedican en promedio 7 horas diarias al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, mientras que los hombres solo destinan 3 horas a estas tareas, por ende, esa carga desproporcionada restringe la autonomía económica de las mujeres y limita sus oportunidades de acceder al mercado laboral, lo que las coloca en una posición de mayor vulnerabilidad frente a la violencia de género. En contraste, los hombres enfrentan presiones sociales y culturales que los obligan a desempeñar el rol de proveedores, lo que puede generar

tensiones y conflictos dentro del hogar, incrementando la posibilidad de episodios de violencia de género en el contexto familiar.

Los datos recopilados por el Sistema de Información sobre Violencias de Género (SIVIGE, 2024) refuerzan esta realidad al señalar que el 76 % de los casos de violencia contra las mujeres ocurren en el ámbito doméstico y la mayoría de las víctimas han sido agredidas por sus parejas o exparejas, lo que resalta la importancia de analizar las dinámicas de poder dentro del hogar. Sin embargo, los hombres también pueden ser víctimas de violencia, especialmente en relaciones de pareja donde existen conflictos de control o dependencia emocional, por lo que de acuerdo con el Observatorio de Violencias de Género del SISPRO (2024), los hombres que denuncian violencia intrafamiliar suelen enfrentar mayores dificultades para acceder a medidas de protección y apoyo debido a la percepción de que este tipo de violencia afecta principalmente a las mujeres.

En el contexto colombiano, estas cifras adquieren particular relevancia en regiones como Antioquia, donde la violencia de género se entrecruza con problemáticas adicionales como la migración forzada y el conflicto armado, generando un entorno de alta vulnerabilidad tanto para mujeres como para hombres; teniendo en cuenta que la persistencia de dinámicas de desplazamiento forzado y la precariedad socioeconómica han exacerbado las desigualdades de género, dificultando el acceso a servicios de protección y justicia.

En municipios como Carepa, el impacto de la violencia de género es alarmante, con un alto número de casos de violencia intrafamiliar registrados en los últimos años. Según el SIVIGILA (2023), en 2022 se reportaron 287 casos de violencia intrafamiliar, de los cuales el 68 % de las víctimas fueron mujeres, en su mayoría entre los 12 y 35 años, una etapa en la que las condiciones de dependencia económica y la falta de oportunidades pueden incrementar su exposición a la violencia. Sin embargo, el 32 % de las víctimas fueron hombres, reflejando la necesidad de adoptar un enfoque integral que reconozca todas las manifestaciones de la violencia intrafamiliar y las barreras que enfrentan las víctimas para denunciar y acceder a mecanismos de protección.

Además de las cifras oficiales, el testimonio de profesionales que trabajan en atención a víctimas permite comprender mejor la dimensión del problema. Una fuente del área de la secretaria de Salud de la Alcaldía de Carepa expresó: "En muchos hogares, la violencia se ve como algo normal porque ha sido parte de la cultura por generaciones. Las mujeres enfrentan grandes dificultades para denunciar, ya que dependen económicamente de sus parejas y temen represalias" (entrevista personal, 2025). Por ende, esa percepción es compartida por otros trabajadores del sector salud, quienes señalan que muchas mujeres no denuncian la violencia porque no confían en las instituciones o porque carecen de opciones viables para salir de la situación. A su vez, algunos hombres víctimas de violencia intrafamiliar han manifestado que no denuncian porque temen ser ridiculizados o no tomados en serio por las autoridades.

En concordancia con lo anterior, es importante tener en cuenta que la violencia basada en género no solo impacta a las mujeres individualmente, sino que tiene repercusiones en la estructura familiar y social en su conjunto, por lo cual, el Observatorio de Violencias de Género del SISPRO (2024), menciona que, en Carepa, uno de cada tres hogares presenta conflictos vinculados a normas patriarcales que refuerzan la subordinación de las mujeres dentro de la familia. Estas dinámicas de poder desigual limitan su capacidad de decisión y control sobre los recursos, lo que perpetúa un ciclo de violencia y dependencia, asimismo, los hombres pueden enfrentar dificultades emocionales y psicológicas cuando se ven involucrados en situaciones de violencia, especialmente si no cuentan con redes de apoyo o mecanismos adecuados para gestionar sus emociones y conflictos familiares.

En contextos de alta vulnerabilidad, como el que enfrentan las mujeres migrantes en Antioquia, la situación se agrava aún más, porque de acuerdo con el DANE (2022), las mujeres migrantes venezolanas en Colombia enfrentan mayores barreras de acceso a servicios de protección, empleo formal y redes de apoyo, lo que las hace más propensas a sufrir violencia de pareja, explotación laboral y abuso sexual. Sin embargo, los hombres migrantes también enfrentan riesgos, especialmente en términos de violencia laboral y discriminación, sumando a la falta de estabilidad económica y la presión por asumir el rol de proveedores pueden generar estrés y frustración, lo que, en algunos casos, se traduce en episodios de violencia dentro del hogar.

Otra información relevante, es que a nivel internacional, Colombia se encuentra en una posición alarmante en cuanto a violencia por prejuicio, mientras que países como Argentina y Uruguay han avanzado en la implementación de leyes y políticas inclusivas, en Colombia la falta de estrategias efectivas de prevención y la persistencia de narrativas excluyentes dentro de la sociedad refuerzan el ciclo de violencia basada en género (VBG) sigue siendo una problemática estructural que afecta de manera desproporcionada a la población LGBTIQ+.

Según Colombia Diversa (2023), en 2022 se registraron 97 casos de violencia policial y abuso de autoridad contra personas de la comunidad LGBTIQ+, con un total de 107 víctimas. En ese sentido, esas cifras reflejan un patrón sistemático de agresión y discriminación que persiste dentro de las instituciones, evidenciando la falta de protección y el incumplimiento de garantías básicas para las personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas. A lo anterior, se suma la violencia social ejercida en distintos ámbitos, donde los roles de género tradicionales siguen funcionando como mecanismos de exclusión y justificación de la discriminación.

El informe "Nada que celebrar" de Colombia Diversa resalta que, en 2020, mientras la tasa de homicidios generales en el país alcanzaba su punto más bajo en años, los asesinatos de personas LGBTIQ+ aumentaron, por lo cual, el incremento sugiere que, lejos de haber avances en la protección de la población, la violencia específica basada en la identidad de género y la orientación sexual sigue en ascenso. En ese sentido, la impunidad es uno de los factores determinantes en la perpetuación de este problema, ya que los crímenes de odio rara vez llegan a juicio o terminan en sentencias condenatoria y también, en muchas ocasiones, las víctimas enfrentan

barreras institucionales al momento de denunciar, lo que agrava la sensación de desprotección y vulnerabilidad.

En relación con los datos expuestos a lo largo del presente apartado, se evidencia la compleja interrelación entre los roles de género y las dinámicas familiares en el municipio de Carepa, en las que de acuerdo con la manera en que se asignan y asumen las responsabilidades dentro del hogar se puede influir en la reproducción o prevención de la violencia de género, a través de las normas y prácticas cotidianas que pueden reforzar o desafiar estructuras de poder desiguales. En este contexto, resulta esencial investigar ¿Qué experiencias tienen 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa, en el año 2025 sobre el desempeño de sus roles de género y la relación de estos con la prevención de la violencia de género?

1.2 Justificación

La investigación del análisis de los roles de género y su efecto en la violencia de género en el ámbito familiar es fundamental para comprender cómo las dinámicas internas de las familias pueden contribuir tanto a la reproducción como a la mitigación de la violencia, teniendo en cuenta que el barrio Modelo del municipio de Carepa, como en muchas otras comunidades, las normas de género y las expectativas impuestas a hombres y mujeres estructuran la vida cotidiana, influyendo en la distribución de tareas, la toma de decisiones y la gestión de los conflictos dentro del hogar, por ende identificar cómo esas dinámicas familiares inciden en la prevención de la violencia permitirá generar estrategias más efectivas para la construcción de relaciones equitativas y libres de violencia.

Desde una perspectiva comunitaria, este estudio cobra especial relevancia porque se desarrolla en un contexto donde la violencia basada en género sigue siendo una problemática persistente, muchas veces normalizada dentro de los hogares debido a factores como la transmisión intergeneracional de roles tradicionales, la falta de acceso a información sobre derechos y la ausencia de redes de apoyo sólidas. Por lo tanto, mediante la caracterización de las familias participantes, se busca comprender sus tipologías, dinámicas y la manera en que distribuyen los roles de género, lo que permitirá evidenciar cómo estas estructuras pueden reforzar o desafiar la reproducción de violencias.

Por otra parte, el conocimiento generado beneficiará a distintos sectores, ya que para la comunidad, servirá como un punto de partida para la reflexión y el cuestionamiento de prácticas que han sido naturalizadas, fomentando la promoción de relaciones familiares basadas en el respeto y la equidad. Para los profesionales del área social, ofrecerá herramientas analíticas y diagnósticas que facilitarán la formulación de estrategias de intervención ajustadas a las realidades locales.

Desde la perspectiva de la comunidad académica, la investigación ampliará el campo de estudio sobre familia y género, proporcionando un análisis detallado sobre la intersección entre subjetividad, identidad y territorio en un contexto de vulnerabilidad. Los líderes comunitarios, por su parte, podrán aprovechar los hallazgos para impulsar acciones de sensibilización y fortalecimiento de redes de apoyo, promoviendo espacios de diálogo que favorezcan la prevención de la violencia desde una perspectiva comunitaria.

En relación con lo anterior, el enfoque novedoso de esta investigación radica en su aproximación a la familia como un espacio central para la prevención de la violencia de género, entendiendo que a diferencia de estudios previos que han abordado la problemática desde marcos institucionales, jurídicos o asistenciales, este trabajo se centra en las dinámicas cotidianas dentro del hogar, analizando cómo las construcciones de género influyen en la forma en que se resuelven los conflictos, se asignan responsabilidades y se generan relaciones de poder dentro de la familia. Por lo cual, esa mirada permite no solo identificar factores de riesgo, sino también reconocer elementos protectores y prácticas de resistencia que pueden servir como base para el diseño de estrategias de prevención más eficaces.

Es menester mencionar que la investigación se desarrollará en el barrio Modelo del municipio de Carepa, Antioquia, con la participación de 10 a 15 familias seleccionadas bajo un muestreo no probabilístico por conveniencia, se empleará una metodología cualitativa con diseño fenomenológico que permitirá comprender la experiencia vivida por los participantes en relación con los roles de género y la prevención de la violencia de género.

Para la recolección de datos, se utilizarán entrevistas semiestructuradas y observación indirecta, herramientas que facilitarán la identificación de patrones recurrentes en las dinámicas familiares. Asimismo, el análisis de la información se realizará mediante codificación abierta y codificación axial, permitiendo la estructuración de categorías emergentes y la identificación de tendencias significativas dentro del estudio, además, se realizará una saturación categórica que servirá como

criterio para determinar el punto en el que la información recopilada es suficiente para establecer conclusiones fundamentadas.

De esa manera, el conocimiento generado contribuirá a visibilizar cómo las expectativas de género influyen en la dinámica familiar y en la construcción de relaciones equitativas. Además, permitirá comprender mejor cómo las familias pueden actuar como agentes de cambio en la prevención de la violencia basada en género, identificando estrategias comunitarias que puedan fortalecerse y replicarse en otros contextos similares.

Finalmente, es necesario resaltar que la investigación se inscribe en la línea de Desarrollo Humano y Comunicación y tributa a la sublínea de Subjetividad, Construcción de Identidad y Territorio, por lo cual, su aporte radica en analizar cómo las subjetividades de género se configuran dentro del entorno familiar y cómo estas pueden influir en la reproducción o transformación de patrones de violencia; y al poner énfasis en la intersección entre identidad, territorio y dinámicas familiares, el estudio contribuirá al desarrollo de nuevos enfoques teóricos y metodológicos para el análisis de la violencia de género en contextos comunitarios.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Analizar las experiencias que tienen 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa, en el año 2025 sobre el desempeño de sus roles de género y la relación de estos con la prevención de la violencia de género.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Caracterizar a las 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa en el año 2025.
- Describir las experiencias sobre los roles de género que se dan en 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa en el año 2025.
- Identificar las estrategias familiares para hacer prevención de la violencia basada en género en las 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa en el año 2025.
- Indagar la relación que hacen 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa en el año 2025 entre los roles de género y las acciones de prevención de la violencia basada en género.

CAPÍTULO II

2 Marco referencial

2.1 Antecedentes

El estudio de la violencia basada en género en diferentes contextos ha sido ampliamente abordado en la literatura científica reciente, por ende, a continuación, se presentan investigaciones que analizan este fenómeno desde diversas perspectivas y contextos geográficos, aportando al conocimiento sobre los roles de género, la violencia de género y las estrategias de prevención.

Un primero estudio, es el estudio “Violencia de género en Latinoamérica: Estrategias para su prevención y erradicación” realizado por Ramírez Velásquez, Alarcón Vélez y Ortega Peñafiel (2020) en cual, se analiza la violencia contra la mujer en diversos países de la región, explicando de manera accesible cómo los patrones de dominación y las desigualdades históricas configuran un escenario en el que se manifiestan daños físicos, psicológicos y sociales. Los autores exponen la importancia de implementar políticas públicas y normas internacionales que garanticen la protección de los derechos de la mujer, ofreciendo un marco teórico que resulta útil tanto para especialistas como para el público en general.

Además, este estudio propone un abordaje integral que combina intervenciones legislativas, programas educativos y acciones comunitarias orientadas a transformar los roles tradicionales y destaca la necesidad de una coordinación intersectorial que permita identificar las fallas y oportunidades en la prevención de la violencia de género, de modo que se pueda posibilitar la formulación de estrategias efectivas para erradicar el fenómeno (Ramírez Velásquez, Alarcón Vélez, & Ortega Peñafiel, 2020).

El artículo “Violencia basada de en género: conceptualización y análisis de su desarrollo en el conflicto colombiano” de Gracia Hincapié y Ortiz Rodríguez (2021) se centra en analizar cómo el conflicto armado en Colombia ha exacerbado las desigualdades de género, utilizando la violencia como herramienta para debilitar a los grupos vulnerables. Las autoras explican que, en el contexto colombiano, la violencia de género se configura como parte de una estrategia sistémica de dominación, en la que no solo se atenta contra la integridad física y psicológica de las mujeres, sino que también se deslegitiman aspectos propios de lo masculino.

En ese sentido, el estudio destaca la importancia de fortalecer los marcos normativos y las políticas públicas que protejan a las víctimas, proponiendo un enfoque integral que combine elementos históricos, jurídicos y sociales para comprender el fenómeno en su complejidad. Además, la claridad en la exposición y el uso de ejemplos cotidianos facilitan la comprensión de cómo se interrelacionan el conflicto armado y la violencia de género, invitando a la reflexión sobre la necesidad de intervenciones coordinadas (Gracia Hincapié & Ortiz Rodríguez, 2021).

El trabajo “De la tensión en el ejercicio de los roles de género a la violencia conyugal como pauta relacional” realizado por Diana Marcela Alzate-Torres (2020) se explora de forma detallada cómo las tensiones derivadas de las expectativas sociales en torno a los roles de género pueden desembocar en conflictos y comportamientos violentos dentro de la pareja. La autora describe con un lenguaje sencillo la discrepancia entre los roles idealizados y la realidad vivida, identificando cómo los estereotipos y normas culturales pueden conducir a la normalización de la violencia conyugal.

Asimismo, Alzate-Torres enfatiza que la violencia en el ámbito de la pareja surge de interacciones complejas donde confluyen factores emocionales, culturales y sociales, y no debe ser considerada un fenómeno aislado. Por lo cual, la autora invita a cuestionar y transformar estos patrones mediante intervenciones que promuevan el diálogo, el respeto y la equidad, estableciendo un llamado a la acción para prevenir y reducir la violencia en el entorno doméstico (Alzate-Torres, 2020).

El documento “Vista de Igualdad de género y pandemia: Retos y aprendizajes en Antioquia: Punto de vista” expone cómo la crisis sanitaria provocada por la pandemia ha evidenciado las desigualdades estructurales en el contexto antioqueño, afectando directamente la organización social y los roles tradicionales de género. Con un lenguaje claro y accesible, se explica cómo el confinamiento y las restricciones han generado nuevos retos, al tiempo que han abierto la puerta a oportunidades para replantear y transformar las políticas de igualdad.

El análisis resalta los aprendizajes surgidos en medio de la emergencia sanitaria, señalando que la crisis puede actuar como catalizadora de cambios profundos, por lo tanto, invita a los actores públicos y privados a integrar enfoques interseccionales que permitan revisar y adaptar las prácticas institucionales para asegurar la protección y promoción de los derechos de todas las personas, independientemente de su género (Punto de Vista, s.f.).

El estudio “Representaciones sociales de hombres y mujeres en relación con la violencia de género en Apartadó, Colombia” realizado por Marcela Morales (2022) examina cómo se construyen y reproducen en el imaginario colectivo las ideas sobre la violencia de género en un contexto local. Morales describe de manera accesible las percepciones y estereotipos que legitiman y normalizan comportamientos violentos, destacando la influencia de las representaciones sociales en la perpetuación de las desigualdades en las relaciones de poder.

En la segunda parte del análisis, Morales invita a cuestionar estas construcciones culturales a través de intervenciones educativas y comunitarias, resaltando la importancia de visibilizar los discursos sociales para transformar las actitudes que favorecen la violencia. Así, se propone que el reconocimiento crítico de los estereotipos es fundamental para desarrollar estrategias que contribuyan a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y libre de violencia de género (Morales, 2022).

2.2 Marco Conceptual.

El siguiente apartado presenta el marco teórico que fundamenta la investigación sobre los roles de género y su efecto en la violencia de género en las familias de Carepa, Antioquia, en el año 2025. Por lo tanto, en el presente texto se integran de manera analítica y descriptiva conceptos clave, tales como la definición de género, los roles y expectativas de género, la violencia basada en género (VBG) y su prevención, los prejuicios de género en el seno familiar, las tipologías familiares y elementos estructurales como los límites, la jerarquía, la comunicación y las alianzas.

Además, se abordan conceptos complementarios como la socialización de género, las masculinidades hegemónicas, el empoderamiento femenino, la educación en igualdad de género, la transformación de roles familiares y las políticas públicas orientadas a la prevención de la violencia. Cada uno de estos conceptos se analiza en relación con la investigación, evidenciando cómo influyen en la dinámica familiar y en la prevención de la violencia

2.2.1 Género

El género no es una característica fija o biológica, sino una construcción social que define las diferencias entre hombres y mujeres en función de los roles, comportamientos y expectativas asignados a cada uno. En este sentido, Gómez (2021) señala que el género influye en la forma en que se distribuyen el poder y los recursos en la sociedad, lo que impacta directamente en las relaciones interpersonales. Martínez (2022) refuerza esa idea al destacar que las normas culturales que definen el género se transmiten y reproducen en el núcleo familiar, generando desigualdades estructurales que perpetúan estereotipos y limitan las oportunidades de las personas.

Además, el concepto de género no se reduce únicamente a la distinción entre hombres y mujeres, ya que existen diferentes tipos de género que reflejan la diversidad de identidades y experiencias. Entre ellos, se encuentran el género binario (hombre y mujer), el género no binario (personas que no se identifican exclusivamente como hombre o mujer), el género fluido (aquellas cuya identidad de género varía con el tiempo), entre otros. Esos enfoques más amplios permiten comprender que el género es un espectro y que cada persona puede experimentar su identidad de manera única.

Por lo que comprender el género en toda su complejidad es clave para desarrollar estrategias que permitan reducir las desigualdades y fomentar relaciones más equitativas. Tanto Gómez (2021) como Martínez (2022) coinciden en que transformar la concepción tradicional del género es indispensable para redistribuir de manera más justa los roles dentro del ámbito familiar y social; ya que ese cambio, además, contribuye a la prevención de la violencia de género al desmontar los estereotipos y promover la equidad se prueben la construcción de relaciones basadas en el respeto y la igualdad.

2.2.2 Roles y expectativas de género.

Los roles y expectativas de género son normas sociales e históricas que establecen cómo deben comportarse hombres y mujeres en distintos ámbitos de la vida. Esas normas no son innatas ni biológicas, sino que se construyen a través de procesos de socialización que comienzan desde la infancia y se refuerzan en la familia, la escuela, los medios de comunicación y la sociedad en general. En ese sentido, Pérez (2021) explica que esos procesos imponen conductas específicas según el género, moldeando la forma en que las personas se relacionan con los demás y con el mundo que las rodea.

Por ejemplo, a los niños se les suele inculcar que deben ser fuertes, valientes y evitar mostrar emociones como el miedo o la tristeza, ya que expresar vulnerabilidad se asocia con debilidad. En contraste, a las niñas se les enseña a ser delicadas, comprensivas y a priorizar el cuidado de los demás, reforzando la idea de que la sensibilidad y la empatía son características femeninas. Esas diferencias influyen en la

manera en que se perciben las habilidades y capacidades de cada género, limitando las oportunidades individuales y perpetuando estereotipos.

Ramírez (2023) resalta que esas expectativas afectan la distribución de responsabilidades dentro del hogar, ya que se espera que las mujeres sean quienes asuman el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, mientras que los hombres suelen ser vistos como los principales proveedores económicos. Lo anterior, ha llevado a que muchas mujeres enfrenten una doble jornada laboral, ya que, además de sus empleos, deben encargarse de las tareas del hogar sin recibir el mismo reconocimiento o apoyo. De la misma manera, los hombres que desean involucrarse activamente en la crianza de sus hijos pueden enfrentar críticas por alejarse del rol tradicional de proveedor.

Por lo tanto, esa rigidez en los roles de género no solo afecta la dinámica familiar, sino que también influye en el acceso a oportunidades laborales, educativas y sociales. Dentro del hogar, los estereotipos de género pueden condicionar las aspiraciones de los hijos e hijas desde una edad temprana, ya que muchas veces se fomenta que las niñas opten por profesiones relacionadas con el cuidado, como la docencia o la enfermería, mientras que a los niños se les impulsa hacia carreras técnicas o científicas, como la ingeniería. Siendo así, esa diferenciación, transmitida a través de la educación y las expectativas familiares, limita la posibilidad de que cada persona elija su desarrollo profesional de manera libre, sin temor a ser juzgada o a enfrentar barreras impuestas por la sociedad.

Además, estas expectativas influyen en la distribución de responsabilidades dentro de la familia, ya que se suele esperar que las mujeres equilibren su vida profesional con el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, mientras que los

hombres, aun cuando deseen involucrarse más en las tareas del hogar, pueden ser vistos como "ayudantes" en lugar de corresponsables.

Por lo cual, esas dinámicas refuerzan desigualdades que no solo afectan el bienestar individual, sino que también impactan la estructura familiar, limitando las oportunidades de crecimiento de todos sus miembros.Pérez (2021) y Ramírez (2023) coinciden en que es fundamental revisar y transformar estas expectativas para construir relaciones más equitativas. Cuestionar los roles de género permite abrir espacios de diálogo y promover una convivencia basada en el respeto y la igualdad.

2.2.3 *Violencia basada en género.*

La violencia basada en género (VBG) se define como el uso del poder que genera consecuencias negativas en términos físicos, psicológicos, sexuales, verbales y económicos, afectando de manera desproporcionada a las mujeres. Santos (2022) afirma que la VBG es una manifestación directa de las desigualdades estructurales, mientras que Torres (2023) enfatiza que se trata de un problema de derechos humanos que demanda intervenciones urgentes y coordinadas.

Existen diversos tipos de VBG que afectan a las personas en distintos contextos, especialmente dentro del ámbito familiar, los cuales son mencionados por la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2002):

Violencia física: Comprende agresiones como golpes, empujones o cualquier otro acto que cause daño corporal. En muchas familias, este tipo de violencia se normaliza a través de la disciplina autoritaria, lo que perpetúa la idea de que la agresión es un medio legítimo de control.

Violencia psicológica: Se manifiesta mediante humillaciones, insultos, amenazas y manipulaciones que buscan disminuir la autoestima y generar dependencia emocional. Por ejemplo, cuando en una familia se minimizan constantemente las opiniones o emociones de una persona, haciéndola sentir incapaz o insuficiente.

Violencia sexual: Incluye desde el acoso hasta la agresión sexual y la coerción dentro del matrimonio o la pareja. En muchas familias, las víctimas de este tipo de violencia enfrentan barreras para denunciar debido al estigma, el miedo al rechazo o la presión para mantener la "armonía familiar".

Violencia verbal: Se expresa a través de gritos, insultos, descalificaciones y comentarios despectivos que hieren la dignidad de una persona. En el ámbito familiar, esta forma de violencia puede estar presente en frases como "no sirves para nada" o "nadie te va a querer así", las cuales generan un impacto emocional profundo y pueden afectar la autoestima, especialmente en niñas y adolescentes.

Violencia económica y patrimonial: Ocurre cuando una persona limita el acceso de otra a recursos financieros, bienes o toma de decisiones económicas. Un ejemplo es cuando un miembro de la familia impide que su pareja trabaje o acceda a su propio dinero, generando dependencia económica y limitando su autonomía.

Violencia simbólica: Reproduce desigualdades a través de discursos, representaciones y prácticas culturales que justifican la subordinación de un género sobre otro. En el hogar, esto se refleja cuando se enseña a las niñas a ser sumisas y sacrificadas en el hogar, mientras que a los niños se les impulsa a ser dominantes y proveedores, perpetuando los roles tradicionales de género.

Santos (2022) y Torres (2023) señalan que la violencia no es un fenómeno aislado, sino parte de un patrón sistemático en el cual la dominación se reproduce en diversos ámbitos, incluido el familiar. Por lo tanto, ese patrón subraya la necesidad de estrategias integrales que aborden tanto la prevención como la reparación de la violencia, como la educación en igualdad de género, el fortalecimiento de redes de apoyo y el acceso a mecanismos de denuncia efectivos son fundamentales para erradicar estas formas de violencia y construir relaciones familiares más equitativas y libres de abuso.

2.2.4 Prevención de la VBG

La prevención de la violencia basada en género (VBG) dentro del ámbito familiar requiere un cambio profundo en la forma en que se entienden y practican los roles de género, ya que, desde la infancia, muchas familias transmiten estereotipos que refuerzan la desigualdad entre hombres y mujeres, asignando a cada género expectativas específicas sobre su comportamiento, sus responsabilidades y su participación en la vida familiar. Por lo cual, Fernández (2022) sostiene que esta educación diferenciada contribuye a la normalización de la desigualdad y, en muchos casos, perpetúa situaciones de violencia dentro del hogar. Por ejemplo, cuando se enseña que los niños deben ser fuertes y dominantes, mientras que las niñas deben ser sumisas y serviciales, se crean dinámicas de poder que pueden derivar en relaciones abusivas.

Una de las estrategias clave para prevenir la VBG en la familia es fomentar la educación en igualdad de género desde el hogar, enseñar a niños y niñas que ambos pueden compartir responsabilidades, expresar sus emociones sin temor y tomar

decisiones de manera equitativa ayuda a construir relaciones más sanas y respetuosas. Según Sánchez (2023), cuando las familias promueven la comunicación basada en el respeto y la empatía, se reduce el riesgo de que sus integrantes reproduzcan patrones de violencia en sus propias relaciones futuras.

Además de la educación, es fundamental fortalecer los marcos legales y los sistemas de protección para garantizar la seguridad de las víctimas dentro del hogar, lo anterior, en relación con Sánchez (2023) quien destaca que la violencia de género en la familia no siempre es visible, ya que muchas veces se manifiesta en formas de control, manipulación o violencia psicológica que pasan desapercibidas o se justifican bajo la idea de que "así han sido siempre las cosas". Por lo tanto, contar con mecanismos de denuncia accesibles y con redes de apoyo efectivas permite a las víctimas buscar ayuda sin temor a represalias.

En ese sentido, los autores Fernández (2022) y Sánchez (2023) coinciden en que prevenir la VBG en el ámbito familiar no solo implica castigar a quienes ejercen violencia, sino también transformar las normas y tradiciones que la perpetúan. Ya que es necesario promover valores como el respeto, la equidad y la corresponsabilidad en el hogar, enseñando que todas las personas tienen el derecho a vivir libres de violencia y si las familias logran replantear los roles de género y fomentar relaciones basadas en la igualdad, será posible reducir significativamente la incidencia de la VBG

2.2.5 Prejuicios de Género.

Los prejuicios de género son ideas que limitan lo que pueden hacer hombres y mujeres solo por su identidad, por ello, Vargas (2021) explica que surgen desde la infancia, cuando se enseñan normas rígidas que establecen que las mujeres deben encargarse del hogar y los hombres asumir el rol de proveedores. García (2022) añade que esas creencias no solo generan desigualdad, sino que también refuerzan relaciones de poder dentro de la familia, afectando la convivencia y las decisiones cotidianas.

Cuando en el hogar se impone la idea de que un género tiene más autoridad que otro, las relaciones familiares tienden a estructurarse bajo un esquema de dominación. Si se espera que los hombres tomen decisiones y las mujeres se adapten sin cuestionar, resulta más fácil justificar la falta de equidad y, en algunos casos, la violencia y muchas veces, quienes ejercen control dentro de la familia utilizan la justificación de los roles tradicionales para imponer su voluntad, lo que puede llevar a maltrato emocional, verbal o físico.

La manera en que se distribuyen las responsabilidades también influye en la construcción de estas desigualdades, en relación con lo anterior, Vargas (2021) menciona que, en muchos hogares, desde la infancia se asigna a las niñas el cuidado del hogar y de los hermanos, mientras que los niños reciben mayor libertad para jugar o explorar intereses personales. Mientras que García (2022) resalta que esta diferencia en la educación influye en las oportunidades futuras, pues mientras a las mujeres se les dificulta acceder a estudios o trabajos fuera del hogar, los hombres pueden encontrar barreras para expresar sus emociones o asumir roles de cuidado dentro de la familia.

Cuando esas diferencias se ven como algo natural, las actitudes de dominio y sumisión dentro del hogar se refuerzan con el tiempo, ya que al crecer en un ambiente donde la desigualdad es parte de la rutina hace que sea más difícil identificar situaciones de abuso y tomar medidas para prevenirlas. Si la autoridad del hombre sobre la mujer se acepta sin cuestionamientos, el maltrato puede quedar invisibilizado o incluso normalizado como parte de la dinámica familiar.

Para transformar esta realidad, Vargas (2021) y García (2022) enfatizan la importancia de revisar y cuestionar creencias que perpetúan la desigualdad, ya que siguieren que la prevención de la violencia basada en género comienza en la familia, promoviendo relaciones equitativas donde las decisiones se tomen de manera justa y el respeto mutuo sea la base de la convivencia. Por lo que enseñar desde la infancia que todas las personas tienen los mismos derechos y que las responsabilidades dentro del hogar deben compartirse sin distinciones contribuye a construir una sociedad más justa y libre de violencia.

2.2.6 *Estructura Familiar*.

A lo largo del tiempo, las familias han adoptado diversas formas, lo que ha dado lugar a distintos modelos que influyen en la distribución de roles y la dinámica de poder dentro del hogar. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH, s.f.) reconoce una amplia variedad de estructuras familiares, incluyendo:

Familia nuclear sin hijos: Dos personas sin descendencia.

Familia nuclear biparental: Dos personas con hijos(as).

Familia nuclear monoparental con hijos(as): Un solo progenitor(a) con hijos(as).

Familia ampliada o extensa: Progenitoras(es) con o sin hijos(as) y otros parientes, como abuelos(as), tíos(as), primos(as), sobrinos(as), entre otros.

Familia compuesta: Una persona o pareja, con o sin hijos(as), con o sin otros parientes, y otros no parientes.

Familia ensamblada: Persona con hijos(as) que vive con otra persona con o sin hijos(as).

Familia homoparental: Progenitoras(es) del mismo sexo con hijos(as).
Familia heteroparental: Mujer y hombre con hijos(as).

Familia sin núcleo: No existe una relación de pareja o progenitoras(es)-hijas(os), pero existen otras relaciones de parentesco, por ejemplo, dos hermanas(os), abuela(o) y sus nietas(os), tíos(as) y sobrinas(os), etc.

Familia de acogida: Aquella con certificación de la autoridad para cuidar y proteger a niñas, niños y adolescentes privados de cuidados parentales, por tiempo limitado.

Familia de origen: Progenitoras(es), tutores(as) o persona que detente la guarda y custodia de niñas, niños y adolescentes con parentesco ascendente hasta segundo grado (abuelos/as).

Familia de acogimiento preadoptivo: Aquella que acoge provisionalmente a niñas, niños y adolescentes con fines de adopción.

Sociedades de convivencia: Dos personas de igual o distinto sexo que establecen un hogar común con voluntad de permanencia y ayuda mutua (con o sin hijos, hijas).

La CNDH (s.f.) destaca que la diversidad estructural influye en la asignación de roles y en la dinámica de poder dentro del hogar, lo que a su vez impacta en la prevención de la violencia basada en género. Identificar las características específicas de cada modelo familiar es esencial para diseñar intervenciones efectivas que respondan a las necesidades particulares de cada contexto. Esta comprensión permite adaptar las estrategias de prevención a la diversidad de estructuras familiares, promoviendo entornos basados en la equidad y el respeto.

2.2.7 Elementos estructurales (Limites, Jerarquía, Comunicación y Alianzas).

El funcionamiento de una familia depende de ciertos elementos estructurales que determinan su organización interna y las relaciones entre sus miembros; entre ellos, los límites, la jerarquía, la comunicación y las alianzas desempeñan un papel clave en la distribución de roles y la construcción de vínculos. Minuchin (2021, p. 33) resalta que una adecuada delimitación de fronteras en las interacciones familiares es esencial para evitar conflictos, mientras que Rodríguez (2022, p. 41) enfatiza que una comunicación efectiva y la formación de alianzas dentro del hogar fortalecen la cohesión y contribuyen a prevenir comportamientos violentos.

Los límites en la familia son fundamentales para definir la autonomía de cada integrante y establecer un equilibrio entre la independencia personal y la vida en común; cuando son demasiado rígidos, pueden generar aislamiento y falta de apoyo, mientras que si son demasiado difusos, pueden provocar invasión de espacios, sobreprotección o falta de claridad en los roles, lo que facilita relaciones de poder desiguales y, en algunos casos, situaciones de violencia.

En cuanto a la jerarquía, esta influye en la distribución de la autoridad y las responsabilidades dentro del hogar; cuando se ejerce de manera autoritaria o desigual, refuerza patrones de dominación y sumisión que pueden perpetuar la violencia basada en género, pero cuando se establece de forma flexible y equilibrada, promoviendo el respeto mutuo y la toma de decisiones compartida, se generan entornos familiares más equitativos, donde todos los miembros pueden expresarse y participar activamente en la dinámica del hogar.

La comunicación, por su parte, es otro pilar esencial para la prevención de la violencia, ya que permite que los miembros de la familia expresen sus emociones, necesidades y preocupaciones sin temor a represalias; fomentar el diálogo abierto, la escucha activa y la resolución pacífica de conflictos ayuda a evitar que las tensiones deriven en violencia y, al mismo tiempo, fortalece los vínculos afectivos, promoviendo relaciones más respetuosas y empáticas.

Asimismo, las alianzas dentro de la familia desempeñan un papel protector, pues cuando los miembros del hogar se apoyan mutuamente, se refuerza la sensación de seguridad y bienestar; Minuchin (2021) y Rodríguez (2022) coinciden en que la cooperación y la solidaridad en el núcleo familiar son fundamentales para construir un ambiente donde prime el respeto y se reduzcan las situaciones de violencia.

En este sentido, contar con una estructura familiar bien organizada no solo facilita la convivencia diaria, sino que también actúa como un factor de protección frente a la violencia basada en género; integrar esos elementos en el análisis de la dinámica familiar permite identificar áreas de mejora y desarrollar estrategias de intervención que

favorezcan relaciones más igualitarias, fomentando un entorno en el que prevalezcan el respeto, la equidad y la convivencia pacífica.

2.2.8 Bienestar Familiar.

El bienestar familiar se entiende como el equilibrio emocional, social y económico que permite a sus miembros desarrollarse plenamente en un ambiente de armonía y seguridad. Según Cruz (2022), cuando en el hogar predominan la equidad y el respeto, se fortalece la estabilidad emocional de cada integrante, lo que a su vez influye en su rendimiento académico y en su capacidad para afrontar los desafíos de la vida cotidiana. Por su parte, Ortega (2023) enfatiza que la cohesión familiar es un factor clave para prevenir conflictos y generar un entorno de apoyo mutuo, lo que contribuye significativamente a la reducción de situaciones de violencia.

En ese sentido, el acceso a recursos adecuados, como educación, salud y oportunidades económicas, es fundamental para garantizar el bienestar de la familia y promover relaciones más igualitarias dentro del hogar. Cruz (2022) y Ortega (2023) coinciden en que cuando las necesidades básicas están cubiertas y existe un ambiente de diálogo y comprensión, se reducen las tensiones que pueden dar lugar a episodios de violencia; además, la comunicación asertiva y el fortalecimiento de los lazos afectivos permiten que los conflictos se resuelvan de manera pacífica, evitando el uso de la agresión como mecanismo de control o expresión emocional.

Asimismo, un hogar que prioriza el respeto y la igualdad entre sus miembros sienta las bases para la prevención de la violencia de género, ya que fomenta valores como la empatía, la corresponsabilidad y la toma de decisiones compartida. Por lo tanto, generar espacios de convivencia basados en la confianza y el reconocimiento

mutuo no solo protege a las personas más vulnerables dentro del núcleo familiar, sino que también contribuye a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

En definitiva, el bienestar familiar no se limita únicamente a la ausencia de conflictos, sino que implica la creación de condiciones que favorezcan el crecimiento personal y colectivo; garantizar este equilibrio mediante la promoción de la equidad, el acceso a recursos y el fortalecimiento de la convivencia es esencial para prevenir la violencia de género y garantizar un desarrollo integral para todos los integrantes del hogar.

2.2.9 Socialización de Genero.

La socialización de género es el proceso mediante el cual las personas aprenden e interiorizan los roles, normas y expectativas que la sociedad asocia a su sexo, lo que influye en la construcción de su identidad y en la forma en que se relacionan con los demás. Según Rojas (2021), ese proceso es determinante en la formación de la identidad, ya que desde la infancia se establecen modelos de comportamiento que pueden reforzar o desafiar las estructuras de poder y desigualdad. Sin embargo, Vega (2022) advierte que cuando la socialización se basa en estereotipos rígidos, se limitan las oportunidades de desarrollo personal y se perpetúan dinámicas de discriminación y violencia.

En muchos casos, los roles de género tradicionales establecen expectativas diferenciadas para hombres y mujeres, promoviendo la idea de que ciertas características, habilidades o responsabilidades son exclusivas de un sexo. Por lo tanto, no solo restringe la libertad individual, sino que también refuerza la desigualdad dentro del hogar y la sociedad. Rojas (2021) y Vega (2022) coinciden en que este tipo

de socialización genera barreras para el cambio y dificulta la construcción de relaciones más equitativas, lo que puede aumentar la tolerancia a la violencia y la normalización de prácticas abusivas.

Para prevenir estas problemáticas, es necesario promover modelos de socialización más inclusivos, que fomenten la igualdad y permitan cuestionar los estereotipos de género desde edades tempranas. Lo anterior, implica educar en el respeto, la corresponsabilidad y la empatía, así como brindar herramientas para que niños y niñas desarrollen sus potencialidades sin restricciones impuestas por su género. De acuerdo con Rojas (2021) y Vega (2022), esta transformación no solo favorece el bienestar individual, sino que también contribuye a la creación de entornos familiares y comunitarios más justos y seguros.

Siendo así, la manera en que se socializan los roles de género tiene un impacto directo en la prevención de la violencia basada en género, ya que, si se fomenta una educación libre de estereotipos y se incentivan relaciones basadas en la equidad y el respeto, será posible reducir las desigualdades y promover una convivencia más armoniosa en todos los ámbitos de la vida.

2.2.10 Masculinidades Hegemónicas.

Las masculinidades hegemónicas son un conjunto de normas, prácticas y discursos que colocan al hombre en una posición de dominio dentro de la sociedad, restringiendo su expresión emocional y promoviendo actitudes de control y autoridad sobre los demás; según Núñez (2021), esta construcción cultural limita la posibilidad de establecer relaciones igualitarias, pues impone un modelo rígido de masculinidad que

desvaloriza la vulnerabilidad y refuerza la idea de superioridad sobre las mujeres y otros hombres que no encajan en este ideal.

En la misma línea, Morales (2023) sostiene que la hegemonía masculina no solo perpetúa desigualdades, sino que también refuerza patrones de abuso en distintos espacios, especialmente en el ámbito familiar, donde las dinámicas de poder pueden derivar en prácticas de control y violencia.

Uno de los principales efectos de ese modelo es la dificultad para expresar emociones como el miedo, la tristeza o la empatía; al restringir la manifestación de sentimientos y promover la resolución de conflictos mediante la imposición, se consolida una socialización basada en la represión afectiva. Por lo cual, Núñez (2021) y Morales (2023) coinciden en que estas prácticas fortalecen una masculinidad que normaliza la violencia como mecanismo de control e impide que los propios hombres busquen apoyo emocional o adopten alternativas de comportamiento más saludables, lo que contribuye a la reproducción de ciclos de violencia en los espacios familiares y comunitarios.

Para reducir esos impactos, es fundamental revisar y cuestionar los modelos de masculinidad hegemónica desde una perspectiva crítica, promoviendo nuevas formas de ser hombre que favorezcan la equidad y el respeto en las relaciones interpersonales; lo cual, implica fomentar la educación emocional, la corresponsabilidad en el hogar y la construcción de masculinidades más diversas e inclusivas.

Según Núñez (2021) y Morales (2023), este cambio no solo beneficia a las mujeres y a otros sectores afectados por la violencia de género, sino que también permite a los propios hombres liberarse de las presiones impuestas por un modelo rígido que limita sus relaciones afectivas y su bienestar emocional.

2.2.11 Empoderamiento femenino.

El empoderamiento femenino se presenta como una herramienta clave para transformar las dinámicas de poder dentro del hogar y prevenir la violencia basada en género, pues fortalecer la autonomía de las mujeres y su participación en la toma de decisiones permite equilibrar las relaciones familiares y reducir situaciones de abuso; en este sentido, Alvarado (2022) señala que cuando las mujeres adquieren mayor control sobre sus vidas y su entorno, desarrollan la capacidad de resistir y modificar patrones de violencia arraigados en las estructuras familiares.

Por su parte, Castillo (2023) subraya que el empoderamiento femenino no solo favorece la independencia individual, sino que también impacta positivamente en la dinámica familiar, ya que fomenta relaciones más equitativas y basadas en el respeto mutuo; este proceso implica generar espacios donde las mujeres puedan expresar sus opiniones, tomar decisiones sobre su bienestar y el de sus hijos, así como participar activamente en la economía del hogar sin ser objeto de control o desvalorización.

Además, Alvarado (2022) y Castillo (2023) coinciden en que el empoderamiento no debe entenderse únicamente como un beneficio para las mujeres, sino como una transformación que favorece a toda la familia, ya que la redistribución equitativa de responsabilidades y la apertura a nuevas formas de convivencia fortalecen la

estabilidad emocional y el bienestar de todos sus integrantes; cuando las mujeres logran desarrollar mayor confianza en sí mismas y acceder a oportunidades de educación, empleo y liderazgo dentro del hogar, se rompe el ciclo de dependencia económica y emocional que muchas veces perpetúa situaciones de violencia.

Para que ese proceso sea efectivo, es fundamental que el empoderamiento vaya acompañado de acciones concretas como la promoción de una educación no sexista, el acceso a redes de apoyo y la implementación de políticas públicas que garanticen la protección de los derechos de las mujeres; sin estos elementos, el empoderamiento puede verse limitado por barreras estructurales que perpetúan la desigualdad y dificultan la construcción de relaciones familiares más justas.

2.2.12 Educación en Igualdad de Género.

La educación en igualdad de género se presenta como un pilar fundamental para modificar los procesos de socialización que perpetúan estereotipos y prejuicios, pues permite generar cambios en la manera en que se conciben las relaciones entre hombres y mujeres dentro del hogar y la sociedad; en este sentido, Torres (2021, p. 22) destaca que, a través de la educación, es posible fomentar valores de respeto y equidad, lo que contribuye a la construcción de ambientes familiares más justos y libres de violencia.

Por su parte, Benítez (2022) enfatiza que la formación en igualdad desde la infancia es crucial para sentar bases sólidas de convivencia pacífica, ya que permite a niños y niñas desarrollar habilidades para relacionarse de manera equitativa, cuestionando aquellas normas tradicionales que refuerzan la discriminación y la desigualdad; al recibir una educación basada en principios de justicia e inclusión, los

individuos aprenden a valorar la diversidad y a rechazar cualquier forma de violencia o subordinación dentro del núcleo familiar.

Además, Torres (2021) y Benítez (2022) coinciden en que integrar la educación en igualdad de género en todos los niveles educativos no solo transforma actitudes y comportamientos, sino que también establece un precedente positivo para las futuras generaciones, reduciendo la incidencia de la violencia en el hogar y en otros espacios sociales; este proceso no debe limitarse únicamente a la enseñanza formal, sino que debe incluirse en la crianza y en las prácticas cotidianas dentro de la familia, promoviendo una distribución equitativa de responsabilidades y decisiones.

Para lograr un impacto real, es esencial que la educación en igualdad de género se acompañe de estrategias concretas, como la revisión de contenidos educativos, la capacitación de docentes y la sensibilización de madres, padres y cuidadores; sin estos elementos, la transmisión de valores igualitarios puede verse limitada por esquemas culturales arraigados que continúan reproduciendo la desigualdad.

2.2.13 Transformación de los roles de Género.

La educación en igualdad de género es una herramienta clave para transformar los patrones de socialización que refuerzan estereotipos y desigualdades dentro del hogar, ya que desde la infancia, niños y niñas aprenden a relacionarse en función de las normas y valores que reciben del entorno familiar, educativo y social, teniendo en cuenta que si los aprendizajes se basan en principios de equidad, es más probable que construyan relaciones sanas y respetuosas en la adultez, mientras que la ausencia de un enfoque igualitario puede perpetuar creencias que justifican la discriminación y

normalizan la desigualdad, afectando no solo la convivencia familiar, sino también la reproducción de la violencia de género a lo largo del tiempo.

Torres (2021) destaca que la educación en igualdad fomenta valores esenciales como el respeto y la justicia, permitiendo que hombres y mujeres se desarrollen en condiciones equitativas; sin embargo, cuando la enseñanza carece de perspectiva de género, persisten modelos de socialización que asignan roles rígidos, limitando el desarrollo personal y profesional. En la misma línea, Benítez (2022) enfatiza que aprender sobre equidad desde edades tempranas es clave para prevenir la violencia en el hogar, ya que crecer en un ambiente donde se promueve el respeto mutuo reduce la probabilidad de reproducir conductas abusivas en el futuro. No obstante, para lograr un cambio significativo, la enseñanza debe involucrar a todos los miembros de la familia, pues muchas veces las personas adultas transmiten, sin ser conscientes de ello, estereotipos que condicionan las oportunidades y el ejercicio de derechos de las nuevas generaciones.

Más allá del ámbito familiar, integrar la educación en igualdad de género en todos los niveles escolares y espacios comunitarios resulta fundamental, dado que los modelos de masculinidad y feminidad presentados en los libros de texto, los medios de comunicación y la cultura en general influyen en la manera en que las personas se perciben a sí mismas y a los demás. Por ende, cuando las representaciones refuerzan estereotipos tradicionales, se transmite la idea de que ciertos comportamientos corresponden exclusivamente a un género, lo que no solo limita la libertad de elección y el desarrollo personal, sino que también refuerza dinámicas de poder desiguales.

En ese sentido, la educación en equidad no solo amplía los espacios de participación y liderazgo de las mujeres, sino que también beneficia a los hombres al liberarlos de presiones que los obligan a ajustarse a una imagen rígida de masculinidad, facilitando relaciones más justas y saludables.

Torres (2021) y Benítez (2022) coinciden en que la educación en igualdad de género contribuye a la construcción de sociedades más equitativas y a la reducción de la violencia dentro del hogar; sin embargo, para generar un impacto significativo, es necesario que madres, padres, cuidadores, docentes y otros actores sociales asuman un papel activo en la enseñanza de valores igualitarios. Por lo que el aprendizaje en equidad no debe limitarse a un contenido escolar, sino convertirse en una práctica cotidiana reflejada en la distribución equitativa de responsabilidades, en la forma en que se toman las decisiones familiares y en la manera en que se resuelven los conflictos. Cuando los principios de igualdad se integran en la vida diaria, surgen transformaciones profundas que benefician no solo a la familia, sino a toda la sociedad.

CAPÍTULO IV

3 Metodología

3.1 Enfoque

La estrategia metodológica del proyecto se basa en un enfoque cualitativo con un diseño fenomenológico, que permite adentrarse en las experiencias y vivencias de las familias del barrio Modelo en el municipio de Carepa, con lo cual, se busca comprender de forma detallada cómo se distribuyen los roles de género en el hogar y de qué manera estas prácticas influyen en la prevención de la violencia de género, por lo tanto, el método facilita obtener una visión clara y real del fenómeno en un entorno concreto.

Para recopilar la información necesaria, se utilizarán entrevistas semiestructuradas junto con técnicas de observación indirecta; lo cual posibilitará conocer de primera mano las interacciones familiares, la distribución de tareas y la manera en que se abordan los conflictos, expresado en el propio lenguaje de los participantes y, además, la combinación de esas técnicas permitirá captar tanto las opiniones como las experiencias cotidianas de las familias.

3.2 Diseño

El proyecto se fundamenta en un enfoque cualitativo, el cual resulta esencial para comprender en profundidad las experiencias y significados que los miembros de las familias asignan a la distribución de roles de género y a la prevención de la violencia en el hogar, por ende, el enfoque permite capturar la complejidad de los fenómenos sociales a través de la interpretación de vivencias y perspectivas personales, ofreciendo una visión matizada de la realidad que va más allá de los datos numéricos,

relacionándose así, con lo que menciona Sampiri (2018), quien dice que la investigación cualitativa posibilita la exploración de las dimensiones subjetivas de la experiencia, facilitando la identificación de procesos y dinámicas que, de otro modo, podrían quedar invisibles en un análisis cuantitativo.

En cuanto al diseño metodológico, se opta por una aproximación fenomenológica, que se centra en describir y entender cómo los participantes viven e interpretan sus interacciones cotidianas y la distribución de roles en el ámbito familiar. Además, permite identificar patrones, matices y contradicciones en las prácticas diarias, ofreciendo una comprensión profunda de cómo se configuran las dinámicas que pueden favorecer o perpetuar la violencia basada en género, por lo cual, Creswell (2013) señala que el diseño fenomenológico es particularmente adecuado para explorar los significados y la esencia de las experiencias vividas, lo que respalda la elección de este método para captar la complejidad del fenómeno estudiado.

3.3 Población y muestra

La población de estudio comprende todas las familias que residen en el barrio Modelo, en el municipio de Carepa, Antioquia, teniendo en cuenta que es un grupo poblacional caracterizado por la fuerte presencia de roles de género tradicionales, que se manifiestan en la organización del hogar y en la forma en que se gestionan los conflictos diarios, lo que permite analizar cómo estas dinámicas pueden influir en la prevención de la violencia basada en género.

La población abarca a padres, madres, hijos, hijas y otros miembros del núcleo familiar, cuyas interacciones cotidianas reflejan valores y prácticas heredadas de generaciones previas, de tal modo, que la diversidad presente en la comunidad brinda un panorama representativo para examinar cómo las normas culturales y las expectativas de género se reproducen o se transforman en el contexto familiar.

Es importante mencionar que en el barrio Modelo, las familias muestran una convivencia marcada por la coexistencia de valores tradicionales y modernos, evidenciados en la asignación de tareas domésticas, la toma de decisiones y la resolución de conflictos; convirtiéndose en una situación que permite identificar claramente cómo las expectativas de género se han transmitido a lo largo del tiempo y cómo influyen en las relaciones familiares, tanto para reforzar como para desafiar patrones de comportamiento que pueden contribuir a la violencia.

Por lo tanto, la descripción detallada de la población permite vislumbrar los factores culturales, socioeconómicos y educativos que moldean la vida familiar, además, la variedad de experiencias y contextos entre los hogares del barrio Modelo resulta fundamental para comprender la complejidad de las dinámicas internas, facilitando la identificación de tanto los elementos de riesgo como los de protección en la prevención de la violencia basada en género.

De la población total de familias en el barrio Modelo, se seleccionará una muestra de 15 familias mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, con el objetivo de representar la diversidad y las particularidades del entorno estudiado. E ese sentido, la selección se realizará considerando la disposición de las familias a participar

y compartir sus experiencias, lo que permitirá obtener datos ricos y contextualizados sobre la distribución de roles de género y sus implicaciones en la convivencia.

En concordancia con lo anterior, la elección de las 15 familias permitirá captar las variaciones en función de factores socioeconómicos, culturales y educativos, reflejando las diferencias que caracterizan a la comunidad; teniendo en cuenta que el grupo de participantes proporcionará la base necesaria para identificar patrones comunes y aspectos particulares en la manera en que se gestionan y negocian los roles de género, contribuyendo de forma directa a la formulación de estrategias de intervención adaptadas a la realidad del barrio Modelo.

Para la selección de los participantes se empleará un muestreo no probabilístico por conveniencia, basado en la disponibilidad y disposición de las familias del barrio Modelo en el municipio de Carepa para participar en el estudio; la finalidad es asegurar que los datos sean representativos de las dinámicas de género presentes en este entorno. Además, se definirán criterios claros que permitan identificar a las familias con características que faciliten el análisis de la distribución de roles de género y la prevención de la violencia, garantizando la calidad y relevancia de la información obtenida.

3.3.7 Criterios de inclusión:

- Ser familia residente en el barrio Modelo y haber vivido en la zona durante al menos 12 meses, lo que asegura una estabilidad en las dinámicas familiares.
- Contar con la participación de al menos tres miembros del núcleo familiar (por ejemplo, padres, madres e hijos/as) que permitan analizar las interacciones intergeneracionales.
- Disponer de la disposición y compromiso para participar en entrevistas y sesiones de observación, facilitando la recolección de datos ricos y detallados.
- Presentar diversidad en la estructura familiar, abarcando distintos niveles socioeconómicos y culturales presentes en la comunidad.
- Tener la capacidad de expresar y compartir sus experiencias y percepciones sobre la asignación de roles en el hogar.

3.3.8 Criterios de exclusión:

- No pertenecer al barrio Modelo o haber residido en la zona por un período inferior a 12 meses, ya que la falta de estabilidad podría limitar la comprensión de las dinámicas establecidas.
- No contar con al menos tres miembros participantes que permitan un análisis intergeneracional adecuado.
- No estar dispuestos o no poder comprometerse con la participación en las actividades de recolección de datos, lo que limitaría la calidad y profundidad de la información.

- Presentar situaciones extraordinarias recientes, como intervenciones específicas sobre violencia o programas de sensibilización, que pudieran alterar la percepción habitual de las dinámicas de género en el hogar.

Para garantizar la representatividad de la muestra, se tomarán en cuenta las diversas características socioeconómicas, culturales y estructurales presentes en el barrio Modelo, también se buscará incluir familias de distintos niveles de ingreso, estructuras familiares variadas y trayectorias de residencia que reflejen la complejidad y diversidad de la comunidad, teniendo en cuenta que la estrategia asegurará que la muestra capture una amplia gama de experiencias y prácticas en torno a la distribución de roles de género, lo que permitirá que los resultados sean aplicables y relevantes para contextos similares.

3.4 Instrumentos de Medición y Técnicas

Para recolectar información en la presente investigación, se combinarán dos métodos complementarios que permitirán analizar las experiencias que tienen 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa, en el año 2025 sobre el desempeño de sus roles de género y la relación de estos con la prevención de la violencia de género. La primera técnica es la observación indirecta, la cual consiste en observar sin intervenir el entorno natural de las familias, por lo que mediante esa técnica se podrá apreciar de manera directa cómo interactúan los miembros del hogar, cómo se comunican y cómo se reparten las tareas cotidianas, ofreciendo una visión clara y real de las dinámicas familiares (Creswell, 2013).

La observación indirecta se llevará a cabo en el ambiente familiar, permitiendo recoger datos sobre la forma en que cada integrante asume su rol en el hogar, entendiendo que, al observar las interacciones diarias, se podrá identificar patrones en la distribución de las responsabilidades y en la forma de comunicarse, lo que es fundamental para caracterizar a las familias y para describir cómo se viven los roles de género en situaciones cotidianas, además ayudará a captar de forma objetiva los comportamientos que, en muchas ocasiones, pasan desapercibidos en una conversación formal.

La segunda técnica utilizada será la entrevista semiestructurada, que se basa en un diálogo flexible con cada miembro del hogar a través de una guía de preguntas abierta con las que se incentivará a los participantes a expresar sus experiencias, opiniones y sentimientos respecto a la distribución de roles y a las estrategias que emplean para prevenir la violencia de género, por lo tanto, la técnica permitirá profundizar en las vivencias personales y captar matices que no serían evidentes solo a través de la observación (Sampiri, 2018).

La combinación de la observación indirecta y las entrevistas semiestructuradas ofrece una visión integral del funcionamiento familiar, es decir, mientras que la observación permite registrar de manera objetiva lo que sucede en el día a día, las entrevistas brindan un espacio para que los participantes expliquen el porqué de sus acciones y compartan sus percepciones personales. Por lo tanto, la integración de datos objetivos y subjetivos es esencial para comprender la compleja relación entre los roles de género y las prácticas de prevención de la violencia en el entorno familiar.

3.5 Análisis de la información.

El análisis de información en estudios cualitativos es un proceso riguroso que implica descomponer, clasificar, interpretar y reconstruir los datos obtenidos en el trabajo de campo, con el fin de identificar significados, patrones y estructuras subyacentes. En este contexto, la codificación representa una herramienta metodológica clave, ya que permite organizar los discursos, relatos o testimonios de los participantes en categorías que dan cuenta de las realidades sociales estudiadas, por lo que el proceso no es mecánico ni neutral; implica una lectura crítica y reflexiva del material empírico, donde el investigador actúa como mediador entre los datos y la teoría, con el fin de construir interpretaciones que den sentido a los fenómenos analizados.

La codificación abierta, como lo plantea Flick (2014), es la primera etapa de este proceso, en la que se identifican, separan y etiquetan fragmentos significativos del discurso de los participantes a través de una lectura atenta y reiterativa del texto, el investigador señala expresiones, frases o ideas que revelan aspectos relevantes del fenómeno investigado, sin imponer de antemano una estructura teórica rígida. Este enfoque inductivo permite que emerjan categorías directamente desde los datos, lo que enriquece la comprensión del problema y mantiene la fidelidad a las voces de quienes participaron en el estudio, la codificación abierta fomenta la sensibilidad teórica y la capacidad de captar la complejidad de lo social.

Posteriormente, se recurre a la codificación axial, definida por Strauss y Corbin (2002) como un proceso que busca reconstruir las relaciones entre las categorías obtenidas en la etapa anterior. Este tipo de codificación permite identificar condiciones causales, contextos, interacciones, estrategias y consecuencias asociadas a cada categoría, organizando la información en un entramado conceptual más sólido y coherente, entonces, a través de esta etapa, es posible trascender la descripción fragmentada para elaborar interpretaciones más integrales, revelando las conexiones entre las experiencias individuales y las estructuras sociales, como ocurre en el análisis de la distribución de roles de género o la comprensión de dinámicas de violencia.

Desde un enfoque analítico, estas técnicas de codificación son especialmente útiles cuando se abordan temas complejos como la violencia de género o las relaciones de poder en los espacios domésticos y comunitarios. Por ejemplo, mediante la codificación abierta pueden identificarse testimonios sobre la sobrecarga de trabajo doméstico en mujeres migrantes, mientras que la codificación axial permite establecer cómo esta carga se vincula con patrones culturales, desigualdad económica y falta de corresponsabilidad. De esta manera, el análisis cualitativo se convierte en una herramienta crítica para visibilizar y desnaturalizar prácticas opresivas que muchas veces pasan desapercibidas en enfoques cuantitativos o normativos.

Además, el uso articulado de estas técnicas favorece el diseño de estrategias de intervención social contextualizadas, ya que permite comprender no solo los síntomas o manifestaciones de un problema, sino sus raíces estructurales y culturales. En investigaciones sobre género, infancia o dinámicas familiares, esta aproximación cualitativa posibilita reconocer las voces de los actores involucrados, identificar sus

necesidades y construir propuestas de cambio social con base en sus experiencias reales. En este sentido, el análisis mediante codificación no es un fin en sí mismo, sino un medio para transformar la información en conocimiento útil y socialmente comprometido.

Finalmente, es importante resaltar que la codificación, en todas sus formas, requiere una postura ética y epistemológica clara por parte del investigador. Interpretar los discursos implica una responsabilidad profunda con la dignidad y la historia de vida de quienes han compartido sus relatos. En consecuencia, el proceso debe estar guiado por principios de respeto, transparencia, reflexividad y compromiso con la justicia social. Solo así, el análisis cualitativo puede cumplir su función transformadora y contribuir al diseño de políticas, programas o intervenciones sensibles a las realidades complejas que enfrenta la población.

3.6 Consideraciones éticas y bioéticas

La presente investigación se sustenta en sólidos principios éticos, fundamentados en las Resoluciones 8430 de 1993 y 0314 de 2018, que regulan la investigación en seres humanos en Colombia, los cuales son lineamientos aseguran que el estudio se realice con el máximo respeto, protección y equidad para todos los participantes, especialmente considerando la sensibilidad del tema de la violencia de género en el entorno familiar. Por ende, se garantiza que cada participante reciba información clara sobre el propósito, los procedimientos, los riesgos y los beneficios del estudio, obteniéndose el consentimiento informado de manera voluntaria y consciente.

Además, se implementarán medidas rigurosas para proteger la confidencialidad de la información y para asegurar la integridad de los datos recogidos, se realizará una evaluación continua que permita maximizar los beneficios y minimizar cualquier riesgo, brindando apoyo inmediato en caso de que se presenten situaciones de malestar. En relación con lo anterior, la transparencia en cada fase del proceso investigativo y el compromiso con la justicia y equidad aseguran que los resultados contribuyan tanto al conocimiento académico como a la formulación de políticas y acciones que favorezcan la prevención de la violencia de género y promuevan un ambiente familiar más seguro y equitativo.

- **Respeto a la Autonomía y Consentimiento Informado:**

Se garantizará que cada participante reciba información clara y comprensible sobre el propósito, los procedimientos, los riesgos y los beneficios del estudio, permitiendo que la decisión de participar se tome de forma voluntaria, por lo cual se obtendrá el consentimiento informado por escrito, asegurando que tanto los individuos como sus representantes legales comprendan sus derechos y la posibilidad de retirarse del estudio en cualquier momento sin repercusiones negativas.

- **Beneficencia y No Maleficencia:**

Se realizará una evaluación continua para maximizar los beneficios y minimizar cualquier riesgo asociado al estudio, brindando apoyo inmediato en caso de que los participantes experimenten malestar emocional o psicológico. Además, se implementarán medidas de contención para evitar daños y se proporcionarán recursos de apoyo si fuera necesario, con el fin de contribuir al bienestar de la comunidad investigada.

- **Confidencialidad y Protección de Datos:**

Toda la información recopilada se tratará de manera confidencial, aplicando protocolos estrictos para asegurar la privacidad de los participantes y los datos se almacenarán en formatos seguros y se presentarán de forma agregada y anónima, garantizando que la identidad de las familias y sus integrantes no se vea comprometida en ninguna etapa del estudio.

- **Transparencia e Integridad:**

La investigación se llevará a cabo de manera abierta y honesta, documentando cada fase del proceso y compartiendo los hallazgos de forma vera, además, se fomentará la confianza entre investigadores y participantes, promoviendo un ambiente de diálogo y retroalimentación que permita interpretar los resultados de forma integral y sin sesgos.

- **Justicia y Equidad:**

La selección de participantes se realizará de forma equitativa, buscando incluir una diversidad representativa de las familias del barrio Modelo, con distintos contextos socioeconómicos y culturales, por ende, ese enfoque asegurará que los beneficios del estudio se distribuyan de manera justa y que las intervenciones derivadas respondan a las necesidades reales de la comunidad, sin discriminación alguna.

- **Responsabilidad Social y Relevancia Comunitaria:**

La investigación se desarrollará con la finalidad de generar conocimientos aplicables que contribuyan a transformar las dinámicas familiares y a prevenir la violencia basada en género y se buscará que los resultados sirvan de insumo para la formulación de políticas y programas que beneficien a la comunidad, promoviendo la

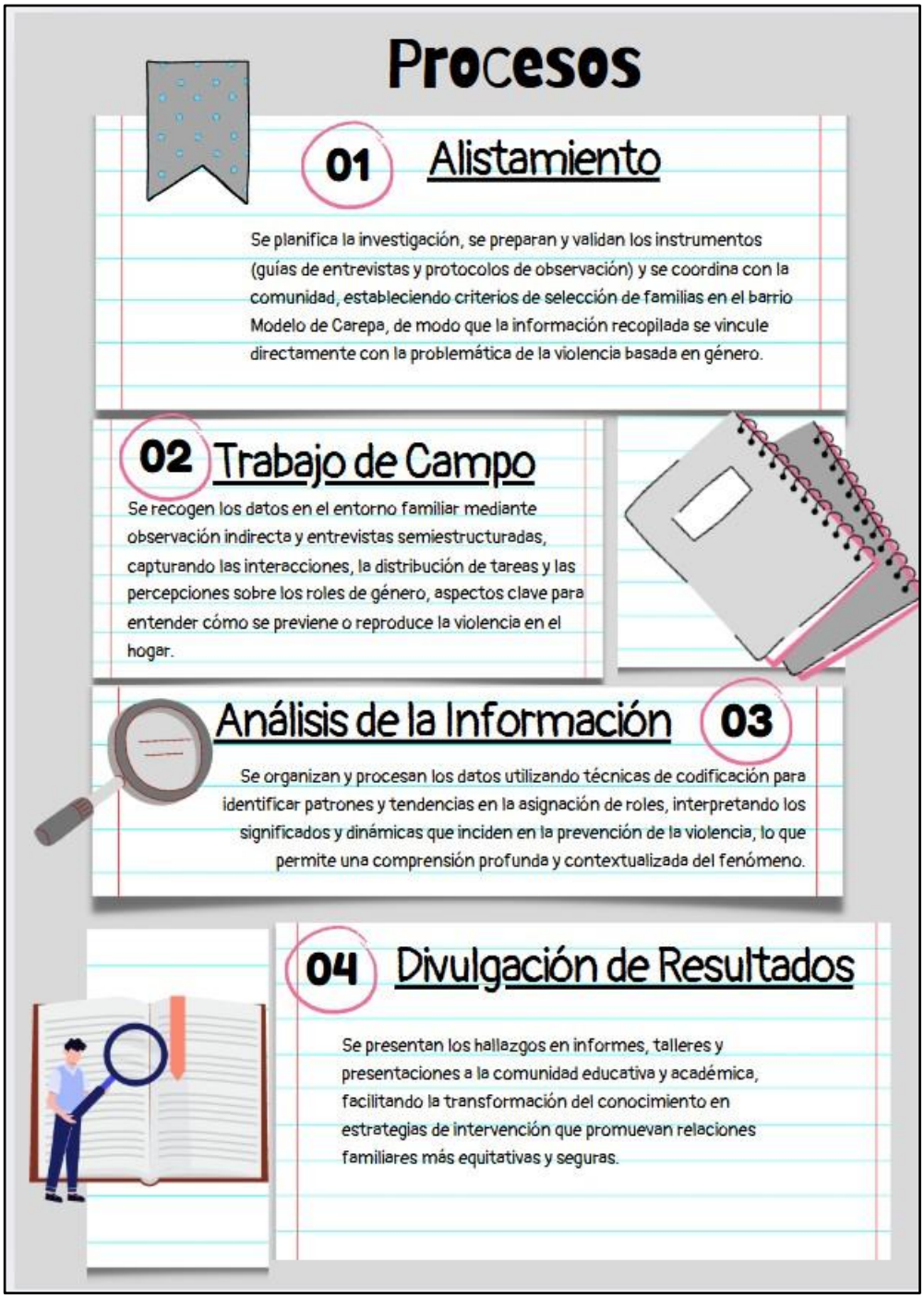
equidad y el respeto en el entorno familiar, y reforzando el compromiso ético y social de la investigación.

3.7 Procedimientos.

Como se puede observar en la siguiente imagen, el proceso de investigación se estructura en cuatro etapas fundamentales que abarcan desde la planificación inicial hasta la difusión final de los hallazgos. En la primera etapa, denominada "Alistamiento", se organizan las actividades, se diseñan y validan los instrumentos de recolección de datos y se establece la coordinación con la institución involucrada. En la segunda etapa, "Trabajo de campo", se recaban datos a través de técnicas como la observación indirecta y las entrevistas semiestructuradas, permitiendo capturar de forma directa las dinámicas en el entorno natural de los participantes.

La tercera etapa, "Análisis de la información", consiste en procesar y examinar detalladamente los datos obtenidos para identificar patrones y extraer conclusiones relevantes. Finalmente, en la cuarta etapa, "Divulgación de resultados", se comunican los hallazgos a la comunidad educativa y académica, facilitando la implementación de estrategias basadas en la evidencia recopilada.

Ilustración 1. Procesos en la investigación.



Nota. *Elaboración propia*, 2025.

CAPITULO IV

4 Resultados.

En este apartado se presentan los resultados del trabajo de investigación realizado con 15 familias del barrio Modelo, en el municipio de Carepa, durante el año 2025. El análisis que se muestra aquí está directamente relacionado con el objetivo general del estudio, que busca comprender las experiencias de estas familias en relación con los roles de género que desempeñan y cómo estos se conectan con la prevención de la violencia de género. Para organizar la información de manera clara, cada objetivo del proyecto se convirtió en una macrocategoría, que permite agrupar los temas principales que se abordaron durante las entrevistas.

A partir de esas macrocategorías se identificaron varias unidades de análisis, es decir, aspectos más específicos que ayudan a entender mejor lo que piensan y viven las familias. Dentro de estas unidades surgieron también categorías emergentes, que son las ideas y temas que se repitieron con más frecuencia en las respuestas de los participantes. Todo este trabajo se hizo con base en lo que las propias familias contaron, respetando sus palabras y buscando reconocer lo que es común y lo que es diferente en cada una. Además, se tuvo en cuenta el contexto social y familiar de cada caso, lo que permite tener una visión más completa de cómo se construyen, mantienen o cambian los roles de género y cómo eso influye en la forma de prevenir o enfrentar la violencia en el hogar.

Para organizar los resultados, el análisis se estructuró en torno a cuatro macrocategorías principales, las cuales son: 1) Caracterización familiar, 2) Experiencias sobre los roles de género, 3) Estrategias familiares para la prevención de la violencia basada en género (VBG) y 4) Relación entre los roles de género y la prevención de la VBG. Las cuales, se presentan a continuación.

4.1 Caracterización familiar.

El presente análisis tiene como propósito dar cumplimiento al primer objetivo de esta investigación, el cual se orienta a “caracterizar a las 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa en el año 2025”. Para alcanzar este propósito, se definió como macrocategoría central la “Caracterización familiar”, a partir de la cual emergen diversas unidades de análisis que permiten una lectura amplia y profunda de las dinámicas internas de los hogares participantes. Estas unidades de análisis no solo abordan aspectos cuantitativos y sociodemográficos como el número de hijos, el nivel educativo, la ocupación o el ingreso, sino también dimensiones cualitativas que reflejan el sistema de creencias de las familias en torno a temas claves como el género, la orientación sexual, la sexualidad y la violencia de género. A través de esta categorización se busca comprender cómo se configuran los imaginarios y prácticas familiares en contextos específicos de vulnerabilidad, transformación o permanencia cultural.

Para ello, se aplicó una estrategia de codificación abierta y axial, que permitió identificar categorías emergentes a partir de los discursos de las y los participantes. Estas categorías se agruparon dentro de las cinco unidades de análisis mencionadas: 1) información sociodemográfica, 2) creencias sobre el género, 3)sobre la orientación sexual,4) sobre el sexo y 5) sobre la violencia de género. Cada unidad fue analizada en función de la frecuencia con la que ciertos contenidos o posturas fueron mencionados. Es decir, no se valoró tanto la cantidad de veces que una persona repitió una idea, sino cuántas personas compartieron una misma creencia o representación, lo cual permite identificar patrones colectivos y representaciones predominantes dentro del grupo familiar estudiado.

Esta estrategia metodológica ofrece un enfoque riguroso y sensible que reconoce las voces individuales sin perder de vista las tendencias comunes que atraviesan a las familias como colectivo social. Por lo tanto, a continuación, se presentan las unidades de análisis y sus categorías emergentes.

4.1.1 Información sociodemográfica de las familias participantes

Tabla 1. Información sociodemográfica.

Familia	*Integrantes y edades*	*Ocupaciones*	*Nivel educativo*	*Nº de hijos*	*Estrato*	*Ingreso (SMLV)*
F_1	Madre (25), hijo (4), padre ausente	Papelería, finca	Ambos bachilleres	1	1	Menor
F_2	Padres (29), hijos (2 y 9), suegros (57, 60)	Arepas, hogar	Madre bachiller, padre hasta 10°, suegros primaria	2	1	Igual
F_3	Padres (59, 58), pareja (17), hijo (1)	Trabajo informal, estudiante	Todos bachilleres, pareja escolar	1	1	Menor
F_4	Madre (47), padrastro (52), hijas (26, 18)	Costura, empresa, estudiante	Todos bachilleres o secundaria	2	1	Mayor
F_5	Madre (54), padrastro (64), pareja (21), hija (19)	Campo, hogar	Padres primaria, hija bachiller, pareja bachiller	0	1	Igual
F_6	Padres (~30s), 5 hijos (2-11)	Finca, hogar	Ambos primaria	5	1	Igual
F_7	Padres (65, ~60), hijos (24, 20)	Campo, universidad	Padres primaria, hija bachiller, hijo universitario	2	2	Mayor
F_8	Padres (40, 27), hijo (9)	Maestro, empleo estable	Ambos con educación superior	1	2	Mayor
F_9	Padres (52, 59), cuñada (59), 2 hijos adultos	Campo, hogar	Padres primaria, hijos universidad	2	1	Menor
F_10	Padres (36, 33), hijos (17, 10), abuelos (57, 76)	Emprendimiento, trabajo	Padres bachilleres, hija universidad, abuelos primaria	2	2	Mayor
F_11	Padres (28, 29), hija (1)	Negocio propio	Ambos técnicos	1	2	Mayor
F_12	Padres (55, 62), hermano (35), hija (28), hijos (11, 10)	Campo, hogar	Padres primaria, hija y hermano bachilleres	1 propio, 1 a cargo	1	Mayor
F_13	Padres (64), hermanos (42, 28, 24), hija (33)	Salud, finca, reciclaje, almacén	Padres primaria, hermanos	0	1	Mayor

			bachilleres, 1 técnica			
F_14	Padres (50, 51), hijo (20)	Docentes	Ambos maestría, hijo universidad	1	2	Mayor
F_15	Pareja (30, 26)	Abogado, psicóloga	Ambos profesionales	0	2	Mayor

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

Como se puede observar en la anterior ilustración (2), el grupo de familias que integran el estudio está compuesto por 15 núcleos familiares que presentan una diversidad considerable en términos de composición, educación, ocupación y condiciones económicas. En su mayoría, pertenecen a estratos socioeconómicos bajos, principalmente estrato 1, con tres familias clasificadas en estrato 2. Esta distribución refleja un contexto de vulnerabilidad y limitaciones materiales, que impactan en las dinámicas y representaciones familiares. En cuanto al nivel educativo, hay una variabilidad marcada: algunas familias tienen educación primaria incompleta o completa, mientras que otras cuentan con miembros que han alcanzado niveles técnicos, universitarios o incluso posgrados, lo cual influye directamente en la construcción de sus perspectivas y creencias.

Las ocupaciones predominantes están vinculadas a actividades rurales y labores domésticas, aunque también hay presencia de profesionales en áreas como la educación, el comercio informal y el emprendimiento. Esta variedad laboral da cuenta de las condiciones materiales y sociales bajo las cuales las familias viven, las cuales afectan la forma en que se negocian los roles y las expectativas dentro del hogar. Además, el tamaño de los núcleos familiares varía, con un promedio de tres a cinco

hijos, lo que genera diferentes dinámismos en términos de cuidado, responsabilidades y convivencia.

Es fundamental considerar estas características sociodemográficas para comprender desde qué posición se expresan las creencias y prácticas familiares, ya que la estructura, la educación y la economía configuran la base sobre la cual se construyen las narrativas acerca de género, sexualidad y violencia. La diversidad en estos aspectos permite identificar tendencias y tensiones en las formas de entender y vivir las relaciones familiares. Por ejemplo, la combinación de niveles educativos y ocupaciones diversas incide en la apertura o el rechazo a nuevas formas de entender la equidad, la sexualidad y la violencia.

El contexto del municipio de Carepa, con sus tradiciones y arraigos culturales, ofrece una base donde las normas tradicionales de género suelen estar más arraigadas, mientras que los hogares con miembros profesionales o con estudios superiores tienden a mostrar discursos más flexibles y críticos. Esta dualidad es clave para analizar las tensiones entre persistencia y cambio en las representaciones familiares. Asimismo, la experiencia directa de procesos psicosociales o situaciones de violencia en algunas familias aporta elementos que transforman las creencias y las prácticas, evidenciando que el contexto no es determinante absoluto, sino que existe espacio para la agencia y el cambio.

Por último, es importante destacar que las familias participantes reflejan un microcosmos de la sociedad, donde se reproducen y confrontan diversas formas de pensar y actuar frente a las relaciones de género, la orientación sexual, la sexualidad y la violencia. Este análisis permitirá comprender mejor las condiciones y posibilidades

para diseñar intervenciones sensibles a las realidades concretas de las familias, que promuevan el respeto, la equidad y la prevención de la violencia.

4.1.2 Creencias sobre género

Dentro de la unidad de análisis “creencias sobre género”, surgieron diversas categorías emergentes a partir de los relatos de las 15 familias participantes, las cuales reflejan tanto la permanencia de modelos tradicionales como la apertura hacia nuevas formas de comprender los roles de género. Estas categorías se construyeron a partir de las respuestas más frecuentes en los testimonios, revelando cómo cada familia, desde su contexto y experiencia, elabora y reproduce significados sobre lo que implica ser hombre o mujer en el entorno familiar.

Una de las categorías más representativas fue la “representación de género desde la equidad”, expresada por cinco familias, las cuales describieron una forma de convivencia basada en el respeto mutuo, la redistribución de responsabilidades domésticas y el reconocimiento de que las capacidades no están determinadas por el sexo biológico, además, cuestionan activamente los roles tradicionales y promueven relaciones más horizontales dentro del hogar. En su mayoría, se trata de familias con al menos un integrante con formación universitaria o técnica, lo que sugiere que el acceso a la educación influye positivamente en la construcción de visiones igualitarias sobre el género.

En contraste, cuatro familias manifestaron una “representación religiosa del género”, en la que se sostiene que el hombre debe ser la cabeza del hogar y la mujer su ayuda idónea; si bien se menciona el respeto como valor central, esta perspectiva

mantiene una organización jerárquica de las relaciones familiares, justificada en creencias religiosas. Estas respuestas provienen de hogares con escolaridad básica y antecedentes rurales, donde las tradiciones culturales continúan teniendo un peso determinante en la forma de entender los roles de género.

Otra categoría emergente, identificada en tres familias, fue la del “cambio progresivo de creencias”, resultado de procesos personales atravesados por situaciones de violencia, maltrato emocional o ruptura de vínculos afectivos. En estos casos, las experiencias vividas se convierten en punto de partida para una reflexión crítica que da lugar a nuevas formas de comprender el género, el cuidado y el respeto, por lo que las narrativas muestran cómo el dolor y la vulneración pueden convertirse en oportunidades de transformación, especialmente cuando se cuenta con acompañamiento psicosocial o redes de apoyo.

Finalmente, el análisis de esta unidad demuestra que las creencias sobre género no solo inciden en la distribución de tareas o en las normas familiares, sino que también influyen directamente en la forma en que las personas se relacionan consigo mismas y con los demás. La transformación hacia relaciones más igualitarias no ocurre de manera automática; requiere un trabajo constante desde la educación formal, la sensibilización comunitaria y el fortalecimiento de redes de apoyo familiar e institucional que acompañen estos procesos de cambio.

4.1.3 Creencias sobre la orientación sexual

En el análisis de las respuestas de las familias participantes, se identificaron categorías emergentes que reflejan diferentes formas de abordar la orientación sexual, evidenciando un espectro que va desde la aceptación abierta hasta la reserva o invisibilización dentro del ámbito familiar.

Seis familias expresaron una aceptación clara de la orientación sexual como una manifestación legítima del afecto y el deseo, fundamentada en el respeto, la libertad individual y el consentimiento. Ya que las familias, mayoritariamente vinculadas a profesiones del derecho, la psicología o la educación, evidencian cómo el acceso a conocimiento técnico y la información especializada contribuyen a la construcción de entornos familiares inclusivos y respetuosos. Esta vinculación sugiere que el capital cultural actúa como un factor que facilita la apertura y el reconocimiento de la diversidad sexual.

Cinco familias conforman otra categoría que enfatiza el respeto hacia la diversidad sexual, reconociendo múltiples formas de amar y autoidentificarse, teniendo en cuenta que sus relatos, estas familias subrayan la importancia de la empatía y la no discriminación, y evidencian un proceso progresivo de socialización basado en el contacto con realidades diversas y el aprendizaje intergeneracional. De modo, que el proceso genera espacios familiares que amplían el reconocimiento de derechos y fomentan una valoración positiva de las disidencias sexuales y de género.

No obstante, el análisis también revela que, en un sector restante de familias, las temáticas relacionadas con la diversidad sexual permanecen invisibilizadas o son abordadas con reserva, lo que limita la creación de ambientes familiares seguros y libres de prejuicios. Esa postura, aunque no cuantificada explícitamente, se asocia con familias con menor nivel educativo o con fuertes arraigos en contextos tradicionales, donde persisten prejuicios y silencios que restringen la expresión plena de la diversidad sexual.

En suma, la construcción de creencias y actitudes frente a la orientación sexual se encuentra en constante transformación, influenciada por factores educativos, sociales y personales. La apertura hacia la diversidad sexual no solo beneficia a quienes forman parte de estas comunidades, sino que también enriquece las relaciones familiares y sociales, promoviendo una convivencia más justa, plural y respetuosa.

4.1.4 Creencias sobre Sexo

El abordaje de las creencias sobre la sexualidad dentro de las familias participantes emerge a partir de la cantidad de respuestas, revelando una diversidad de posturas influenciadas por factores educativos, culturales y generacionales. La diversidad refleja diferentes niveles de comprensión y aceptación de la sexualidad, condicionados por el acceso a la educación y la apertura al diálogo familiar.

En ese sentido, siete familias, principalmente aquellas con miembros jóvenes y formación universitaria o técnica, manifiestan que la sexualidad debe ser vivida con respeto y autonomía. Esas familias promueven una educación sexual basada en la libertad personal y el consentimiento mutuo, favoreciendo un diálogo abierto que busca

desmontar tabúes históricos y ampliar la comprensión de la sexualidad más allá de su función reproductiva.

En contraste, cuatro familias expresan una visión más tradicional o biologicista, donde el sexo se asocia estrictamente a la función reproductiva, por lo que, en algunos de esos núcleos, la sexualidad es un tema poco abordado en términos de placer o diversidad, y suele considerarse privado o incluso prohibido. Esta postura es más frecuente en contextos rurales y entre familias con menor nivel educativo, generando silencios y falta de información que pueden afectar la educación sexual de sus integrantes.

Además, tres familias con alta formación académica introducen un discurso que incorpora el erotismo como una dimensión natural y enriquecedora de la vida humana, de tal modo, que la perspectiva amplía la visión tradicional y promueve una sexualidad saludable y placentera, fortaleciendo los vínculos afectivos y contribuyendo a un bienestar integral dentro del grupo familiar.

Este contraste en las posturas evidencia un proceso de cambio cultural donde coexisten tradiciones y nuevos paradigmas, ya que la educación, el acceso a información confiable y la apertura al diálogo familiar aparecen como mediadores fundamentales que favorecen una visión más completa, liberadora y responsable de la sexualidad.

Por lo tanto, la manera en que estas creencias se construyen y se transmiten impacta directamente en la educación sexual de los hijos y en la prevención de riesgos asociados a prácticas sexuales no consensuadas o mal informadas, lo cual, tiene implicaciones directas para la salud y el bienestar familiar, subrayando la importancia de promover espacios educativos que integren respeto, autonomía y diversidad.

4.1.5 Creencias sobre Violencia de Género

El reconocimiento y las creencias acerca de la violencia de género emergen de las respuestas de las familias participantes, evidenciando un espectro de comprensión y sensibilización que varía según la cantidad de familias que adoptan diferentes niveles de reflexión y aprendizaje sobre el tema. Siete familias manifiestan una conciencia clara y amplia sobre las múltiples formas de violencia de género, que trascienden la violencia física para incluir la emocional, económica y simbólica. De ese modo, las familias, en su mayoría vinculadas a entornos educativos o con experiencia en procesos psicosociales, han desarrollado habilidades para identificar conductas abusivas y promover un diálogo abierto, lo cual refleja un avance significativo en la desnaturalización de prácticas violentas y en la promoción de relaciones basadas en el respeto y la equidad.

Cinco familias, por su parte, narran procesos de ruptura con patrones tradicionales que justificaban el control y la dominación dentro de la dinámica familiar, ya que en esas respuestas, se reconoce el daño causado por el control económico, la limitación de libertades y la manipulación emocional, elementos que suelen estar vinculados a testimonios personales y a intervenciones psicosociales que favorecen la toma de conciencia y el cambio.

Sin embargo, tres familias muestran todavía resistencia o minimizan ciertas formas de violencia de género, especialmente aquellas que son menos visibles o socialmente aceptadas, como la violencia simbólica o económica. Por lo tanto, la postura puede asociarse a creencias culturales arraigadas, así como a un bajo nivel de información o sensibilización sobre las diversas manifestaciones de la violencia.

El análisis general de estas respuestas indica que la violencia de género está siendo recontextualizada progresivamente dentro de las familias, pasando de un concepto limitado a la violencia física hacia una comprensión más integral que incluye diferentes formas y consecuencias. Asimismo, el nivel educativo, la experiencia personal y el acceso a procesos de formación y acompañamiento se revelan como factores clave para la transformación de creencias y para el fomento de prácticas familiares que contribuyan efectivamente a la prevención y atención de la violencia de género.

A continuación, se presenta la tabla de codificación axial correspondiente a la categoría emergente de caracterización familiar, la cual sistematiza y organiza las diferentes dimensione (unidades de análisis) y las categorías emergentes identificadas a partir del análisis de las respuestas de las familias participantes.

Tabla 2. Codificación axial - Caracterización Familiar.

Categoría – Unidad de Análisis	*Categoría Emergente*	*Ejemplo o concepción*	*Entrevista*
Creencias sobre género	Representación de género.	*"En nuestra familia promovemos una visión de género basada en la equidad. Creemos firmemente que no hay roles asignados por el hecho de ser hombre o mujer. Todos compartimos las responsabilidades del hogar y no se establece una jerarquía por género. Hemos aprendido que las diferencias biológicas no deben traducirse en desigualdades sociales o culturales"* (Comunicación personal, F_14, 2025).	F_14
	Representación religiosa	*"Nuestra fe cristiana influye mucho en cómo entendemos el rol de la mujer y del hombre: la mujer como ayuda idónea, el hombre como cabeza del hogar, pero siempre con amor y respeto "* (Comunicación personal, F_13, 2025).	F_13
	Cambios progresivos de creencias	*"Mi familia siempre fue muy tradicional. El hombre trabaja y provee, la mujer se queda en la casa cuidando a los hijos. Yo crecí con eso, creyendo que era lo normal. Pero después de vivir años en una relación donde me hicieron sentir menos por ser mujer, por mi cuerpo, por cómo hablaba, empecé a cuestionar todo. Me decían que estaba fea, que nadie más me iba a querer, que me arreglara porque "daba vergüenza". Y yo lo aceptaba…Durante el proceso médico, me mandaron a psicología y fue la psicóloga quien me dijo: "Lo que tú estás viviendo es violencia psicológica." En ese momento algo cambió en mí. Me costó aceptarlo, pero decidí salir de ahí. Cambié mi alimentación, me alejé de esa pareja, subí de peso y comencé a cuidarme. Hoy tengo más conciencia sobre el género, sobre los roles que nos imponen y sobre cómo el amor propio también es resistencia"* (Comunicación personal, F_12, 2025).	F_12
Creencias sobre la orientación sexual	Preferencias Sexual	*" Entendemos la orientación sexual como un componente del desarrollo humano, que implica el deseo afectivo, erótico y romántico hacia otras personas. Este deseo puede estar dirigido hacia personas del mismo sexo, del otro sexo o de diversos géneros…hay una distinción importante entre orientación sexual (atracción emocional y sexual) y preferencias sexuales (formas de expresión y prácticas sexuales) ... No consideramos que haya una*	F_15

		forma "correcta" de desear o amar" " (Comunicación personal, F_15, 2025).	
	Respeto a la diversidad	*"Sí, pues están los que son heterosexuales, que les gusta el otro sexo, y también hay personas que son gay, lesbianas, bisexuales... hay muchas formas... Nosotros pensamos que cada persona puede sentir y amar de la manera que quiera. No somos de juzgar a nadie por eso. Lo importante es que haya respeto y que cada quien sea feliz siendo como es" "* (Comunicación personal, F_1, 2025).	F_1
Creencias sobre sexo	Sexualidad con consentimiento	*"En mi hogar, aunque inicialmente se tenían creencias conservadoras sobre el sexo …Ahora entendemos que la sexualidad es una parte natural del ser humano, que debe vivirse con libertad, responsabilidad y, sobre todo, con consentimiento. Se valora el respeto por los propios límites y los de los demás, y se promueve que toda relación sexual sea fruto de un acuerdo mutuo, libre y sin presiones"* (Comunicación personal, F_3, 2025).	F_3
	Biológico	*"En nuestra casa, el sexo siempre se ha entendido principalmente desde lo biológico. Es decir, si naciste con cuerpo de mujer, entonces eres mujer y debes comportarte como tal; lo mismo con los hombres. No se hablaba de otras formas de vivir el sexo o la identidad, todo giraba en torno a lo que el cuerpo decía al nacer…Además, no tuvimos mucha educación sexual, así que muchas cosas las fuimos entendiendo por experiencia propia, sin mucha guía"* (Comunicación personal, F_6, 2025).	F_6
	Erotismo	*" En mi casa se entiende que el sexo es una parte natural de la vida, no solo para tener hijos, sino también para disfrutar, expresar cariño y crear una conexión con otra persona... En casa también creemos que el placer y el deseo son importantes, no algo de lo que haya que avergonzarse. Esta forma de pensar la hemos ido construyendo con el tiempo, tanto por lo que hemos aprendido en nuestras profesiones como por lo que hemos vivido y hablado juntos"* (Comunicación personal, F_15, 2025).	F_15
Creencias sobre violencia de género	Reconocimiento	*"En nuestra casa entendemos que la violencia de género no es solo cuando hay golpes o abusos sexuales. También se ve en cosas más comunes, como ideas, costumbres o formas de hablar que hacen que hombres y mujeres no sean tratados igual. Por eso, no solo hablamos del tema, sino que tratamos de identificar y cambiar actitudes o comentarios que puedan hacer daño, aunque parezcan pequeños..."* (Comunicación personal, F_15, 2025).	F_15

Ruptura de patrones tradicionales	*“Antes pensábamos que la violencia de género solo era cuando un hombre le pegaba a una mujer. Pero con el tiempo entendí que también puede ser emocional, verbal o económica. Mi mamá, por ejemplo, vivió violencia económica y en ese momento ni ella misma lo reconocía. Mi papá era quien manejaba todo el dinero, y a ella solo le daba lo justo para las cosas de aseo o lo que él consideraba necesario. No podía salir con sus amigas ni tomar decisiones por sí sola. Viendo eso, me fui dando cuenta de que esa también era una forma de control y de maltrato. Eso me abrió los ojos y ahora en la casa hablamos más del tema, ya no se guarda silencio. Cuando algo no está bien, se dice, se cuestiona. Hemos tratado de romper con esas ideas antiguas para no repetir lo mismo.”* (Comunicación personal, F_12, 2025).	F_12

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

4.2 Experiencias roles de género

La segunda macrocategoría que orienta el análisis de los resultados es “Experiencias sobre los roles de género”, la cual se atribuye al segundo objetivo específico de la investigación, el cual es “Describir las experiencias sobre los roles de género que se dan en 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa en el año 2025” y además, busca comprender cómo las familias participantes viven, reproducen o transforman las funciones tradicionalmente asignadas a hombres y mujeres en su cotidianidad. Por lo tanto, la macrocategoría permite explorar cómo se organizan las dinámicas familiares en torno al trabajo doméstico, la toma de decisiones, la crianza, y los imaginarios culturales que influyen en estas prácticas. Para ello, se definieron cinco unidades de análisis: 1) Tareas de los hombres y las mujeres, 2) Representación de la imagen del hombre y la mujer, 3) Normas de las mujeres y los hombres, 4) Normas y creencias aprendidas, y 5) Expectativas de género. Cada una de estas unidades permite identificar aspectos concretos de la vida familiar en los que se expresan los

roles de género, ya sea de forma tradicional, en transformación o desde experiencias de resistencia.

A partir del análisis de las respuestas entregadas por las 15 familias, y mediante los procesos de codificación abierta y axial, surgieron distintas categorías emergentes que reflejan las ideas y prácticas que se repiten con mayor frecuencia en los discursos. Por ende, las categorías permiten organizar los hallazgos de forma clara, destacando patrones comunes como la persistencia de una división tradicional de tareas, la promoción de la corresponsabilidad en algunos hogares, la transformación de normas impuestas, o la permanencia de expectativas de obediencia hacia las mujeres.

Así, la macrocategoría ofrece una mirada profunda sobre cómo se construyen y se negocian los roles de género en la vida diaria, y cómo estas experiencias pueden influir positiva o negativamente en el fortalecimiento de relaciones más justas e igualitarias dentro del hogar. Por lo tanto, a continuación, se presentan las unidades de análisis con sus respectivas categorías emergentes.

4.2.1 Tareas de los hombres y las mujeres

Esta unidad de análisis permite observar cómo se distribuyen las responsabilidades del hogar y del cuidado entre hombres y mujeres dentro de las familias participantes, por lo que, a partir de las respuestas obtenidas, se identificaron dos categorías emergentes, definidas según la frecuencia con la que fueron mencionadas por los y las participantes. Esas categorías reflejan las formas más comunes en las que se organizan las tareas cotidianas, y permiten comprender la coexistencia de modelos tradicionales y emergentes dentro del ámbito doméstico.

La primera categoría emergente corresponde a la división tradicional de roles, mencionada por cinco familias, en las que las tareas domésticas y el cuidado de los hijos siguen siendo asumidas principalmente por las mujeres, mientras que los hombres se encargan de las actividades fuera del hogar, especialmente las económicas. Ese modelo continúa reproduciéndose a partir de normas culturales arraigadas y expectativas sociales que asignan a cada género funciones específicas, por lo que en esas familias, se mantiene la idea de que el hombre es el proveedor y la mujer la cuidadora, lo que limita la posibilidad de que los hombres participen activamente en las labores del hogar y en la crianza.

La segunda categoría emergente, también identificada en cinco familias, es la del modelo funcional o corresponsable, en el que las tareas no se asignan por género, sino por disponibilidad, capacidad y necesidad. En esos hogares se observa una mayor flexibilidad en la organización de las actividades del hogar, donde los hombres participan del cuidado y las mujeres contribuyen económicamente, así que el ese modelo refleja un cambio significativo en las prácticas familiares, y suele estar asociado a factores como el acceso a educación superior, la participación laboral de las mujeres y la exposición a discursos sobre igualdad de género, por lo tanto, las decisiones se toman en diálogo y desde el reconocimiento mutuo, lo que favorece relaciones más equitativas.

Ese contraste entre modelos muestra que la distribución de las tareas en el hogar es una práctica en transformación. Mientras que algunas familias avanzan hacia relaciones más igualitarias, otras aún reproducen esquemas tradicionales por

costumbre, por presión social o por condiciones estructurales como la falta de empleo o la ausencia de políticas de cuidado. Por lo tanto, estas categorías no solo describen formas de organización, sino que permiten entender los obstáculos y posibilidades para promover la corresponsabilidad en el ámbito familiar.

4.2.2 Representación de la imagen hombre y mujer

La presente unidad de análisis permite explorar cómo las familias participantes construyen y comprenden la imagen social del hombre y la mujer, tanto en el espacio familiar como en el entorno social. A partir de los testimonios recogidos, se identificaron tres categorías emergentes, que corresponden a los temas más frecuentes mencionados por las familias, y que reflejan las distintas formas en las que se conciben las identidades de género y sus implicaciones en las relaciones cotidianas.

La primera categoría emergente, señalada por cinco familias, es la del respeto y la empatía como base de la relación entre género, entendiendo que en esas familias, se promueve una imagen del hombre y la mujer construida desde el reconocimiento mutuo, la afectividad y la valoración de las diferencias individuales. Desde esa postura rechaza los estereotipos rígidos y propone vínculos más horizontales, donde el trato entre los géneros se basa en la comprensión y la escucha, donde las representaciones son comunes en hogares a partir de las cuales se priorizan valores como la sensibilidad emocional y la cooperación en el ejercicio de los roles.

La segunda categoría emergente, mencionada por cuatro familias, es la de la igualdad de derechos y toma de decisiones compartida, ya que, en esos relatos, se expresa el deseo y la práctica de construir relaciones en las que hombres y mujeres

tengan las mismas oportunidades de participación, tanto en la vida familiar como en el espacio público. Por lo tanto, ese enfoque implica una ruptura con la idea de que uno de los géneros debe tener más autoridad o responsabilidad, y refleja un proceso de concientización sobre la necesidad de equidad real, más allá del discurso.

La tercera categoría emergente, también expresada por cuatro familias, es la del apoyo mutuo como principio relacional. Aquí, la imagen ideal de hombre y mujer está asociada a la cooperación, el respaldo emocional y la solidaridad, ya que las familias entienden que el respeto no se limita a la ausencia de violencia o discriminación, sino que implica construir una convivencia basada en el afecto, la contención y el compromiso compartido en el crecimiento del otro.

Aunque estas categorías muestran avances importantes hacia representaciones más igualitarias, todavía se identifican (en algunos discursos) imágenes tradicionales que asocian al hombre con la autoridad, la fortaleza y el liderazgo, y a la mujer con la ternura, el cuidado y la sumisión. De ese modo, las ideas, aunque menos frecuentes, siguen estando presentes como herencia cultural y afectan la manera en que se establecen las relaciones familiares.

Por lo tanto, la representación social del hombre y la mujer dentro de las familias estudiadas es un campo en disputa entre modelos tradicionales y propuestas igualitarias, ya que las categorías emergentes identificadas muestran que existe una transición en marcha, donde muchas familias están construyendo nuevas formas de entender el género basadas en el respeto, la equidad y la cooperación, aunque todavía persisten imaginarios arraigados que deben ser abordados desde la educación y la transformación cultural.

4.2.3 Normas de las mujeres y los hombres

La unidad de análisis permite identificar las normas que las familias asignan o reconocen como propias del comportamiento de mujeres y hombres, revelando cómo se construyen, mantienen o transforman los modelos normativos en el contexto familiar. A partir de los testimonios recogidos, se identificaron dos categorías emergentes, construidas según la frecuencia con la que las familias mencionaron ciertas ideas y posturas frente a estas normas, entendiendo que los hallazgos muestran tanto la continuidad de modelos tradicionales como señales claras de cambio en el pensamiento y la práctica cotidiana.

La primera categoría emergente fue mencionada por cinco familias y corresponde a la idea de que existen normas comunes para hombres y mujeres, basadas en valores universales como la honestidad, el respeto, la responsabilidad y el diálogo, por ende, las familias no establecen diferencias estrictas entre lo que “debe” hacer una mujer o un hombre, sino que promueven un marco de convivencia igualitario, donde lo importante es el comportamiento humano y no el género. Esta visión, aunque aún en proceso de consolidación, refleja una apuesta ética por la equidad en la vida cotidiana, donde lo justo no se define desde el sexo, sino desde principios compartidos.

La segunda categoría emergente también fue identificada en cinco familias, y se refiere al proceso de transformación de las normas tradicionales de género. En estos relatos, se evidencia cómo las reglas que antes definían de forma rígida lo que una mujer o un hombre podía o no hacer, hoy están siendo cuestionadas. Las participantes mencionan que estas normas están cambiando gracias a factores como la educación, el acceso a información diversa, la experiencia laboral de las mujeres y los nuevos

discursos sociales que promueven la igualdad, por lo tanto, se observa un esfuerzo consciente por dejar atrás patrones que limitaban la libertad y por adoptar normas más flexibles y justas.

A pesar de estos avances, el análisis también evidencia que persisten resistencias al cambio, especialmente en contextos donde predominan creencias religiosas conservadoras o estructuras familiares muy tradicionales. En esos casos, aún se justifican restricciones para las mujeres (como limitar su autonomía) y privilegios para los hombres (como la autoridad o la permisividad), lo que perpetúa formas de desigualdad invisibles pero profundas.

En conjunto, la unidad de análisis muestra que las normas de género no son estáticas, sino que forman parte de un proceso social dinámico, donde conviven el cambio y la resistencia. Además, las categorías emergentes evidencian que muchas familias ya están transitando hacia modelos más igualitarios, mientras que otras aún se aferran a normas tradicionales que sostienen jerarquías de poder.

4.2.4 Normas y creencias aprendidas

La presente unidad de análisis permite comprender cómo las familias construyen, reproducen o transforman las normas y creencias asociadas al género a partir de sus experiencias de vida y contextos socioculturales, por ende, de acuerdo a las entrevistas realizadas, se identificaron tres categorías emergentes, definidas según la frecuencia con la que fueron mencionadas por las familias, lo que permite evidenciar los principales mecanismos de transmisión o cambio de estos esquemas en el entorno familiar.

La primera categoría emergente fue mencionada por cinco familias, quienes afirman que las normas y creencias de género son aprendidas principalmente en el entorno familiar, especialmente durante la infancia, a través de la socialización primaria, entonces, las familias explican que los niños y niñas adoptan roles y comportamientos de género mediante la observación de los adultos y la repetición de patrones establecidos. Ese aprendizaje puede ser explícito, mediante instrucciones directas, o implícito, por medio de modelos cotidianos y la categoría refleja la centralidad de la familia como espacio formador de identidades y transmisor de valores de género.

La segunda categoría emergente, identificada en cuatro familias, corresponde a la transformación de creencias a partir de experiencias personales, ya en esos casos, se reconoce que vivencias como la violencia, la discriminación o el desacuerdo con normas rígidas impulsaron un proceso de revisión crítica de lo aprendido. De ese modo, las familias explican que el contacto con el conflicto, la reflexión individual o el acompañamiento psicosocial les permitió cuestionar normas que antes asumían como naturales, dando paso a formas de pensar y actuar más equitativas, siendo un hallazgo muestra que las creencias pueden cambiar cuando se les enfrenta con la realidad o con nuevas formas de ver el mundo.

La tercera categoría emergente fue mencionada por tres familias, que destacan la influencia de la religión y la cultura en la consolidación de creencias rígidas sobre los roles de género. En esos relatos se expresa que ciertos discursos religiosos y costumbres culturales tienden a reforzar jerarquías y estereotipos, asignando roles fijos a mujeres y hombres. Sin embargo, también se señala que estos espacios no son completamente cerrados, y que algunas familias comienzan a reinterpretar sus

creencias desde una perspectiva más crítica o abierta, lo que indica que incluso dentro de contextos tradicionales existen posibilidades de transformación.

En conjunto, la unidad de análisis muestra que las normas y creencias de género no son estáticas ni universales, sino construcciones sociales que se transmiten, cuestionan y resignifican en el tiempo. Por lo tanto, la familia juega un papel central tanto en la reproducción como en el cambio de estas ideas, por lo que resulta clave promover intervenciones que generen espacios de diálogo, reflexión y acompañamiento.

4.2.5 Expectativas de género

La presente unidad de análisis permite comprender cómo las familias perciben y reproducen las expectativas sociales asociadas al hecho de ser hombre o mujer, y cómo estas influyen en los comportamientos, decisiones y formas de relación dentro del hogar, por lo tanto a partir de los testimonios de las 15 familias, se identificaron tres categorías emergentes, construidas según la frecuencia de respuestas en las que se repitieron ciertas ideas y experiencias comunes sobre lo que se espera de mujeres y hombres.

La primera categoría emergente, mencionada por cuatro familias, hace referencia a las expectativas tradicionales de obediencia femenina, ya que, en esos casos, se describe que desde temprana edad se enseña a las niñas a ser obedientes, serviciales, discretas y responsables del trabajo doméstico. Por ende, esa expectativa limita su autonomía y participación activa en la toma de decisiones, ya que se espera de ellas una actitud pasiva y de subordinación, entendiendo que las creencias responden a patrones culturales patriarcales profundamente arraigados, que siguen

asignando a la mujer un rol de cuidado exclusivo, minimizando sus capacidades en otros ámbitos de la vida social.

La segunda categoría emergente, también presente en cuatro familias, se relaciona con los modelos tradicionales de masculinidad. Aquí, se espera que los hombres sean fuertes, proveedores, decididos y emocionalmente contenidos. Entendiendo, que esas ideas generan presión sobre los varones, quienes se ven obligados a cumplir con un ideal de "hombre duro" que no expresa emociones y asume el control económico y moral del hogar. Además, ese modelo no solo reproduce desigualdad, sino que también impacta negativamente en la salud emocional de los hombres y en la calidad de sus relaciones afectivas y familiares.

En contraste, la tercera categoría emergente fue identificada también en cuatro familias, las cuales relatan cambios positivos en las expectativas de género, gracias a ejemplos familiares que promueven roles más flexibles e igualitarios; como también, reconocen y valoran nuevas formas de ser hombre o mujer, basadas en la libertad, el respeto y la cooperación. En sus relatos aparecen padres que enseñan a sus hijos a cuidar, madres que deciden sobre su vida laboral, y entornos donde las decisiones se toman de forma conjunta, por lo que ese cambio, aunque todavía incipiente, marca un camino hacia la transformación cultural y la construcción de nuevas masculinidades y feminidades.

En conjunto, las expectativas de género expresadas por las familias muestran una coexistencia entre lo tradicional y lo emergente, debido a que persisten ideas que colocan a hombres y mujeres en lugares fijos y desiguales, pero también se observan procesos de cambio que abren paso a relaciones más equitativas. Estas expectativas

están profundamente ligadas a las normas y creencias aprendidas desde la infancia, y se manifiestan en comportamientos cotidianos que pueden reforzar o cuestionar las desigualdades.

Tabla 3. Macrocategoría: Experiencias roles de género

Categoría – Unidad de análisis	*Categoría Emergente*	*Ejemplo o concepción*	*Entrevista*
Tareas de los hombres y las mujeres	División tradicional	*" En mi casa, todavía se piensa que las tareas del hogar son principalmente responsabilidad de la mujer. Según lo que siempre se ha creído, y también por la religión, la mujer debe ser obediente al hombre y encargarse del cuidado de la casa. La idea es que el hombre es quien debe salir a trabajar y traer el sustento, mientras que la mujer debe quedarse en el hogar, haciendo los quehaceres, cocinando y cuidando a los hijos si los hay…"* (Comunicación personal, F_13, 2025).	F_13
	Funcionalidad	*" Aquí todos hacemos de todo, porque las tareas de la casa no dependen de si uno es hombre o mujer, sino de lo que haga falta en el momento. Por ejemplo, si alguien está enfermo o no puede hacer algo, los demás ayudan. Mi hijo, por ejemplo, barre, trapea y me ayuda a cocinar cuando no me siento bien. Mi esposo también colabora cuando está en casa…""* (Comunicación personal, F_7, 2025).	F_7
Representación de la imagen hombre y mujer	Respeto y empatía	*"En mi familia todavía se cree que el hombre debe ser quien dirige y protege, especialmente el papá, y que la mujer debe encargarse del hogar y cuidar a los hijos. Sin embargo, más allá de esos roles, lo que siempre se ha valorado es el respeto y la empatía entre todos. Las tareas se reparten por acuerdo, conversando y entendiendo las capacidades y tiempos de cada uno. Nadie impone nada por la fuerza, sino que se busca que todo se haga en un ambiente de respeto..."* (Comunicación personal, F_3 2025).	F_3
	Igualdad de derechos y decisiones	*" En nuestra familia creemos que todas las personas tienen los mismos derechos para decidir cómo quieren vivir. Cada quien puede actuar con libertad y tomar sus propias decisiones, siempre con responsabilidad. No seguimos moldes fijos sobre*	F_15

		cómo debe ser un hombre o una mujer..." (Comunicación personal, F_15, 2025).	
	Apoyo mutuo	*" En nuestra familia el apoyo mutuo es muy importante, sobre todo en las tareas de la casa y en las decisiones del día a día. Todos ayudamos según lo que cada uno puede hacer, sin decir que eso le toca solo a uno por ser hombre o mujer. Si alguien está cansado o enfermo, los demás colaboramos…"* (Comunicación personal, F_11, 2025).	F_11
Normas de las mujeres y los hombres	Normas comunes para todos	*" En nuestra casa las tareas son compartidas. Creemos en el 50 y 50. Nos ayudamos mutuamente en todo lo que podemos, tanto en el hogar como en el negocio. No creemos que haya tareas "de mujeres" o "de hombres".* (Comunicación personal, F_11, 2025).	F_11
	Transformación de normas de género tradicionales	*" Antes en mi casa se seguían muchas reglas que no estaban escritas, pero que todos sabíamos: el hombre era el que mandaba, tomaba las decisiones y tenía más libertad, mientras que la mujer debía quedarse en casa, cuidar a los hijos y obedecer. Mi papá era así, muy autoritario y machista. Mi mamá no podía salir sola, ni tener amigos, y muchas veces él la trataba mal con palabras que la hacían sentir menos. Cuando intentó pegarle, ella decidió dejarlo. Fue un momento muy duro, pero necesario"* *Con el tiempo, mi papá cambió. Aunque no volvieron como pareja, él reconoció sus errores y trató de ser una mejor persona… se empezaran a cuestionar esas reglas de antes. Ahora las decisiones se toman entre todos, hay más respeto, y entendemos que no debe haber diferencias entre lo que puede hacer un hombre o una mujer..."* (Comunicación personal, F_4, 2025).	F_4
Normas y creencias aprendidas.	Aprendizaje familiar	*" Vienen de lo que nos enseñaron desde pequeños. De lo que uno veía en los papás, en los abuelos. Yo crecí creyendo que tenía que aguantar, que el hombre era el que mandaba. Pero los tiempos han cambiado, y aunque cuesta, uno va viendo que eso no tiene que ser así"* (Comunicación personal, F_18, 2025).	F_7
	Experiencia personal y cambio	*" Yo crecí viendo a mi papá tomar todas las decisiones en la casa. Él era muy estricto y machista, y sin darme cuenta, yo también fui aprendiendo eso. Desde joven creí que el hombre era el que mandaba y que las tareas del hogar o ciertas responsabilidades*	F_12

		no eran para uno. Durante mucho tiempo actué así, pensando que era lo normal. *Tuve una relación de pareja que no funcionó precisamente por esa forma de ser. Me di cuenta, tarde, que muchas de mis actitudes eran injustas y que no estaba siendo un buen compañero. Después conocí a alguien que me ayudó a ver las cosas de otra manera, con más respeto, más equilibrio y más conciencias sobre el daño que hacen esas ideas que uno arrastra sin cuestionar.* *Con ella aprendí a compartir de verdad, a apoyar en la casa, a escuchar y a tomar decisiones juntos. Ese proceso me transformó, y aunque al principio fue difícil reconocer mis errores, hoy me siento una mejor versión de mí mismo…"* (Comunicación personal, F_12, 2025).	
	Influencia religiosa y cultural	*" Principalmente de nuestros padres, pero también de la iglesia y la Biblia. En los cultos, reuniones y estudios bíblicos hemos aprendido sobre el rol del hombre y la mujer en la familia y en la sociedad."* (Comunicación personal, F_13, 2025).	F_13
Expectativas de género	Expectativas de obediencia femenina	*"sí, claro que se esperaba algo distinto para hombres y mujeres. A nosotras nos criaron para servir, para estar siempre disponibles, arregladas, calladas y sin quejarnos. Era como si una mujer tuviera que aguantarse todo con tal de mantener la casa en orden. No se nos enseñaba a decir lo que sentíamos ni a reclamar lo que necesitábamos. En cambio, al hombre se le permitía todo: salir, opinar, decidir y hasta gritar. Era normal que mandara y uno solo obedecía"* *Con los años he ido entendiendo que eso no está bien, que tenemos los mismos derechos. Pero no es fácil cambiar lo que una aprendió desde niña..."* (Comunicación personal, F_7, 2025).	F_7
	Modelos tradicionales de masculinidad	*" Sí, desde pequeña he visto que a los hombres se les enseña a ser fuertes, a no llorar, a trabajar fuera de la casa y a tomar las decisiones importantes. Se espera que sean los que mandan y que no se metan en las cosas del hogar porque eso "no es de hombres". Aunque nadie lo dijera abiertamente, era*	F_5

	algo que se entendía con solo mirar cómo actuaban los adultos. Esas ideas han marcado mucho cómo los hombres se comportan, incluso cuando ya no tienen sentido." (Comunicación personal, F_5, 2025).	
Cambios desde el ejemplo familiar	*" En mi casa no era tanto que se esperara algo fijo de hombres o mujeres, pero sí se notaba una distribución marcada al principio. Mi mamá era ama de casa y asumía la mayoría de los quehaceres, como era común antes. Sin embargo, con el tiempo y por necesidad, eso fue cambiando. Por ejemplo, cuando yo no estaba trabajando, me encargaba de las tareas del hogar, sin importar que fuera hombre. Eso lo aprendí viendo que todos podemos aportar..."* (Comunicación personal, F_9, 2025).	F_9

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

4.3 Estrategias familiares prevención VBG

La macrocategoría “Estrategias familiares para la prevención de la violencia basada en género (VBG)” surge del objetivo específico de este estudio “Identificar las estrategias familiares para hacer prevención de la violencia basada en género en las 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa en el año 2025”, el cual está orientado a identificar las acciones, actitudes y respuestas que adoptan las familias frente a situaciones que podrían generar o reproducir desigualdad, discriminación o violencia de género.

Por lo tanto, macrocategoría permite explorar de qué manera las familias participantes actúan o reaccionan cuando se enfrentan a expresiones de violencia simbólica o directa, así como su capacidad para cuestionar estereotipos de género y

promover relaciones más igualitarias. A través del análisis de los relatos familiares, se busca comprender si estas estrategias nacen desde la reflexión, la experiencia, el ejemplo o el acompañamiento institucional, y cómo estas acciones impactan en la convivencia y en la prevención de la violencia en sus diferentes formas.

Para profundizar en esa macrocategoría, se definieron cuatro unidades de análisis: 1) Respeto por quienes rompen estereotipos de género, 2) Prevención de los estereotipos de género, 3) Postura familiar frente a comentarios hirientes hacia la comunidad LGBTIQ+, y 4) Reacciones frente a la violencia de género. Las cuales, permiten observar si las familias legitiman o rechazan conductas basadas en prejuicios de género y diversidad, y si promueven acciones protectoras, empáticas o transformadoras. A partir de los testimonios, se identificaron diversas categorías emergentes, construidas según la frecuencia con que ciertas respuestas se repitieron en los relatos. A continuación, se presentan cada una de estas unidades de análisis con sus respectivas categorías emergentes, que reflejan las principales estrategias familiares para prevenir la violencia de género.

4.3.1 Respeto por quienes rompen estereotipos de género

Esta unidad de análisis permite identificar cómo reaccionan las familias frente a comportamientos, expresiones o identidades que desafían los roles de género tradicionales, por lo que, a partir de los testimonios recogidos, se identificaron dos categorías emergentes, construidas según la frecuencia con la que las familias manifestaron posturas similares ante estos escenarios. Los hallazgos permiten evidenciar una transformación progresiva en las formas de crianza y en la manera en que se reconoce y valida la identidad de niñas, niños y adolescentes.

La primera categoría emergente, mencionada por seis familias, es la del respeto activo a la individualidad, en la que, a partir de los relatos, el respeto no se entiende como una simple tolerancia, sino como una actitud consciente de acompañamiento y validación de las decisiones personales, incluso cuando estas desafían los mandatos de género tradicionales. Las familias relatan ejemplos concretos como permitir a los niños usar colores o juguetes comúnmente etiquetados como “femeninos”, o aceptar que las niñas desarrollen liderazgo, fuerza o autonomía sin ser juzgadas, siendo entonces una postura que implica una ruptura significativa con los patrones tradicionales de crianza, y reconoce que el respeto auténtico debe traducirse en acciones que protejan y empoderen.

La segunda categoría emergente fue señalada por cuatro familias, y se refiere a un cambio de pensamiento familiar gestado a través del tiempo, impulsado por experiencias cercanas y procesos educativos. Algunas familias mencionan que la transformación se dio al tener un hijo o hija que desafió las normas establecidas, mientras otras reconocen la influencia positiva de programas educativos, medios de comunicación o iniciativas comunitarias. Siendo así, el cambio de mentalidad no solo se observa en las nuevas generaciones, sino también en personas adultas y cuidadoras, que han iniciado un proceso de “desaprendizaje” de creencias tradicionales, promoviendo una cultura más equitativa y menos normativa, por lo cual, la categoría refleja un proceso de transición intergeneracional que fortalece la prevención de la violencia de género desde la base familiar.

En relación con lo anterior, las respuestas muestran que el respeto por quienes rompen estereotipos no solo implica aceptar la diferencia, sino crear entornos donde la libertad de ser se viva sin miedo, culpa ni castigo y el reconocimiento de esas prácticas familiares es clave para fomentar modelos de crianza basados en la empatía, la igualdad y la protección frente a la discriminación.

4.3.2 Prevención de los estereotipos de género

Dentro de la unidad de análisis se identificaron las acciones y actitudes familiares orientadas a evitar la imposición de roles y comportamientos tradicionalmente asignados por género, por lo tanto, a partir de los relatos compartidos por las familias participantes, emergieron dos categorías principales, construidas según la frecuencia con la que se repitieron ciertas prácticas y posturas en los testimonios, por lo que las categorías reflejan las estrategias utilizadas para cuestionar y prevenir la reproducción de estereotipos que limitan el desarrollo personal y emocional de niñas, niños y adolescentes.

Una primera categoría emergente, mencionada por cinco familias, corresponde a la validación emocional sin distinción de género, ya que en esos núcleos familiares se reconoce como fundamental el acompañamiento emocional libre de sesgos, permitiendo que los varones expresen emociones como tristeza, miedo o ternura, y que las mujeres manifiesten rabia, liderazgo o ambición, sin ser sancionadas. Siendo así, una práctica que representa un quiebre significativo con los modelos de masculinidad hegemónica, en los que se limita la sensibilidad emocional masculina y se espera docilidad de las mujeres. Validar todas las emociones en la infancia y la adolescencia

se convierte en una herramienta poderosa para desmontar esquemas que históricamente han restringido el desarrollo integral de las personas.

Una segunda categoría emergente, también identificada en cinco familias, hace referencia a la aceptación de la diversidad de intereses y expresiones sin imponer estereotipos. En esos hogares se permite que cada integrante explore su identidad sin temor a ser corregido o ridiculizado, en los que ejemplos como aceptar que una niña quiera ser futbolista o que un niño use el cabello largo, aunque puedan parecer acciones simples, reflejan un profundo respeto por la autenticidad individual y una ruptura con los mandatos tradicionales. Siendo entonces, una forma de acompañamiento refuerza la autoestima, la libertad de ser y el derecho a construir una identidad sin restricciones culturales impuestas por el género.

Ambas categorías muestran que existen familias comprometidas con la creación de espacios donde se prioriza el respeto, la libertad y el desarrollo emocional pleno, además, las prácticas descritas constituyen estrategias preventivas frente a la violencia simbólica, la exclusión y la discriminación, y demuestran que es posible fomentar relaciones más equitativas desde el entorno familiar.

4.3.3 Postura familiar frente a comentarios hirientes hacia la comunidad LGBTIQ+

La presente unidad de análisis permite examinar cómo reaccionan los núcleos familiares ante comentarios ofensivos, burlas o expresiones de discriminación dirigidas hacia personas de la comunidad LGBTIQ+. A partir de las experiencias compartidas por las familias participantes, se identificaron dos categorías emergentes, construidas a partir de la frecuencia con que se repiten ciertos posicionamientos frente a este tipo de

situaciones, de tal modo que las respuestas evidencian tanto la presencia de discursos protectores como el reconocimiento del respeto como valor esencial.

La primera categoría emergente, mencionada por cuatro familias, se relaciona con la intervención directa ante comentarios ofensivos, entendiendo que en los relatos se observa una clara decisión de no permitir expresiones que humillen o descalifiquen a personas por su orientación sexual o identidad de género. Se relatan acciones como detener una burla, corregir con firmeza comentarios cargados de prejuicio o generar conversaciones reflexivas con niños, niñas o adolescentes para explicar por qué ciertas expresiones son violentas. Además, es una postura activa que representa una forma concreta de prevención de la violencia simbólica y promueve un ambiente familiar basado en el respeto y la defensa de los derechos humanos.

La segunda categoría emergente fue identificada en tres familias, y hace referencia a la promoción del respeto hacia la diversidad sexual como principio familiar y en esos hogares, la diversidad se reconoce como parte natural de la vida, y se considera inaceptable emitir juicios o burlas sobre la identidad de otras personas. Más que intervenir ante un hecho puntual, se promueve una postura formativa sostenida, en la que se educa desde la infancia para aceptar las diferencias y rechazar cualquier forma de exclusión, por lo que esa práctica se vincula con valores como la empatía, la no discriminación y el reconocimiento de la dignidad de cada ser humano, independientemente de su orientación sexual.

Ambas categorías reflejan una transformación progresiva en las formas de crianza y socialización, donde el respeto y la defensa de la diversidad comienzan a ocupar un lugar central. Siendo así, las posturas adoptadas por esas familias no solo

previenen expresiones de violencia simbólica, sino que también promueven una cultura de inclusión desde el entorno más cercano: el hogar; y el reconocer la importancia de estas estrategias resulta fundamental para fomentar relaciones libres de discriminación y construir comunidades más justas e igualitarias.

4.3.4 Reacciones frente a la violencia de género

La unidad de análisis permite identificar las formas en que los núcleos familiares responden ante situaciones de violencia de género, ya sea dentro del entorno familiar o en contextos cercanos. Por lo que, a partir de los relatos compartidos por las familias participantes, se construyeron tres categorías emergentes, organizadas en función de la frecuencia con que se repitieron ciertas prácticas o posturas frente a estos hechos, entendiendo que los testimonios evidencian que, aunque persisten desafíos, existen procesos significativos de transformación en la manera de acompañar a las personas afectadas y de enfrentar el problema de manera activa.

La primera categoría emergente fue mencionada por seis familias, y se relaciona con el apoyo activo a la víctima como primera respuesta, ya que en los hogares se manifiesta una disposición clara a brindar acogida, escucha sin juicios, orientación hacia servicios institucionales, e incluso intervención directa ante el agresor en algunos casos. Además, las acciones representan un quiebre con dinámicas históricas en las que predominaban el silencio, la culpabilización de la víctima o la indiferencia; y al contrario, estas familias priorizan el bienestar de la persona afectada y asumen una postura protectora que busca cortar con el ciclo de violencia.

La segunda categoría emergente, identificada en cuatro familias, corresponde a la creación de espacios de diálogo y contención emocional, partiendo de que en esos

contextos se fomenta la expresión de las emociones, la elaboración de lo vivido y la validación del dolor, lo cual contribuye a la reconstrucción de la autoestima y del sentido de agencia de la persona que ha sido violentada. Por lo cual, la estrategia va más allá de una intervención puntual, pues apunta a generar un entorno emocionalmente seguro que favorezca la recuperación psíquica y simbólica de quienes han atravesado situaciones de violencia.

Una tercera categoría emergente también fue señalada por cuatro familias, y refiere a la ruptura activa del silencio como principio de justicia y protección, entendiendo que los relatos se promueve hablar abiertamente sobre los casos de violencia, incluso cuando el agresor pertenece al entorno cercano. Se alienta a denunciar, a reflexionar en grupo y a no minimizar los hechos, reconociendo que el silencio ha sido históricamente uno de los principales mecanismos de encubrimiento dentro de las estructuras patriarcales, en las que romper el silencio, entonces, no solo implica proteger a la víctima, sino también prevenir nuevas situaciones de abuso y fortalecer una cultura familiar de no tolerancia frente a la violencia.

Las respuestas identificadas en la presente unidad muestran que muchas familias están asumiendo un rol más consciente, empático y comprometido frente a la violencia de género, en el que el paso del silencio a la acción, del juicio a la escucha, y de la indiferencia a la contención, evidencia un proceso de transformación que, aunque aún convive con obstáculos culturales, representa un avance crucial hacia relaciones más justas y protectoras dentro del entorno familiar.

Tabla 4. Macrocategoría: Estrategias familiares prevención VBG

Categoría – Unidad de análisis	*Categoría Emergente*	*Ejemplo o concepción*	*Entrevista*
Respeto por quienes rompen estereotipos de género	Respeto a la individualidad	*"Yo pienso que cada persona es libre de vivir como quiera, de vestirse, hablar o actuar como se sienta bien, sin tener que seguir lo que los demás esperan por ser hombre o mujer. En mi familia creemos que lo más importante es respetar a los demás, así no piensen o vivan igual que uno. Mientras no se haga daño a nadie, cada quien tiene derecho a ser como es y a que lo acepten así…"* (Comunicación personal, F_9, 2025).	F_9
	Cambio de pensamiento familiar	*"Antes en mi familia se criticaba mucho a las personas que no actuaban como "debían", como se esperaba según si eran hombres o mujeres. Si alguien era distinto, se le señalaba. Pero con el tiempo, eso ha ido cambiando. Yo misma tomé decisiones que no eran bien vistas al principio, como pensar primero en mí y no seguir lo que todos esperaban. Al comienzo fue difícil, pero ahora mi familia lo entiende, me apoyan y también han aprendido a respetar a otras personas que eligen vivir diferente. Ya no hay tanto juicio, ahora hay más respeto y aceptación"* (Comunicación personal, F_12, 2025).	F_12
Prevención de los estereotipos de género	Validación emocional	*" Tratamos de crear un ambiente donde cada persona pueda ser auténtica. Valoramos la empatía, el diálogo y la aceptación. Se trabaja mucho en reforzar la autoestima y en comprender que no tenemos que encajar en moldes impuestos por la sociedad. Como docentes, sabemos que nuestra influencia es clave, por eso promovemos espacios donde niñas y niños puedan expresarse libremente, sin miedo a ser juzgados por cómo visten, juegan o sienten. Hablamos abiertamente sobre el respeto, sobre la importancia de no encasillar a nadie por su género, y de cuestionar esas ideas que dicen que hay cosas "solo para hombres" o "solo para mujeres". Así ayudamos a prevenir los estereotipos de género desde la infancia."* (Comunicación personal, F_14, 2025).	F_14
	Aceptación sin imponer estereotipos	*"No resaltamos las diferencias, tratamos a todos con el mismo respeto, independientemente de su identidad o cómo elijan expresarse. Valoramos la individualidad de cada persona y buscamos crear un ambiente inclusivo donde todos se sientan aceptados tal como son, sin tener que ajustarse a*	F_9

		lo que se espera tradicionalmente de hombres o mujeres." (Comunicación personal, F_9, 2025).	
Postura familiar frente a comentarios hirientes hacia la comunidad LGBTIQ+	Intervención inmediata	*" Cuando alguien hace un comentario ofensivo, no nos quedamos callados. Decimos de inmediato que eso no está bien, que burlarse o hablar mal de alguien por ser diferente no se acepta en nuestra familia. Tratamos de corregir en el momento y explicar por qué ese tipo de actitudes hacen daño."* (Comunicación personal, F_8, 2025).	F_8
	Promoción del respeto	*" En mi casa siempre pedimos respeto. Si alguien hace un comentario que se burla sobre una persona LGBTIQ+, se le llama la atención. Creemos que todos merecen ser tratados con dignidad, sin importar cómo se identifiquen o a quién amen. No aceptamos chistes ni comentarios que humillen, y hablamos sobre la importancia de ponernos en el lugar del otro."* (Comunicación personal, F_11, 2025).	F_11
Reacciones frente a la violencia de género	Apoyo a la víctima	*" En mi familia, cuando vemos que alguien está siendo maltratado, lo primero que hacemos es ponernos del lado de esa persona, brindarle apoyo, escucharla y acompañarla. No importa si es hombre o mujer, lo que nos importa es que nadie merece vivir violencia. Antes tal vez no se hablaba mucho de eso, pero ahora tenemos más claridad de que no se puede justificar ningún tipo de maltrato. Si alguien cercano está pasando por una situación así, no lo dejamos solo. Tratamos de ayudarlo a que se sienta seguro, a buscar orientación si es necesario, y a que sepa que cuenta con nosotros. Creemos que es importante no quedarse callados ni ser indiferentes."* (Comunicación personal, F_9, 2025).	F_9
	Diálogo y contención emocional	*" En mi familia, cuando vemos que alguien está siendo maltratado, lo primero que hacemos es ponernos del lado de esa persona, brindarle apoyo, escucharla y acompañarla. No importa si es hombre o mujer, lo que nos importa es que nadie merece vivir violencia. Antes tal vez no se hablaba mucho de eso, pero ahora tenemos más claridad de que no se puede justificar ningún tipo de maltrato. Si alguien cercano está pasando por una situación así, no lo dejamos solo. Tratamos de ayudarlo a que se sienta seguro, a buscar orientación si es necesario, y a que sepa que cuenta con nosotros. Creemos que es importante*	F_10

	no quedarse callados ni ser indiferentes." (Comunicación personal, F_7, 2025).	
Ruptura del silencio	*"Yo misma he intervenido cuando he visto a amigas pasar por lo mismo que yo viví. Sé lo difícil que es hablar, por eso trato de estar ahí, de acompañarlas y animarlas a no quedarse calladas. Es importante romper el silencio, porque mientras una se quede callada, la violencia sigue. Hablar ayuda no solo a la persona que está viviendo la situación, sino también a otras que pueden estar pasando por lo mismo. Yo aprendí que compartir lo que viví también puede servir para que otras se den cuenta de que no están solas y que sí se puede salir de eso."* (Comunicación personal, F_12, 2025).	F_12

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

4.4 Relación roles de género con la prevención de la violencia basada en género (VBG)

La cuarta macrocategoría de este estudio, titulada "Relación entre los roles de género y la prevención de la violencia basada en género (VBG), se deriva del cuarto objetivo específico del proceso investigativo, denominado "Indagar la relación que hacen 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa en el año 2025 entre los roles de género y las acciones de prevención de la violencia basada en género". Por lo tanto, la macrocategoría permite identificar cómo los imaginarios y prácticas relacionadas con los roles de género se articulan, consciente o inconscientemente, con estrategias familiares orientadas a prevenir la violencia y a través del análisis de las voces de las familias participantes, se evidencia que el modo en que se comprende y se vive el género influye directamente en las formas de educar, cuidar y establecer relaciones dentro del hogar.

Para el desarrollo de esa macrocategoría se definieron tres unidades de análisis: 1) Educación basada en respeto e igualdad, 2) Reflexión desde la experiencia personal, y 3) Ruptura de patrones familiares. Las cuales, permiten observar cómo algunas familias asocian activamente la educación no sexista, la reflexión crítica y la transformación de dinámicas tradicionales con la prevención de prácticas violentas, por lo tanto, cada unidad da lugar a la identificación de categorías emergentes, construidas a partir de las respuestas más frecuentes en los testimonios, y que evidencian los vínculos que las familias establecen entre el cambio de roles de género y la construcción de relaciones más equitativas y libres de violencia. A continuación, se presentan cada una de estas unidades de análisis junto con sus respectivas categorías emergentes.

4.4.1 Educación basada en respeto e igualdad

Las cinco familias que hacen parte de esta unidad coincidieron en señalar que la educación dentro del hogar debe estar cimentada en valores de respeto mutuo, equidad y libertad para que cada integrante pueda desarrollar su identidad sin presiones de género. Este enfoque educativo implica desnaturalizar muchas prácticas cotidianas que, aunque sutiles, perpetúan la desigualdad, por ejemplo, enseñar a los niños a no llorar o delegar solo a las niñas tareas de cuidado, son acciones que estas familias han decidido transformar conscientemente y la intención es crear entornos donde no existan jerarquías basadas en el género.

Además, se identificó un trabajo pedagógico intencional por parte de los adultos, quienes han asumido el rol de mediadores activos en la formación de una conciencia crítica frente a las diferencias de género, y a través del diálogo y el ejemplo, se

refuerzan mensajes sobre la importancia de la equidad, y se corrigen actitudes sexistas cuando aparecen. Este tipo de educación no se limita a la teoría; por el contrario, se incorpora en prácticas cotidianas, como la toma conjunta de decisiones, la distribución justa de las tareas del hogar, y la validación emocional sin importar el sexo de quien expresa.

Las familias entrevistadas también reconocen que esta educación no surge de forma automática, sino que ha requerido un proceso de desaprendizaje de los modelos tradicionales heredados, por lo que padres y madres reconocen que crecieron bajo dinámicas de poder desiguales, pero a partir de experiencias personales, capacitaciones o simplemente el deseo de criar desde otro lugar, han replanteado la manera de relacionarse con sus hijos e hijas, por lo tanto, el cambio es valorado como un acto de conciencia social que va más allá del hogar, impactando también la forma en que sus hijos se vinculan con sus pares y con la comunidad.

En suma, la educación basada en el respeto y la igualdad se consolida como una herramienta clave de prevención de la violencia de género, ya que las familias están sentando las bases para una transformación profunda del tejido social, partiendo del espacio íntimo del hogar. Por lo cual, enseñar desde el respeto no solo contribuye a la disminución de la violencia, sino que forma ciudadanos capaces de construir relaciones libres de dominación, y más abiertas al reconocimiento de las diversidades.

4.4.2 Reflexión desde la experiencia personal

La unidad de análisis permite identificar cómo las experiencias de vida influyen en la transformación de los roles de género y en la prevención de la violencia basada en género dentro del entorno familiar, entendiendo que a partir de los relatos

recopilados, se identificaron tres categorías emergentes, construidas según la frecuencia con la que se repitieron ciertos temas y reflexiones en los testimonios, además, las categorías muestran cómo el pasado vivido se convierte en una fuente de conciencia y cambio dentro de los hogares.

La primera categoría emergente fue mencionada por cuatro familias, quienes relataron que vivencias personales marcadas por la violencia o la desigualdad funcionaron como punto de inflexión en su forma de ver los roles de género. Algunas de esas familias vivieron situaciones dolorosas como haber sido víctimas o testigos de maltrato, mientras que otras tomaron conciencia a partir de hechos discriminatorios presenciados en su entorno cercano y en ambos casos, esas experiencias generaron una necesidad urgente de cambio, lo que motivó una revisión profunda de los modelos de crianza y de las dinámicas familiares.

Una segunda categoría emergente está relacionada con la transformación de la experiencia en estrategias familiares concretas, también señalada por la misma cantidad de cuatro familias, quienes no solo realizaron un proceso reflexivo individual, sino que también iniciaron conversaciones con sus parejas, hijas e hijos, orientadas a no repetir patrones dañinos. Entre las prácticas que surgieron se encuentran la promoción de decisiones compartidas, el rechazo a discursos que justifiquen la dominación masculina y la validación emocional de los varones, así que, en esos casos, la experiencia individual se transforma en una acción colectiva que impacta positivamente en las relaciones cotidianas.

Una tercera categoría emergente, en las que cuatro familias, hacen referencia a la dimensión emocional que acompaña estos procesos de reflexión, esos relatos se

identifican sentimientos de culpa por haber reproducido prácticas que hoy consideran nocivas, como castigos físicos o la discriminación de género entre hijos e hijas. Sin embargo, esa culpa no paraliza, sino que se transforma en motivación para construir vínculos más justos y coherentes, por lo que la experiencia emocional se convierte en un recurso para sanar, aprender y reformular el presente con una mirada más consciente y empática.

En conjunto, la unidad de análisis permite comprender que la transformación de los roles de género no siempre parte del conocimiento académico o institucional, sino que muchas veces emerge desde la experiencia vivida, por lo tanto, la reflexión desde lo personal, cuando se asume con honestidad y apertura al cambio, se convierte en una herramienta poderosa para prevenir la violencia de género, fortalecer los vínculos afectivos y promover relaciones familiares basadas en el respeto, la igualdad y la dignidad.

4.4.3 Ruptura de patrones familiares

La presente unidad de análisis aborda las acciones conscientes que han asumido algunos núcleos familiares para desafiar y transformar patrones tradicionales relacionados con los roles de género, por lo cual, a partir de los testimonios analizados, se identificaron cuatro categorías emergentes, construidas según la frecuencia con la que las familias relataron experiencias similares de ruptura con las normas heredadas. De ese modo, las categorías permiten observar cómo los hogares se convierten en escenarios de cambio profundo, no solo en las prácticas cotidianas, sino también en las formas de comprender el poder, la autoridad y el afecto.

La primera categoría emergente fue mencionada por cuatro familias, y hace referencia a la decisión consciente de romper con patrones de género tradicionales y en esos casos, se evidencian elecciones claras como criar sin distinción de roles para niños y niñas, rechazar la violencia como herramienta de corrección, y abandonar el modelo de autoridad centrado exclusivamente en la figura masculina. Así que, las rupturas no han sido sencillas porque implicaron cuestionar creencias arraigadas por generaciones, sin embargo, el cambio se asumió como una necesidad ética y afectiva orientada a construir una convivencia más igualitaria.

Una segunda categoría emergente corresponde a la reconfiguración colectiva del modelo familiar, también presente en cuatro familias y en esos relatos se destaca que la transformación no fue asumida de manera individual, sino como un proceso compartido entre madres, padres, hijas e hijos. Se cuestionaron roles como el del hombre proveedor exclusivo o la mujer sacrificada, y se promovió una redistribución más equitativa del poder, los afectos y las responsabilidades, por lo cual, las familias que avanzaron en este proceso señalaron mejoras significativas en la salud emocional, la comunicación y la cooperación dentro del hogar.

Una tercera categoría emergente refiere a las resistencias del entorno frente a los cambios asumidos, también identificada en cuatro familias, las cuales relataron que fueron juzgadas o cuestionadas por otros familiares, vecinos o instituciones por no seguir las normas tradicionales. A pesar de ello, mantuvieron sus decisiones desde una convicción profunda basada en el respeto, la justicia y la no violencia, de modo que la resistencia cotidiana fue vivida como un acto de coherencia ética y también como una forma de confrontar las violencias estructurales desde lo privado.

La cuarta categoría emergente recoge la idea de la construcción de nuevas formas de relación familiar, también presente en cuatro familias, entendiendo que los núcleos se han diseñado vínculos más horizontales, basados en el diálogo, la empatía y la corresponsabilidad. Además, la transformación no solo benefició a quienes conviven en el hogar, sino que tuvo un efecto multiplicador: hijos e hijas llevan consigo estos aprendizajes a la escuela, a sus relaciones sociales y, en el futuro, a sus propios hogares. Así, el espacio familiar se configura como un lugar estratégico para la prevención activa de la violencia basada en género, desde el cambio de prácticas cotidianas hasta la formación de nuevas generaciones con conciencia crítica.

Este análisis muestra que la ruptura de patrones familiares no es solo un acto de cuestionamiento, sino un proceso de reconstrucción cultural con impactos concretos en la vida emocional, relacional y social de las familias. Allí donde se transforma la manera de vivir el género, se abren caminos reales para prevenir la violencia y fomentar relaciones más equitativas.

Tabla 5. Macrocategoría: Relación roles de género con la prevención VBG

Categoría – Unidad de análisis	***Categoría Emergente***	***Ejemplo o concepción***	***Entrevista***
Estrategias familiares para la prevención de la violencia de género	Educación basada en respeto e igualdad	*"En nuestra familia, siempre hemos hablado mucho sobre el respeto y la igualdad para evitar la violencia de género, incluso, creo que no ha llevado a pasar en los 12 años de matrimonio que llevamos juntos. El diálogo ha sido clave; tratamos de enseñarles a todos que todos somos iguales, sin importar si somos hombres o mujeres. Desde pequeños, les enseñamos que nadie es más que otro, y que todos merecemos ser tratados con respeto. Fomentamos la empatía, para que crezcan entendiendo que la violencia no tiene cabida y que siempre deben tratar a los*	F_10

	demás con dignidad." (Comunicación personal, F_10, 2025).	
Reflexión desde la experiencia personal	*"Mi historia, cambió la forma en que vivimos en esta casa. Nos enseñó a respetarnos más, a no guardar silencio, y a enseñar a los niños con el ejemplo. Romper los patrones familiares no es fácil, pero es posible. Ahora, en casa, tratamos de crear un ambiente donde la violencia no tenga lugar. Cada día, trabajamos para que nuestros hijos crezcan con valores de respeto, igualdad y empatía, buscando siempre prevenir cualquier forma de violencia de género. Desde aquí, desde nuestro hogar, estamos construyendo algo diferente, basado en el respeto mutuo y en la comunicación abierta."* (Comunicación personal, F_12, 2025).	F_12
Ruptura de patrones familiares	*" En mi familia, siempre se pensó que los hombres debían ser de una forma y las mujeres de otra. Yo crecí con esa idea, y me costó mucho aceptar cuando mi hijo empezó a tener gestos que yo no asociaba con un hombre "normal" o con lo que pensaba que debía ser. Mi hijo se viste de rosado, tiene gestos amanerados y se lleva bien con personas de la comunidad LGBTIQ+, aunque él mismo se considera heterosexual. Al principio me preocupaba mucho que esto pudiera traerle problemas, porque en mi familia y en la sociedad, no se aceptan muy bien estas cosas.* *Pero, con el tiempo, y especialmente porque mi hijo me lo fue mostrando, he aprendido que no importa cómo se vistan o con quién se relacionen los demás. Lo más importante es ser uno mismo. Él me ha enseñado a respetar a las personas tal como son, sin juzgar por su forma de ser o sus gustos.* *Esto me ha hecho entender que la violencia de género no solo es física, sino también la que viene de juzgar a las personas por cómo se comportan o se visten. Si aprendemos a aceptar las diferencias, a respetar lo que cada quien es, podemos evitar mucha violencia. Mi hijo me ha mostrado lo importante que es respetar a los demás, sin importar su identidad o su sexualidad. Y esto, me ha ayudado a cambiar mi forma de pensar para que haya*	F_9

> *más paz y respeto en la familia."*
> (Comunicación personal, F_9, 2025).

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

CAPITULO V

5 Discusión

El presente apartado corresponde a la discusión de resultados del proyecto titulado "Roles de género y prevención de violencia: experiencias de 15 familias en el Barrio Modelo - Carepa, 2025", además, se interpretan los hallazgos obtenidos a lo largo del trabajo de campo, contrastándolos con referentes teóricos, marcos normativos y otros estudios relevantes. Por lo tanto, la discusión permite analizar con mayor profundidad cómo las prácticas, creencias y transformaciones identificadas en las familias participantes se relacionan con las dinámicas de género y con las acciones orientadas a la prevención de la violencia basada en género (VBG).

Para organizar el análisis interpretativo, se retoman las cuatro macrocategorías principales en las que se estructuró el proceso investigativo: 1) Caracterización Familiar, 2) Experiencias sobre los roles de género, 3) Estrategias familiares para la prevención de la violencia basada en género (VBG), y 4) Relación entre los roles de género y la prevención de la VBG.

Cada una de estas macrocategorías será abordada de manera reflexiva, considerando tanto los aportes como las tensiones que emergieron en los testimonios,

y reconociendo el papel central de la familia como espacio formador, reproductor y transformador de significados sociales. Por lo tanto, la discusión no solo busca sintetizar los resultados, sino también comprender sus implicaciones para el diseño de intervenciones futuras que fortalezcan la equidad y la convivencia libre de violencias en contextos comunitarios.

5.1 Macrocategoría 1: Caracterización Familiar

Los resultados de la primera macrocategoría, correspondiente a la Caracterización Familiar, permiten observar cómo las condiciones sociodemográficas, educativas, económicas y culturales configuran las bases sobre las cuales las familias del barrio Modelo del municipio de Carepa construyen sus creencias y prácticas relacionadas con el género, la sexualidad y la violencia. Esta caracterización revela un panorama de diversidad interna que incluye desde núcleos con acceso a educación superior y oficios técnicos, hasta familias insertas en condiciones de alta vulnerabilidad económica y educativa.

El hecho de que la mayoría de las familias participantes pertenezca a estratos bajos (estrato 1 y 2), con niveles educativos desiguales y con ocupaciones que van desde trabajos rurales hasta roles profesionales, coincide con el contexto de desigualdad estructural evidenciado en la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (DANE, 2022), donde se reporta que las mujeres siguen asumiendo la mayor carga del trabajo no remunerado, lo cual repercute en su autonomía y en la distribución de roles al interior del hogar. Por lo cual, ese tipo de desigualdades materiales y simbólicas configuran las condiciones en las que se definen las relaciones familiares, los patrones de autoridad y la percepción de lo que es "correcto" según el género.

En cuanto a las creencias sobre género, el análisis permitió identificar una coexistencia entre visiones tradicionales y discursos emergentes que abogan por la equidad. Mientras que algunas familias siguen reproduciendo modelos jerárquicos con base en justificaciones religiosas o culturales (coherentes con lo que la Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres] (2024) denomina como "violencia estructural desde el ámbito familiar"), otras reflejan procesos de transformación impulsados por la educación, el acceso a redes de apoyo o experiencias personales dolorosas que llevaron a cuestionar los mandatos de género. Esta dualidad evidencia que el contexto social no actúa de forma homogénea ni determinista, sino que coexisten procesos de cambio y resistencia.

Respecto a las creencias sobre la orientación sexual, el análisis muestra cómo la educación y el contacto con saberes especializados influyen positivamente en la aceptación de la diversidad sexual. Las familias con integrantes formados en áreas como psicología, derecho o educación tienden a tener posturas más abiertas, lo cual está respaldado por los hallazgos de la tercera edición del estudio Mujeres y Hombres: Brechas de Género en Colombia (ONU Mujeres & DANE, 2024), que concluye que los entornos con mayor acceso a información generan espacios más inclusivos y menos discriminatorios. En contraste, la invisibilización o el silencio en torno a estos temas persiste en hogares con menor formación académica y con mayor arraigo a esquemas normativos tradicionales.

En lo relacionado con las creencias sobre la sexualidad, las respuestas muestran que la educación sexual en el ámbito familiar continúa siendo fragmentada y muchas

veces limitada por tabúes o visiones biologicistas. Mientras algunas familias abordan la sexualidad desde una perspectiva integral (reconociendo dimensiones como el consentimiento, el placer y la comunicación), otras aún la restringen a una función reproductiva. Este patrón, aunque esperable en contextos conservadores, se ha vinculado en estudios recientes con mayores riesgos de embarazos adolescentes, violencia sexual y falta de acceso a servicios de salud sexual y reproductiva (Instituto Nacional de Salud [INS], 2024). Por tanto, la inclusión de la educación sexual como tema familiar sigue siendo una necesidad prioritaria para prevenir vulneraciones.

Finalmente, las creencias sobre la violencia de género muestran un avance importante en términos de conciencia colectiva, teniendo en que cuenta que siete familias evidencian una comprensión amplia de la violencia, que incluye no solo lo físico, sino también lo simbólico, económico y emocional, por lo cual, el hallazgo es especialmente relevante considerando que, según el mismo reporte del INS (2024), el 75,6% de los casos de violencia de género en Colombia se presentan en entornos familiares y afectan de forma desproporcionada a las mujeres. Sin embargo, persisten tres familias que minimizan o naturalizan ciertas formas de violencia, lo que indica que el cambio cultural aún requiere reforzarse desde procesos de educación comunitaria, acompañamiento psicosocial y políticas públicas centradas en la transformación cultural.

En conjunto, esta discusión pone en evidencia que la caracterización de las familias va más allá de datos descriptivos: permite comprender el terreno simbólico y material sobre el cual se construyen las relaciones de género, por lo que las tensiones entre tradición y cambio, entre norma y apertura, son elementos clave para entender

cómo las prácticas cotidianas inciden en la prevención o reproducción de la violencia y reconocer esta complejidad es fundamental para diseñar estrategias de intervención que no solo informen, sino que transformen.

5.2 Macrocategoría 2: Experiencias Roles de Género

Los resultados obtenidos en la macrocategoría Experiencias sobre los roles de género, correspondiente al segundo objetivo específico de la investigación, permiten comprender cómo las familias del barrio Modelo reproducen, cuestionan o transforman los mandatos de género a partir de sus prácticas cotidianas, sus creencias y sus contextos sociales. Por lo tanto, las cinco unidades de análisis abordan dimensiones concretas como la distribución de tareas, las imágenes sociales del hombre y la mujer, las normas impuestas, las creencias aprendidas y las expectativas construidas desde la infancia. En conjunto, estas dimensiones permiten identificar una tensión constante entre tradición y cambio, que define las formas de relación dentro del hogar.

Una de las principales tensiones observadas es la que existe entre la persistencia de la división tradicional de tareas y el surgimiento de un modelo funcional y corresponsable, donde las decisiones se basan en el diálogo y no en el género, de modo que la dualidad refleja lo que la literatura actual ha denominado un “proceso de transición de género” dentro de las familias (Arias & Porras, 2023), donde los hogares no se transforman de forma lineal ni uniforme, sino que conviven con contradicciones, avances y retrocesos. En esa línea, estudios recientes (Bernal & León, 2021) sostienen que la redistribución de responsabilidades al interior del hogar se relaciona

directamente con el acceso a la educación, el empleo formal de las mujeres y el contacto con discursos igualitarios en contextos comunitarios o escolares.

Asimismo, las representaciones sociales del hombre y la mujer emergen como un campo en disputa simbólica, donde los valores tradicionales como la autoridad masculina o la obediencia femenina coexisten con discursos que promueven el respeto mutuo, el apoyo emocional y la igualdad en la toma de decisiones. Este hallazgo está en consonancia con la propuesta de Lagarde y de los Ríos (2022), quien señala que los vínculos afectivos dentro de las familias son uno de los escenarios más estratégicos para promover relaciones basadas en la sororidad, el cuidado compartido y el rechazo a las jerarquías impuestas por el patriarcado, entendiendo que la presencia de familias que expresan imágenes alternativas del género, basadas en la cooperación y la sensibilidad emocional, sugiere la emergencia de nuevas subjetividades familiares menos normativas y más dialogantes.

Por otra parte, el análisis de las normas de comportamiento asignadas a hombres y mujeres evidencia que muchas familias se encuentran en un proceso activo de cuestionamiento de los roles impuestos, favoreciendo una ética de convivencia basada en principios universales como la honestidad, la empatía y el respeto, independientemente del género. Sin embargo, se observa que este cambio está mediado por el acceso a la información y por procesos de reflexión que muchas veces surgen de vivencias personales significativas, por lo que de acuerdo con Cortés & Castañeda (2021), el cambio normativo en el ámbito familiar no solo responde a

políticas públicas o discursos institucionales, sino a las experiencias afectivas y educativas que permiten resignificar las prácticas cotidianas.

En la unidad de análisis sobre normas y creencias aprendidas, las familias reconocen que el entorno familiar es el principal espacio de socialización de género, tanto por acción directa como por la observación de modelos de comportamiento. Siendo entonces, un hallazgo es respaldado por la investigación de Parra & Ospina (2020), quienes sostienen que los hogares funcionan como escenarios de transmisión intergeneracional de normas, pero también como espacios donde las experiencias de vida (especialmente aquellas asociadas a la violencia o la discriminación) pueden actuar como catalizadoras del cambio. La posibilidad de transformación se hace más evidente en familias que han sido acompañadas por procesos psicosociales o que han tenido contacto con realidades diversas que les han permitido ampliar su mirada sobre el género.

Finalmente, en la unidad de análisis sobre expectativas de género, se observa la permanencia de modelos tradicionales que exigen obediencia y sumisión a las mujeres y fortaleza y contención emocional a los hombres, siendo expectativas, que aunque normalizadas, generan impactos negativos tanto en las mujeres al limitar su autonomía como en los hombres al restringir su bienestar emocional. No obstante, también se identifican ejemplos concretos de transformación, donde las familias promueven nuevos modelos de masculinidad y feminidad más abiertos y equitativos. En este sentido, investigaciones recientes como la de Ramírez & Tovar (2023) destacan que las familias que rompen con las expectativas de género rígidas tienden a reportar mayores niveles

de bienestar emocional, convivencia armónica y participación equitativa entre sus miembros.

En suma, la discusión de esta macrocategoría evidencia que las experiencias sobre los roles de género en el ámbito familiar no son estáticas ni homogéneas, donde las familias se encuentran atravesadas por múltiples influencias educativas, culturales, económicas y emocionales que determinan su manera de relacionarse y construir significados sobre el género. Por lo tanto, el hallazgo reafirma la importancia de trabajar en la sensibilización, el acompañamiento comunitario y el fortalecimiento de políticas públicas que promuevan modelos familiares más equitativos, libres de violencia y respetuosos de la diversidad.

5.3 Macrocategoría 3: Estrategias Familiares para la Prevención de la Violencia Basada en Género (VBG)

La macrocategoría Estrategias familiares para la prevención de la violencia basada en género (VBG) permite analizar las formas en que las familias participantes actúan, reflexionan o responden ante situaciones que pueden reproducir desigualdades o prácticas violentas dentro del hogar, por lo tanto, la categoría surge del objetivo específico de identificar las prácticas familiares que contribuyen a prevenir la VBG, entendida como cualquier acción u omisión basada en el género que cause daño físico, sexual, psicológico o simbólico en el entorno familiar (Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres], 2020).

En la unidad de análisis relacionada con el respeto por quienes rompen estereotipos de género, los hallazgos muestran que seis familias promueven activamente entornos donde se valida la identidad de niños y niñas que desafían los

roles tradicionales. Siendo entonces, una práctica que se manifiesta en decisiones cotidianas como permitir el uso de juguetes o vestimentas no normativas según el género, lo cual constituye una estrategia importante para prevenir formas tempranas de violencia simbólica, por lo que según Carranza y Díaz (2023), el respeto por la diversidad en las expresiones de género es uno de los principales factores de protección frente a la discriminación, y su incorporación en la crianza favorece el desarrollo emocional y la autonomía de los menores.

Asimismo, cuatro familias señalaron como estrategia el desaprendizaje de estereotipos, a partir de experiencias cercanas que han modificado su manera de pensar, entonces, las familias han revisado creencias previas y han asumido una postura más abierta frente a la diversidad, lo cual coincide con lo planteado por Ruiz y Patiño (2022), quienes afirman que el proceso de cambio cultural en los hogares requiere desaprender mandatos de género adquiridos en la infancia. La resignificación de prácticas, como permitir a los niños expresar emociones o a las niñas tomar decisiones firmes, refleja un tránsito hacia modelos de crianza más equitativos, que previenen la reproducción de desigualdades.

En la unidad de análisis sobre prevención de estereotipos de género, cinco familias señalaron la práctica de validación emocional sin distinción de género como una herramienta fundamental, por lo tanto, la estrategia rompe con el ideal de masculinidad hegemónica que impone restricciones en la expresión emocional de los hombres y refuerza patrones de sumisión en las mujeres. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022), la promoción de entornos familiares donde se validen todas las emociones sin sesgos de género contribuye a la

construcción de vínculos afectivos más sanos y a la disminución de las violencias simbólicas y relacionales.

En esta misma línea, cinco familias relataron estrategias de aceptación de la diversidad, lo que implica no imponer normas rígidas sobre lo que deben ser o hacer niños y niñas, por ende, la aceptación activa se traduce en espacios de diálogo, acompañamiento emocional y libertad para elegir, incluso frente a comentarios externos que puedan ser despectivos y según ONU Mujeres (2023), los hogares que respetan la diversidad y fomentan el pensamiento crítico ofrecen una protección significativa frente a la discriminación por orientación sexual o identidad de género.

En la unidad de análisis sobre reacciones frente a la violencia de género, seis familias manifestaron como estrategia prioritaria el apoyo activo a la víctima, lo que incluye acciones como escuchar sin juzgar, brindar contención emocional y acompañar en la búsqueda de ayuda, por lo tanto, la postura contrasta con prácticas históricas de silencio o culpabilización; y de acuerdo con el Instituto Nacional de Salud (INS, 2024), el 75,6 % de los casos reportados de violencia de género en Colombia ocurren dentro del entorno familiar, lo cual hace urgente la promoción de estas estrategias como mecanismos de protección primaria.

Cuatro familias expresaron además la creación de espacios de diálogo y contención emocional como práctica frecuente luego de situaciones de violencia y es una estrategia permite no solo la recuperación emocional, sino también la reconstrucción del sentido de agencia de la persona afectada. En ese sentido, la prevención de la violencia de género no se limita a la denuncia, sino que requiere una red de apoyo empático y sostenido desde el núcleo familiar.

Finalmente, cuatro familias resaltaron como acción transformadora la ruptura del silencio: hablar sobre los casos, reflexionar abiertamente y denunciar, incluso cuando el agresor forma parte del entorno cercano. Este posicionamiento se convierte en una forma de resistencia contra la cultura patriarcal que históricamente ha silenciado a las víctimas, tal como sostiene Parra y Ospina (2020), la ruptura del silencio familiar es uno de los primeros pasos hacia el cambio cultural que desnaturaliza la violencia de género.

En conjunto, los hallazgos permiten identificar que las familias no solo pueden reproducir roles de género desiguales, sino que también tienen el potencial de ser espacios clave para la prevención de la violencia. Las estrategias identificadas (validación emocional, respeto por la diversidad, diálogo activo y acompañamiento a las víctimas) evidencian una transformación progresiva en algunas prácticas de crianza y convivencia. Por tanto, resulta fundamental fortalecer estos procesos a través de políticas públicas, formación comunitaria e intervenciones psicosociales que reconozcan el papel central de la familia como agente preventivo de la violencia basada en género.

5.4 Macrocategoría: Relación Roles de Género con la Prevención de la Violencia Basada en Género (VBG)

La relación entre los roles de género y la prevención de la violencia basada en género (VBG) se revela como un componente central en la configuración de las dinámicas familiares y, por ende, en la construcción de entornos libres de violencia. En el análisis de las 15 familias del barrio Modelo en Carepa, se observa que los imaginarios y prácticas en torno al género no solo determinan la forma en que se educa

y cuida dentro del hogar, sino que también inciden en la capacidad de las familias para generar estrategias efectivas de prevención.

Es así como la educación basada en el respeto y la igualdad emerge como un elemento fundamental en este proceso, entendiendo que las familias que han optado por desaprender modelos tradicionales, que suelen imponer limitaciones rígidas y desigualdades, promueven la formación de identidades libres de estereotipos y roles predefinidos, además, ese cambio consciente se traduce en la creación de espacios familiares donde la equidad se refleja en la distribución justa de tareas, la toma conjunta de decisiones y la validación emocional de todos sus miembros, sin importar el género. La experiencia demuestra que esta educación no es automática ni sencilla, requiere un trabajo pedagógico intencional por parte de los adultos, quienes actúan como mediadores activos en la formación de una conciencia crítica y en la corrección de actitudes sexistas, por lo tanto, el enfoque no solo modifica las prácticas cotidianas dentro del hogar, sino que tiene un efecto multiplicador en la socialización de los niños y niñas, contribuyendo a un cambio cultural más amplio.

Por otro lado, la reflexión desde la experiencia personal constituye un motor potente para la transformación de los roles de género y la prevención de la violencia. Muchas familias relatan que sus procesos de cambio emergen a partir de vivencias propias de violencia, desigualdad o discriminación, que funcionan como un punto de inflexión para cuestionar y modificar patrones arraigados. Además, los relatos evidencian que el aprendizaje y la toma de conciencia sobre las implicaciones nocivas de ciertos comportamientos no siempre provienen de fuentes académicas o institucionales, sino que se forjan en el terreno de lo vivido.

En relación con lo anterior, la experiencia individual, cuando se convierte en diálogo familiar, da lugar a la implementación de estrategias concretas como el fomento de decisiones compartidas y la validación emocional de los varones, desafiando discursos que legitiman la dominación masculina. Por lo tanto, el proceso, además, implica una dimensión emocional importante, pues los sentimientos de culpa por reproducir prácticas dañinas se transforman en motivaciones para construir relaciones más justas y coherentes. Así, la reflexión honesta y abierta al cambio se configura como una herramienta clave para fortalecer los vínculos afectivos y promover un ambiente familiar basado en la igualdad y el respeto.

Finalmente, la ruptura consciente de patrones familiares tradicionales representa una apuesta ética y afectiva profunda que muchas familias han decidido asumir para transformar sus dinámicas internas, ya que el desafío implica cuestionar creencias y roles heredados por generaciones, como el modelo de autoridad masculina exclusiva o la asignación rígida de responsabilidades según el género. En este proceso colectivo, donde madres, padres, hijos e hijas participan activamente, se reconfigura el modelo familiar hacia una distribución más equitativa del poder, los afectos y las responsabilidades.

Aunque esas transformaciones enfrentan resistencias del entorno social, las familias mantienen sus decisiones desde una convicción basada en el respeto y la justicia, evidenciando que el cambio en el ámbito privado es también un acto de confrontación de las violencias estructurales. La construcción de nuevas formas de relación familiar, más horizontales y basadas en el diálogo, la empatía y la

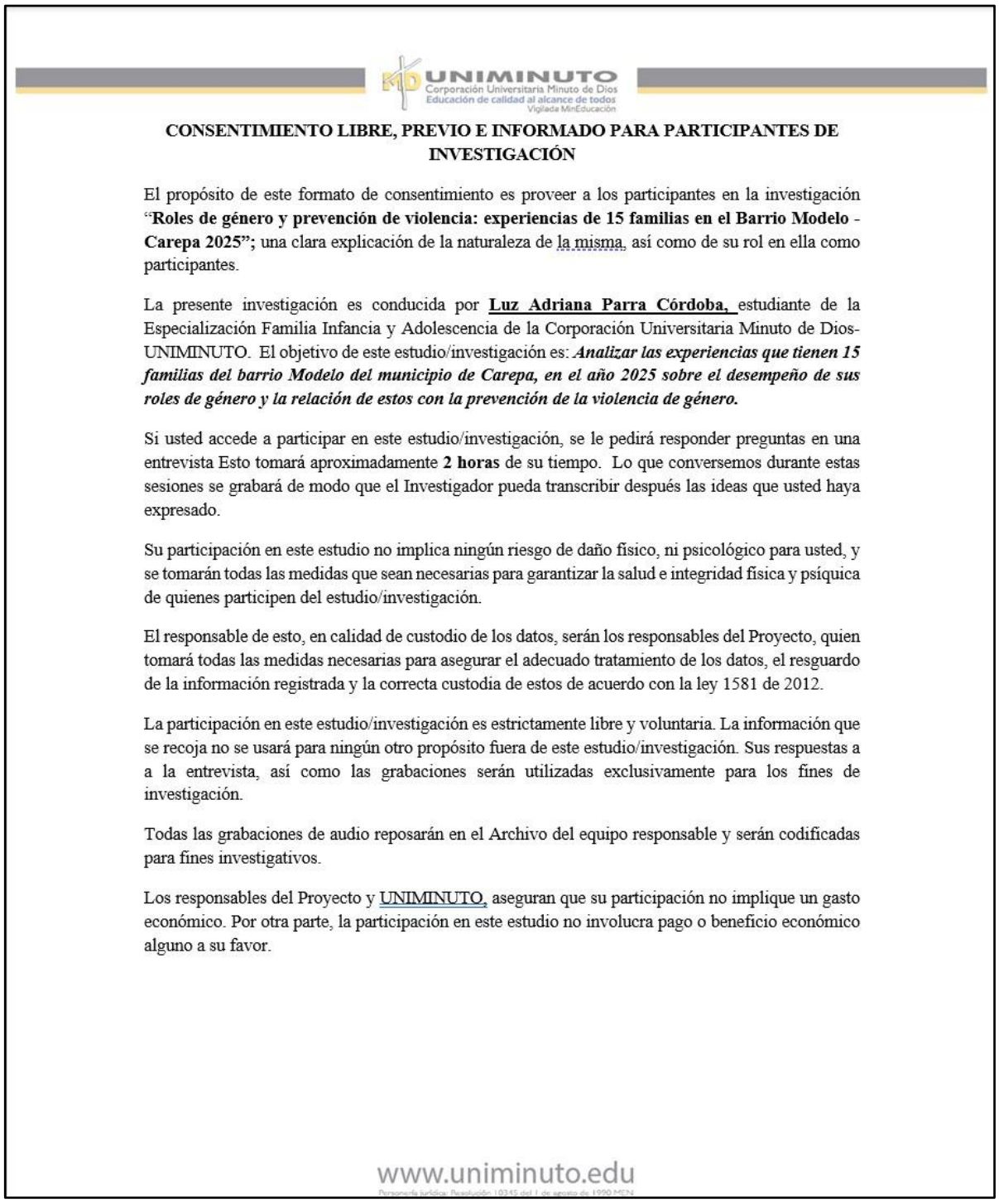
corresponsabilidad, no solo mejora la convivencia dentro del hogar sino que trasciende hacia otros espacios sociales. De esta manera, el hogar se convierte en un escenario estratégico para la prevención activa de la violencia basada en género, permitiendo que las nuevas generaciones desarrollen conciencia crítica y relaciones libres de dominación.

Por lo tanto, el análisis de la macrocategoría revela que la transformación de los roles de género es un proceso complejo que involucra educación intencionada, reflexión personal y ruptura de patrones históricos, todos ellos vinculados con la prevención de la violencia basada en género. Este enfoque integrador reconoce que el cambio debe partir desde el núcleo familiar, no solo como un espacio de cuidado y formación, sino como un agente activo de cambio cultural y social, que incide en la construcción de relaciones más equitativas, libres de violencia y respetuosas de las diversidades.

6 Anexos

6.1 Consentimiento informado.

Ilustración 2. Formato consentimiento informado parte 1.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vigilada MinEducación

CONSENTIMIENTO LIBRE, PREVIO E INFORMADO PARA PARTICIPANTES DE INVESTIGACIÓN

El propósito de este formato de consentimiento es proveer a los participantes en la investigación "**Roles de género y prevención de violencia: experiencias de 15 familias en el Barrio Modelo - Carepa 2025";** una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por **Luz Adriana Parra Córdoba,** estudiante de la Especialización Familia Infancia y Adolescencia de la Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO. El objetivo de este estudio/investigación es: ***Analizar las experiencias que tienen 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa, en el año 2025 sobre el desempeño de sus roles de género y la relación de estos con la prevención de la violencia de género.***

Si usted accede a participar en este estudio/investigación, se le pedirá responder preguntas en una entrevista Esto tomará aproximadamente **2 horas** de su tiempo. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará de modo que el Investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

Su participación en este estudio no implica ningún riesgo de daño físico, ni psicológico para usted, y se tomarán todas las medidas que sean necesarias para garantizar la salud e integridad física y psíquica de quienes participen del estudio/investigación.

El responsable de esto, en calidad de custodio de los datos, serán los responsables del Proyecto, quien tomará todas las medidas necesarias para asegurar el adecuado tratamiento de los datos, el resguardo de la información registrada y la correcta custodia de estos de acuerdo con la ley 1581 de 2012.

La participación en este estudio/investigación es estrictamente libre y voluntaria. La información que se recoja no se usará para ningún otro propósito fuera de este estudio/investigación. Sus respuestas a a la entrevista, así como las grabaciones serán utilizadas exclusivamente para los fines de investigación.

Todas las grabaciones de audio reposarán en el Archivo del equipo responsable y serán codificadas para fines investigativos.

Los responsables del Proyecto y UNIMINUTO, aseguran que su participación no implique un gasto económico. Por otra parte, la participación en este estudio no involucra pago o beneficio económico alguno a su favor.

www.uniminuto.edu
Personería jurídica: Resolución 10345 del 1 de agosto de 1990 MEN

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

Ilustración 3. Formato consentimiento informado parte 2.

Si tiene alguna duda sobre este estudio/investigación, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al Investigador o de no responderlas. Es importante que usted considere que su participación en este estudio es completamente libre y voluntaria, y que tiene derecho a negarse a participar o a suspender y dejar inconclusa su participación cuando así lo desee, sin tener que dar explicaciones, ni sufrir consecuencia alguna por tal decisión.

Una vez leído y comprendido lo anterior:

1. Declaro que al firmar este documento ACEPTO participar voluntariamente en esta investigación la cual es conducida por el Investigador Responsable del Proyecto.

2. Declaro que he sido informado (a) sobre el objetivo de este estudio/investigación, que me han indicado que tendré que responder preguntas en una entrevista, y el tiempo que tomará realizar esto.

3. Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio, sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar al Investigador Encargado del Proyecto. Cuyos datos son los siguientes:

Nombre del responsable:	Luz Adriana Parra Cordoba
Correo Electrónico:	lparracordo@uniminuto.edu.co
Teléfono / Celular:	3122931578

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

Ilustración 4. Formato consentimiento informado parte 3.

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vigilada MinEducación

4. En forma expresa manifiesto que he leído y comprendido íntegramente este documento y en consecuencia acepto su contenido y las consecuencias que de él se deriven.

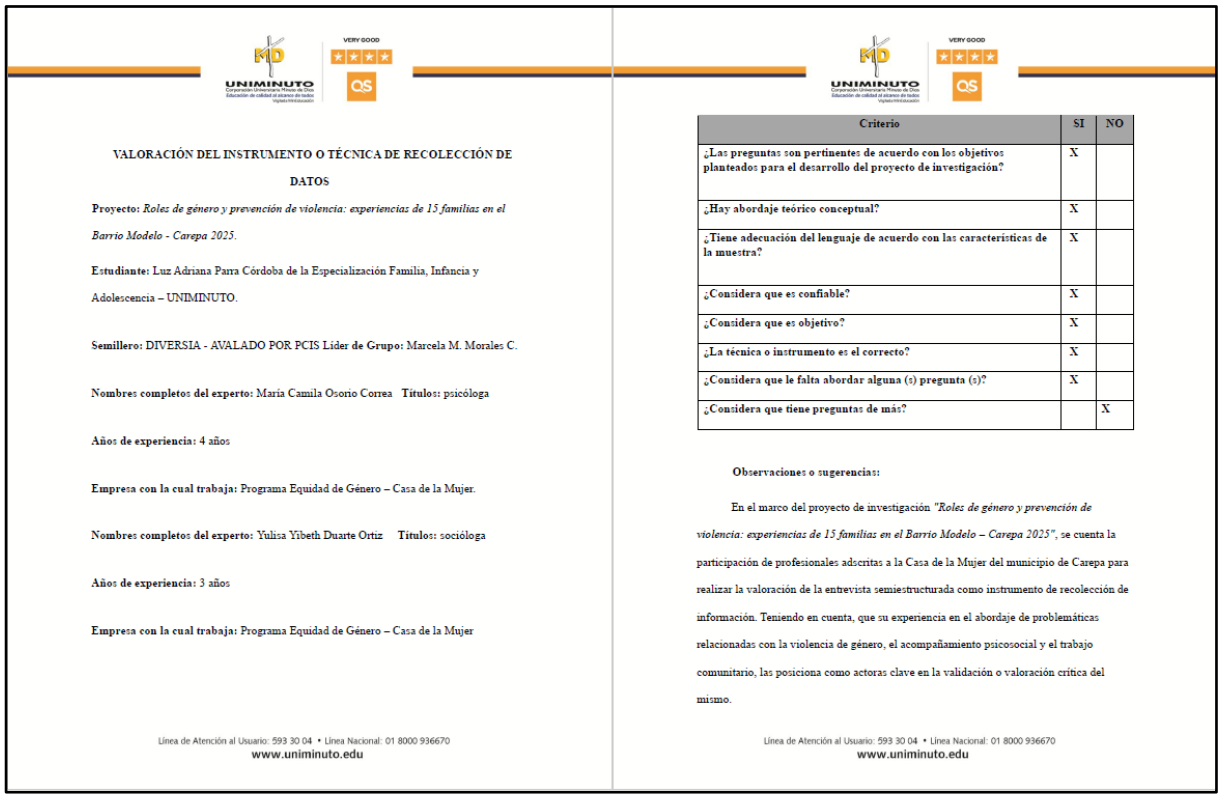
5. Entiendo que una copia de este formato de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información al correo marcela.morales@uniminuto.edu sobre los resultados de este estudio/investigación cuando éste haya concluido.

Firma del Participante:	
Nombre del Participante:	
Fecha:	
Lugar:	

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

6.2 Valoración de experto del instrumento o técnica de recolección de datos.

Ilustración 5. Valoración de experto del instrumento o técnica de recolección de datos parte 1.



VALORACIÓN DEL INSTRUMENTO O TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Proyecto: *Roles de género y prevención de violencia: experiencias de 15 familias en el Barrio Modelo - Carepa 2025.*

Estudiante: Luz Adriana Parra Córdoba de la Especialización Familia, Infancia y Adolescencia – UNIMINUTO.

Semillero: DIVERSIA - AVALADO POR PCIS Líder de Grupo: Marcela M. Morales C.

Nombres completos del experto: María Camila Osorio Correa **Títulos:** psicóloga

Años de experiencia: 4 años

Empresa con la cual trabaja: Programa Equidad de Género – Casa de la Mujer.

Nombres completos del experto: Yulisa Yibeth Duarte Ortiz **Títulos:** socióloga

Años de experiencia: 3 años

Empresa con la cual trabaja: Programa Equidad de Género – Casa de la Mujer

Línea de Atención al Usuario: 593 30 04 • Línea Nacional: 01 8000 936670
www.uniminuto.edu

Criterio	SI	NO
¿Las preguntas son pertinentes de acuerdo con los objetivos planteados para el desarrollo del proyecto de investigación?	X	
¿Hay abordaje teórico conceptual?	X	
¿Tiene adecuación del lenguaje de acuerdo con las características de la muestra?	X	
¿Considera que es confiable?	X	
¿Considera que es objetivo?	X	
¿La técnica o instrumento es el correcto?	X	
¿Considera que le falta abordar alguna (s) pregunta (s)?	X	
¿Considera que tiene preguntas de más?		X

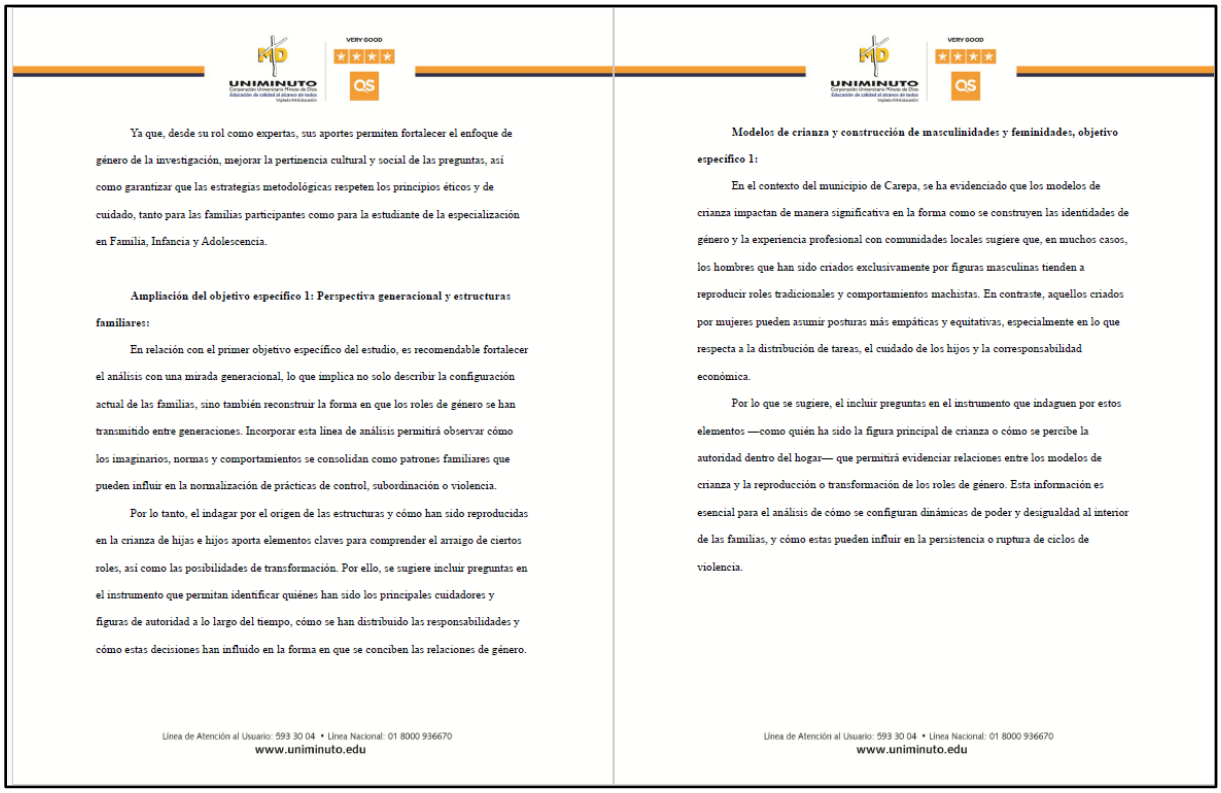
Observaciones o sugerencias:

En el marco del proyecto de investigación *"Roles de género y prevención de violencia: experiencias de 15 familias en el Barrio Modelo – Carepa 2025"*, se cuenta la participación de profesionales adscritas a la Casa de la Mujer del municipio de Carepa para realizar la valoración de la entrevista semiestructurada como instrumento de recolección de información. Teniendo en cuenta, que su experiencia en el abordaje de problemáticas relacionadas con la violencia de género, el acompañamiento psicosocial y el trabajo comunitario, las posiciona como actoras clave en la validación o valoración crítica del mismo.

Línea de Atención al Usuario: 593 30 04 • Línea Nacional: 01 8000 936670
www.uniminuto.edu

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

Ilustración 6. Valoración de experto del instrumento o técnica de recolección de datos 2.



Ya que, desde su rol como expertas, sus aportes permiten fortalecer el enfoque de género de la investigación, mejorar la pertinencia cultural y social de las preguntas, así como garantizar que las estrategias metodológicas respeten los principios éticos y de cuidado, tanto para las familias participantes como para la estudiante de la especialización en Familia, Infancia y Adolescencia.

Ampliación del objetivo específico 1: Perspectiva generacional y estructuras familiares:

En relación con el primer objetivo específico del estudio, es recomendable fortalecer el análisis con una mirada generacional, lo que implica no solo describir la configuración actual de las familias, sino también reconstruir la forma en que los roles de género se han transmitido entre generaciones. Incorporar esta línea de análisis permitirá observar cómo los imaginarios, normas y comportamientos se consolidan como patrones familiares que pueden influir en la normalización de prácticas de control, subordinación o violencia.

Por lo tanto, el indagar por el origen de las estructuras y cómo han sido reproducidas en la crianza de hijas e hijos aporta elementos claves para comprender el arraigo de ciertos roles, así como las posibilidades de transformación. Por ello, se sugiere incluir preguntas en el instrumento que permitan identificar quiénes han sido los principales cuidadores y figuras de autoridad a lo largo del tiempo, cómo se han distribuido las responsabilidades y cómo estas decisiones han influido en la forma en que se conciben las relaciones de género.

Línea de Atención al Usuario: 593 30 04 • Línea Nacional: 01 8000 936670
www.uniminuto.edu

Modelos de crianza y construcción de masculinidades y feminidades, objetivo específico 1:

En el contexto del municipio de Carepa, se ha evidenciado que los modelos de crianza impactan de manera significativa en la forma como se construyen las identidades de género y la experiencia profesional con comunidades locales sugiere que, en muchos casos, los hombres que han sido criados exclusivamente por figuras masculinas tienden a reproducir roles tradicionales y comportamientos machistas. En contraste, aquellos criados por mujeres pueden asumir posturas más empáticas y equitativas, especialmente en lo que respecta a la distribución de tareas, el cuidado de los hijos y la corresponsabilidad económica.

Por lo que se sugiere, el incluir preguntas en el instrumento que indaguen por estos elementos —como quién ha sido la figura principal de crianza o cómo se percibe la autoridad dentro del hogar— que permitirá evidenciar relaciones entre los modelos de crianza y la reproducción o transformación de los roles de género. Esta información es esencial para el análisis de cómo se configuran dinámicas de poder y desigualdad al interior de las familias, y cómo estas pueden influir en la persistencia o ruptura de ciclos de violencia.

Línea de Atención al Usuario: 593 30 04 • Línea Nacional: 01 8000 936670
www.uniminuto.edu

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

Ilustración 7. Valoración de experto del instrumento o técnica de recolección de datos parte 3.



Ampliación del objetivo específico 2: Representaciones sobre el trabajo femenino:

Respecto al segundo objetivo específico, se propone ampliar la indagación sobre las percepciones sociales del trabajo femenino fuera del hogar. En este sentido, a partir de la pregunta 11, podría emerger una nueva que explore si el trabajo remunerado de las mujeres es valorado, cuestionado o incluso estigmatizado por la familia o por la comunidad. Esto es relevante, ya que permite identificar creencias asociadas a la división sexual del trabajo, donde aún se mantiene la expectativa de que las mujeres deben dedicarse exclusivamente al cuidado del hogar.

Adicionalmente, se sugiere reformular la pregunta 14, evitando el uso del término "¿qué se esperaba?" ya que podría generar confusión o interpretaciones ambiguas. En su lugar, utilizar términos como "expectativas" familiares o sociales permite una comprensión más clara por parte de las personas entrevistadas y se ajusta mejor al lenguaje propio de una investigación social.

Línea de Atención al Usuario: 593 30 04 • Línea Nacional: 01 8000 936670
www.uniminuto.edu

Objetivo específico 3: Tipos de violencia y enfoque interseccional:

En cuanto al objetivo específico número 3, se recomienda reformular la pregunta 18 para profundizar en los tipos de violencia que las familias reconocen o han experimentado, entendiendo que no solo se trata únicamente de identificar si existe violencia, sino de comprender qué formas son reconocidas como tales (violencia física, psicológica, económica, simbólica, institucional) y hacia quién van dirigidas, teniendo en cuenta las identidades de género diversas (mujeres, hombres, población LGBTIQ+).

Este enfoque permite visibilizar violencias que muchas veces son invisibles o naturalizadas, como la violencia simbólica (a través de estereotipos o lenguaje), la violencia económica (control de los recursos) o la institucional (negligencia o revictimización por parte de las instituciones). A su vez, esta información aporta insumos valiosos para construir análisis más completos sobre los factores que perpetúan o permiten la reproducción de estas violencias al interior del hogar.

Firma.

Línea de Atención al Usuario: 593 30 04 • Línea Nacional: 01 8000 936670
www.uniminuto.edu

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

6.3 Poster coloquio de investigación: UNIMINUTO URABÁ.

Ilustración 8. Poster coloquio de investigación: UNIMINUTO URABÁ.



Nota. *Elaboración propia,* 2025.

6.4 Matriz Categorial

Ilustración 9. Matriz Categorial parte 1.

Matriz Categorial para diseño de instrumentos			
	Luz Adriana Parra Cordoba		
Analizar las experiencias que tienen 15 familias del barrio Modelo del municipio de Carepa, en el año 2025 sobre el desempeño de sus roles de género y la relación de estos con la prevención de la violencia de género.			
Macrocategoría	**Referente teórico conceptual predominante**	**TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS**	**Preguntas**
Caracterización Familiar	**Cita:** Minuchin (1974) Minuchin (1974) plantea que la estructura familiar es el marco organizativo que define la forma en que los miembros de una familia interactúan entre sí, estableciendo patrones relacionales que determinan su funcionamiento. Dentro de este marco, la dinámica familiar se configura a partir de las pautas transaccionales, es decir, las reglas implícitas que regulan la comunicación y los comportamientos entre los integrantes de la familia. Además, el autor destaca la existencia de jerarquías dentro del sistema familiar, en las que se establecen niveles de autoridad y toma de decisiones, los cuales pueden variar según la rigidez o flexibilidad de los límites interpersonales. Asimismo, los roles desempeñados por cada miembro son fundamentales para el equilibrio del sistema, ya que asignan funciones específicas dentro del grupo familiar y condicionan las relaciones de poder, apoyo y afecto entre sus integrantes. **Referencia:** Minuchin, S. (1974). Familias y terapia familiar. Gedisa.	**Entrevista semiestructurada**	1.¿Quiénes viven en tu casa y que edades tienen? 2.¿A que se dedican las personas que viven en tu casa? 3.¿Qué nivel de educación tienen las personas que viven en tu casa? 4.¿Tienen hijos? ¿Cuántos? 5.¿Cuál es el nivel socioeconómico del hogar? 6.¿La familia tiene un ingreso superior o menor al salario mínimo? 7.¿Qué creencias tienen en tu casa sobre género? 8.¿Qué creencias tienen en tu casa sobre la orientación sexual? 9.¿Qué creencias tienen en tu casa sobre sexo? 10.¿Qué creencias tienen en tu casa sobre violencia de género?

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

Ilustración 10. Matriz Categorial parte 2.

Macrocategoría	**Referente teórico conceptual predominante**		
Experiencias roles de género	**Cita:** Pérez (2021) Los roles y expectativas de género son normas sociales e históricas que establecen cómo deben comportarse hombres y mujeres en distintos ámbitos de la vida. Esas normas no son innatas ni biológicas, sino que se construyen a través de procesos de socialización que comienzan desde la infancia y se refuerzan en la familia, la escuela, los medios de comunicación y la sociedad en general. En ese sentido, Pérez (2021) explica que esos procesos imponen conductas específicas según el género, moldeando la forma en que las personas se relacionan con los demás y con el mundo que las rodea. **Referencia: Pérez, L. (2021).** Roles de género en el contexto familiar: Un análisis crítico. Editorial Nueva Era.	**Entrevista semiestructurada**	11.¿Qué tareas tienen los hombres y las mujeres en tu casa? 12.¿Cómo deben actuar las mujeres y los hombres en la familia? 13.¿Qué normas tienen las mujeres y los hombres en tu casa? 14.¿De dónde provienen las normas y creencias de lo que hacen las mujeres y los hombres? 15.¿Alguna vez pensaste que se tenia una expectativa de los hombres y las mujeres de tu familia? ¿Por qué?
Macrocategoría	**Referente teórico conceptual predominante**		
Estrategias familiares prevención VBG	**Cita:** (García Falconi & Hernández Pérez, 2020) La implementación de estrategias familiares orientadas a la prevención de la violencia de género constituye un eje fundamental para modificar las dinámicas de poder y roles tradicionales en el hogar. Estas estrategias, que incluyen la promoción de la comunicación asertiva, la educación en igualdad y la resolución pacífica de conflictos, permiten transformar la cultura familiar y reducir significativamente los factores de riesgo asociados a la violencia. (García Falconi & Hernández Pérez, 2020) **Referencia:** García Falconi, S., & Hernández Pérez, A. (2020). Género y prevención de la violencia en la familia y la comunidad. Universidad Autónoma de Querétaro: Fondo Editorial Universitario.	**Entrevista semiestructurada**	16. ¿Qué se dice en tu familia sobre respetar a hombres y mujeres que no se comportan como se espera tradicionalmente? 17. ¿Qué hacen en tu familia para que hombres y mujeres no se sientan mal por no tener las caracteristicas que los demás esperan? 18. Si alguien hace un chiste que se burla de la comunidad LGBTIQ+, ¿qué hacen en tu familia? 19. ¿Qué hacen en tu familia cuando se presetan actos de violencia de género con las personas de la familia o a nivel social?

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

Ilustración 11. Matriz Categorial parte 3.

Macrocategoria	Referente teórico conceptual predominante		
Relacion roles de género con la prevencion VBG	**Cita:** Pérez (2021) y Ramírez (2023)	**Entrevista semiestructurada**	20. ¿Cómo desde lo que se aprende en mi familia con respecto a lo que debemos ser los hombres y las mujeres, ha servido para evitar o prevenir la violencia de género?
	Pérez (2021) y Ramírez (2023) destacan la importancia de revisar y transformar estas expectativas para fomentar relaciones más equitativas, pues el cuestionamiento de los roles de género no solo permite redistribuir de manera justa las responsabilidades dentro del hogar, sino que también contribuye a la prevención de la violencia basada en género, dado que desmonta las bases culturales que justifican la subordinación y el control. En este sentido, abrir espacios de diálogo en la familia y promover una convivencia basada en el respeto y la igualdad se convierte en una estrategia clave, ya que favorece la construcción de relaciones más saludables, en las que ninguna persona se vea obligada a cumplir con estereotipos que limiten su autonomía o sus derechos.		
	Referencia: Pérez, L. (2021). Roles de género en el contexto familiar: Un análisis crítico. Editorial Nueva Era. Rodríguez, H. (2022). Comunicación y alianzas en la familia: Un enfoque sistémico. Revista de Terapia Familiar, 11(2), 35–52.		

Nota. *Elaboración propia,* 2025.

Referencias

Alvarado, A. (2022). *Empoderamiento femenino y transformación de roles*. Editorial Universidad de Bogotá.

Alzate-Torres, D. M. (2020). De la tensión en el ejercicio de los roles de género a la violencia conyugal como pauta relacional. *Revista Eleuthera, 22*(2), 266–285. https://doi.org/10.17151/eleu.2020.22.2.16

Arias, N., & Porras, M. (2023). Transformaciones en las relaciones de género en contextos familiares colombianos. *Revista Colombiana de Estudios Sociales, 45*(2), 89–108. https://doi.org/10.22201/rcs.2023.45.2.457

Benítez, C. (2022). *Educación en igualdad de género: Retos y perspectivas*. Revista Educación y Sociedad, 10(2), 45–63.

Bernal, S., & León, A. (2021). Corresponsabilidad familiar y nuevos imaginarios de género: una aproximación desde la vida cotidiana. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 19*(1), 134–152. https://doi.org/10.11600/1692715x.1913525022021

Carranza, D., & Díaz, P. (2023). Prácticas educativas familiares e igualdad de género: aportes para la prevención de la violencia simbólica. *Revista Educación y Cultura, 30*(70), 33–50. https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/educacionycultura/article/view/2023

Castillo, M. (2023). La participación activa de la mujer en la toma de decisiones. *Revista de Estudios de Género, 11*(1), 15–29.

Castrillón Valderrutén, M. (2007). *Transformaciones de la familia colombiana: de la estructura tradicional a las nuevas formas de relación*. Universidad Nacional de Colombia.

Colombia Diversa. (2019). *Informe de derechos humanos de personas lesbianas, gays, bisexuales y trans en Colombia 2018-2019*. https://colombiadiversa.org/c-diversa/wpcontent/uploads/2021/03/Mas-Que-Cifras-2019.pdf

Colombia Diversa. (2019). *Los órdenes del prejuicio: Los crímenes cometidos sistemáticamente contra personas LGBT en el conflicto armado colombiano*. https://colombiadiversa.org/colombiadiversa2016/wp-content/uploads/2020/07/LIBROWEB-1.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. https://www.cepal.org/es/publicaciones/48065

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (s.f.). *Familias: Tipos de familias*.

https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Programas/Ninez_familia/Material/tripfamilias-juridicas.pdf

Cortés, L. M., & Castañeda, J. (2021). Familias, normas de género y subjetividades en transformación: análisis desde una perspectiva etnográfica. *Cuadernos de Familia, 24*(57), 75–92.

Cruz, L. (2022). *Bienestar familiar: Equilibrio emocional y social*. Editorial Familia Moderna.

DANE. (2018). *Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016–2017*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticaspor-tema/empleo-y-desempleo/uso-del-tiempo

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022). *Mujeres y hombres: Brechas de género en Colombia*.

Díaz, P. (2023). Reconfiguración de roles familiares en la sociedad contemporánea. *Revista Psicología y Familia, 8*(3), 78–94.

García, R. (2022). *Prejuicios de género y dinámica familiar*. Editorial Ciudad Real.

Gómez, J. (2021). Construcciones sociales del género y sus implicaciones. *Revista de Estudios Sociales, 14*(1), 12–28.

Gracia Hincapié, L., & Ortiz Rodríguez, C. (2021). Violencia basada de en género: Conceptualización y análisis de su desarrollo en el conflicto colombiano. *Revista Misión Jurídica, 14*(21), 255–275. https://doi.org/10.25058/1794600X.1960

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2023). *Boletines estadísticos mensuales*.

Instituto Nacional de Salud (INS). (2024). *Boletín epidemiológico semanal: violencia de género e intrafamiliar en Colombia*. https://www.ins.gov.co

Jiménez, F. (2022). Diversidad de tipologías familiares y roles de género. *Revista Latinoamericana de Sociología, 18*(2), 34–50.

Lagarde y de los Ríos, M. (2022). *Claves feministas para la negociación en la vida cotidiana*. Siglo XXI Editores.

Lozano, A., & Velandia, J. (2021). Diversidad sexual y familia: desafíos y aprendizajes en contextos escolares y comunitarios. *Revista Diversidad y Convivencia, 6*(1), 58–77.

Martín, D. (2023). *Políticas públicas para la prevención de la violencia de género*. Editorial Ministerio de Justicia.

Martínez, S. (2022). Desigualdades estructurales y violencia de género en el hogar. *Revista de Investigación en Género, 9*(1), 55–70.

Minuchin, S. (2021). *La estructura de la familia: Perspectivas sistémicas*. Editorial Siglo XXI.

Morales, M. (2022). Representaciones sociales de hombres y mujeres en relación con la violencia de género en Apartadó, Colombia [Informe/tesis/artículo]. Recuperado de [URL].

Navarro, E. (2022). Estrategias integrales para la prevención de la violencia. *Revista de Políticas Públicas, 7*(2), 40–56.

Núñez, V. (2021). *Masculinidades hegemónicas: Desafíos y transformaciones*. Editorial Universidad de Sevilla.

Observatorio de Violencias de Género - SISPRO. (2024). *Informe de violencia de género en Colombia*.

Ortega, M. (2023). Bienestar familiar y rendimiento académico. *Revista Calarma, 2*(2), 18–34.

Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres). (2020). *Manual para la prevención de la violencia de género en el ámbito familiar*. https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications

Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres). (2023). *Entornos familiares libres de violencia: estrategias comunitarias y políticas públicas*. https://www.unwomen.org

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2023). *Violencia de género y salud pública*.

Parra, D., & Ospina, L. (2020). Construcción de creencias y ruptura del silencio en torno a la violencia de género en contextos rurales colombianos. *Revista de Estudios de Género, 18*(2), 112–129. https://doi.org/10.18537/reg.v18i2.4201

Pérez, L. (2021). Roles de género en el contexto familiar: Un análisis crítico. *Editorial Nueva Era*.

Pineda Duque, J. A., & Otero Peña, A. M. (2004). Violencia intrafamiliar: una mirada desde la salud pública en Colombia. *Revista Salud Pública, 6*(3), 285–296. https://doi.org/10.1590/S0124-00642004000300006

Polo Payares, E., Martínez, L., & Gómez, D. (2019). Factores socioculturales asociados a la violencia de género en el ámbito familiar colombiano. *Revista Científica General José María Córdova, 17*(29), 129–145. https://doi.org/10.21830/19006586.503

Procuraduría General de la Nación. (2023). *Informe sobre violencia de género y derechos humanos en Colombia*.

Punto de Vista. (s.f.). *Vista de igualdad de género y pandemia: Retos y aprendizajes en Antioquia: Punto de vista* [PDF]. Recuperado de [URL].

Ramírez, G. (2023). Expectativas de género y sus implicaciones en el hogar. *Revista de Estudios Culturales, 12*(1), 30–47.

Ramírez, S., & Tovar, E. (2023). Nuevas masculinidades en contextos familiares urbanos: una mirada desde la prevención de la violencia. *Revista Colombiana de Psicología Social, 29*(1), 91–106.

Ramírez Velásquez, J. C., Alarcón Vélez, R. A., & Ortega Peñafiel, S. A. (2020). Violencia de género en Latinoamérica: Estrategias para su prevención y erradicación. *Revista de Ciencias Sociales (Ve), XXVI*(4). Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28065077021

Rodríguez, H. (2022). Comunicación y alianzas en la familia: Un enfoque sistémico. *Revista de Terapia Familiar, 11*(2), 35–52.

Salas, M., & Guzmán, P. (2023). Participación y corresponsabilidad en la construcción de igualdad de género en familias contemporáneas. *Revista de Sociología, 16*(2), 60–78.

Sánchez, M. (2021). *Familias contemporáneas y diversidad: Un análisis social*. Editorial Universidad de Antioquia.

Sánchez, R. (2023). Violencia de género en Colombia: diagnóstico y estrategias de intervención. *Revista de Estudios Sociales, 51*, 120–138.

Sosa, M. (2021). Construcción social de las masculinidades: Una perspectiva crítica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Género, 14*(1), 56–74.

Torres, A. (2022). *Familia y roles de género: Perspectivas contemporáneas*. Editorial Andes.

Vargas, L., & Méndez, G. (2021). Salud mental y bienestar familiar. *Editorial Salud y Vida*.

Vásquez, C., & Morales, A. (2022). Nuevas formas de familia y construcción de identidades. *Revista Familia y Sociedad, 15*(4), 101–118.

Velásquez, R., & Herrera, F. (2023). Violencia de género y políticas públicas en Colombia: Avances y retos. *Revista de Estudios Latinoamericanos, 22*(3), 89–110.

Zapata, M. (2022). La corresponsabilidad en el cuidado y el trabajo doméstico. *Revista de Estudios de Género, 10*(1), 13–28.